LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje8781unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

¿CRISIS MORAL?

EDITORIAL

DE LA COLONIZACION A LA DESCOLONIZACION

RAUL CERECEDA

PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LA EMPRESA

THOMAS O'DEA

EN LOS COMIENZOS DE UN PONTIFICADO

JULIO JIMENEZ B.

CÓMO ENSEÑAR A AMAR A DIOS

VERA DEUTY

N.º 78

MAYO — 1959

Mayo 1959 Vol. VIII - N.º 78

SUMARIO

Pág.

¿CRISIS MORAL? — Editorial.. 113
DE LA COLONIZACION A LA DESCOLONIZACION. por Raúl Cereceda 115
PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LA EMPRESA, por Georges Ducoin 123
CRISIS EN LA CRISTIANDAD (II). por Thomas O'Dea 131
EN LOS COMIENZOS DE UN PONTIFICADO, por Julio Jiménez 136
COMO ENSEÑAR A AMAR A DIOS, por Vera Denty.. 142

SIGNOS DEL TIEMPO:

Un trabajo social en las poblaciones callampas 145
Reportaje a Holanda... 149
El Episcopado Argentino denuncia alianza de masones y marxistas para intensificar el laicismo en América y desarmar a los obreros.. ... 152
El estudiante cristiano ante su deber de ciudadano 153
Dios guarde a "America". 154
Estamos dispuestos a colaborar con la Iglesia de Roma 155
El anglicanismo y el birth control 156
Situación del comercio internacional de los productos básicos 158

CINE:

El sacerdote y la pecadora 159

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.. 161

DOCUMENTOS:

La conciencia cristiana ante la segregación racial 166

●

DIRECCION: Av. B. O'Higgins 1801 - Cas. 10445 - Fono 60633 - Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.200	Países del Convenio Postal:	$ 3 U.S.
De bienhechor.	$ 6.000	Demás países	$ 4,5 U.S.

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

H. E. B.: "Leo siempre "Mensaje" con mucho interés y aunque no soy suscriptor, creo que es la revista adecuada para un cierto grupo de católicos: los que tienen más inquietudes intelectuales. Cumple bien Mensaje. Dentro de la macisez de sus temas convendría darle más agilidad y procurar artículos sobre temas religiosos mejor estructurados, es decir, planteados con más precisión racional-filosófica. Con ese lenguaje que usa Leclercq, por ejemplo. A continuación van algunas ideas que aunque no son enjundiosas, tal vez podrían ser publicadas.

Se dice siempre como frase de clisé que el mundo marcha a la unidad.

(Sigue en la 3ª tapa)

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR

INGENIERO COMERCIAL U. C.

Organizaciones Administrativas y Contables
Contabilidades de Costos Agrícolas e Industriales

San Antonio 220 — Oficina 406 — Teléfono 31516 — SANTIAGO DE CHILE

Lladrá

LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059
SAN DIEGO 2060

VERNON
Joya Creaciones

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

NICANOR MARTICORENA

MARTILLERO PUBLICO

REMATES — CONSIGNACIONES — TASACIONES

Bodega: Chacabuco 763
Teléfono 91268

MONEDA 778
Teléfonos 381149 - 381365

FERRETERIA "EL GALLO"

FUNDADA EN 1888 SANTIAGO SAN DIEGO 432— TELEF. 87322

RENE BERGUECIO SILVA

MATERIALES DE CONSTRUCCION: Bronces, cobre, aluminio, plomo, fierro, estaño en alambres, planchas, tubos, barras, etc. — Alcoholes para barnices, artículos de tapicería, Menaje, Fibras para fabricación de escobillas — PRECIO FUERA DE COMPETENCIA.

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS

JUAN MAIZ IRIZAR

CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505 — SANTIAGO

ECHAVE S. A. C.

Distribuidores de Abarrotes en general y Maquinarias y Artefactos

IMPORTADORES: TE — ESPECIAS — ETC.

SALA DE EXPOSICION
Y OFICINAS GENERALES

AGUSTINAS 814
CASILLA 2
TELEFONO 30274

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

LATINOAMERICA

Revista de orientación y cultura. Se envía por avión con nueva presentación, colaboraciones, reportajes gráficos.

Suscripción anual (12 números) 4 dólares o el equivalente en moneda nacional. Escriba a su agente en Chile:

R. P. Víctor Delpiano - Casilla 597
S a n t i a g o

o "Latinoamérica" - Apartado 88
Marianao (La Habana) — C u b a

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO
Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO
Fono 92306
Mercado Central N.º 43 Fono 84298

MAYO 1959

MENSAJE

VOL. VIII - Nº 78

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Crisis Moral?

Se habla de "crisis", de crisis económica, de crisis política, de crisis social. Se habla mucho, quizás demasiado, y al fluir de las palabras parece que los problemas fueran simplificándose mágicamente. Se habla en los tranvías, en los pasillos de la Universidad, en las tertulias hogareñas, en las fuentes de soda, en todas partes. Y en todas partes grupos entusiastas se abaten sobre la situación nacional; analizan problemas, diseccionan personas, discuten, se exaltan, defienden vastos planes salvadores, deshacen y rehacen mundos.

Pero hay una crisis de la cual poco se habla y, sin embargo, se la admite tácitamente. "Si los políticos fueran honrados", "Se ha perdido el verdadero patriotismo", "Hay que trabajar más y robar menos". Frases duras pero monótonamente repetidas y que apuntan no ya a un problema económico, político o social, sino a un problema moral.

¿Estamos pasando por una crisis moral? La interrogación incluye ya una ráfaga de inquietud y de alerta. Una crisis no denota un mero descenso sino una peligrosa agudización de un descenso. Es un punto culminante y una grave amenaza. Se puede reaccionar pero se puede también morir.

No pretenden estas líneas dar un diagnóstico sino simplemente prevenir un peligro. No pretenden tampoco establecer relaciones causales, indicar antecedentes y consecuentes. Lo cierto es que entre crisis económica, política y social, por un lado, y crisis moral, por otro, hay siempre estrecho parentesco. Y es explicable. La escasez del dinero, del trabajo, la falta de tranquilidad y de seguridad, crea un clima inestable y angustioso. Valores relativos se absolutizan. La mirada humana se hace miope y no ve sino "eso", eso que falta y que es necesario para vivir y vivir bien. El corazón humano se empequeñece y no anhela sino "eso". Se lucha, se lucha para obtener más dinero y para conseguir más medios que lo procuren: negocios, relaciones, cuñas. Se olvidan ciertos principios en una caza más o menos obsesionante. Unos se endurecen en su triunfo, otros se amargan en su derrota. Pero todos coinciden en no ver sino una porción estrecha. El "más allá" se esfuma y con ese "más allá" desaparecen principios, no meros lujos teóricos, sino realidades básicas en que se asienta toda sociedad.

Crisis moral, aire enrarecido y que todos respiramos sin darnos quizás cuenta pero que hace daño. En estas circunstancias toda indulgencia es cruel. Se hace necesario el "alerta", duro quizás, pero imperioso e inevitable. El "alerta" que remece pero para despertar.

Crisis moral significa que la moral colectiva declina, pero "moral colectiva" no es algo neutro sino simplemente el resultado de morales individuales. Así como el odio de los pueblos es el odio de los que integran esos pueblos y la guerra echa sus últimas raíces en el corazón de hombres concretos, así

también la inmoralidad de una nación es fruto de la inmoralidad de sus hijos.

Y por eso no basta condenar a los "otros". No se es "moral" por el mero hecho de criticar, juzgar, insultar, pisotear la fama ajena, delatar latrocinios o crímenes. Esto no basta. Y así no es moral cierta "prensa" que de tanto delatar el crimen vive de él y parece paladearlo con malsana y repugnante voluptuosidad. Y en la airada voz del que denuncia inmoralidades ajenas no siempre vibra una "santa indignación" sino muchas veces se entrevé el amarillo rostro de la envidia, de la secreta amargura. No me duele tanto la "inmoralidad" del otro sino su "éxito". Y además condenando a los otros me da la impresión de "no ser como los demás", y me gozo y saboreo esta "moralidad mía" que no me ha costado esfuerzos. ¡Es tan fácil condenar!

Tampoco se reduce la "moralidad" a un pasivo", indiferente, miedoso o resignado someterse a ciertas normas. La genuina moral no se identifica sin más a las "costumbres" sino a ciertas exigencias de la naturaleza humana que, precisamente, por ser EXIGENCIAS de la NATURALEZA HUMANA pasaron a ser las "costumbres" que aseguraron la perennidad de los pueblos.

La moral es algo positivo. Es un anhelo, un afán, una tendencia a un VALOR. Y el "valor" ya sea estético, religioso o moral es una realidad que ha de ser PERCIBIDA y AMADA. Y esto supone clara consciencia de lo que el HOMBRE ES. No solamente "bios", vida biológica, destinada a vivir y morir en el horizonte estrecho del mundo. El hombre es algo más, es, quiéralo o no, hambre de inmortalidad, sed de infinito, nostalgia de Absoluto. ESO es el hombre y a ESO tiende oscuramente y sólo ESO puede asegurarle su felicidad. Sólo cuando el hombre se da cuenta de lo que genuinamente es, y vive eso que él es, sólo entonces su pupila pasa a ser pupila humana y su horizonte se dilata en dimensiones infinitas. Sólo entonces capta esas realidades misteriosas que lo atraen, capta el sentido de la belleza, de la verdad, del amor, de la justicia, de la bondad.

No somos puramente "bios" pero TAMBIEN lo somos. Y así estamos solicitados por urgencias vitales, por el hambre, por el frío, por el afán de confort y de seguridad, por el ansia de dominar y de vencer. De aquí la necesaria y fatal lucha entre las urgencias inmediatas y los últimos y supremos valores. Pero es necesario, terriblemente necesario, saber luchar y saber, cuando sea preciso, anteponer lo "humano" a lo meramente "animal" o "individual". Lucha, esfuerzo, sacrificio, renuncia. Pero gracias a todo esto existe la cultura y la civilización, gracias a todo esto existe la "humanidad".

En una hora de "crisis moral" es preciso hacer un examen de conciencia individual; compulsar sinceramente MIS anhelos y metas con los anhelos y metas del "HOMBRE" en mí. Y para que no nos extraviemos, allí está CRISTO, el "ecce homo", arquetipo de lo verdaderamente humano. Allí está EL. Y mirándolo aprenderemos a ser nosotros mismos y amándolo aprenderemos a amar el genuino ideal humano. El nos ha enseñado mejor que ningún otro que el hombre no es simplemente tuerca de un vasto engranaje colectivo, ni tampoco hormiga laboriosa, sino "hermano" en un mundo de "hermanos". El nos ha enseñado mejor que ningún otro que es necesario amar y que amar no es buscarse egoístamente, no es desear, no es poseer sino dar y que la única manera de dar es DARNOS. Y ésta es la base misma de la moral, el amor que une, que estrecha las manos en lugar de empuñarlas; amor que es mirada abierta y comprensiva, que es ayuda y apoyo, que es colaboración, esfuerzo, ansias de algo grande, afán de construir y de vivificar.

Que en esta hora aprendamos a abrir nuestros ojos y dilatar nuestro corazón, que aprendamos a ver realmente y amar.

De la colonización a la descolonización

por RAUL CERECEDA, S. J.

NO pretendemos describir en estas líneas todos los aspectos del proceso de descolonización que está en marcha en el mundo colonial. Nuestra intención es más modesta y este estudio se sitúa únicamente en el campo del derecho político; queremos dar un vistazo general a las técnicas jurídicas de la descolonización, mostrar la cooperación que esta disciplina puede dar a un movimiento que hoy aparece irreversible. Trataremos de dar el concepto de la descolonización y señalar las vías que pueden encauzar este proceso.

Mientras el siglo pasado ha sido testigo del apogeo de la expansión colonial, en el presente, después de la Segunda Guerra Mundial, asistimos a un proceso de descolonización general, gradual y persistente. La evidencia de esta afirmación no merecería algún comentario si muchos autores no hubiesen impreso al análisis histórico de esta tendencia un carácter dialéctico, insistiendo sólo en los aspectos negativos de la descolonización. Descrita como flujo y reflujo, la definición de combate de la descolonización se contenta con oponerla a la colonización; confunde su contenido con el de un anticolonialismo estéril y lo empobrece al punto de limitar sus perspectivas a una restauración radical del pasado, un pasado en que las sombras son más densas que las luces.

La denuncia de esta tendencia no procede sólo de pretendidos ambientes colonialistas. Nadie podrá acusar a Ahmed ben Salah de simpatía con tales ambientes. Pues bien, en Junio de 1957, escribía en la revista francesa Esprit: "Bajo pena de conducirnos a una regresión, la descolonización no debe ser un proceso inverso a la colonización. El fracaso de algunos países, antiguamente colonizados, se explica por este formalismo superficial, negativo y estéril".

1) La relación colonial

Sin embargo, debemos admitir que la descolonización presenta aspectos contrarios a la relación jurídica colonial, o sea, al estado de subordinación de un pueblo de pretendida inferioridad racial a una potencia extranjera; para entender los vínculos entre ambos fenómenos es necesario hacer alguna referencia inicial a la naturaleza jurídica de la relación colonial. Esta referencia nos parece tanto más fácil en nuestro tiempo en que el fenómeno colonial se ha cristalizado, no puede progresar, ya ha mostrado todas sus virtualidades; mucho menos podrá,

en el futuro, adquirir una mayor dimensión geográfica.

Se han tentado muchos caminos para describir la relación colonial. Algunos partidarios y detractores de la obra colonial la definen por sus efectos. Para los primeros, hay que juzgar la relación colonial teniendo presente, únicamente, su obra civilizadora y humana. Paul Leroy-Beaulieu, en su "Tratado teórico y práctico de Economía Política", escribía: "A la colonización ha debido siempre y debe todavía el género humano civilizado gran parte del bienestar y progreso que goza en su condición social y económica". Los detractores identifican la colonización con el colonianismo y la juzgan por el proceso de sustitución que implica necesariamente. Citemos nuevamente a Ahmed ben Salah: "Cualquiera que sea la forma que revista históricamente, la colonización es, en el fondo, idéntica a un proceso de despersonalización de un grupo social y de un pueblo por otro, es la sustitución de imperativos externos a la voluntad interna de una Comunidad, consciente o inconsciente de su propia existencia".

Esta descripción de la relación colonial, atendiendo sólo a sus efectos, nos parece defectuosa: puede ser que una política se juzgue por sus resultados; pero, nos parece científicamente inexacto caracterizar una noción con la ayuda exclusiva de éstos. Creemos que es mejor definir la relación colonial por su objeto, cuidando de distinguir la significación jurídica de la significación política, que no se identifican necesariamente.

El primer elemento objetivo que encontramos en la definición es la desigualdad intrínseca entre los pueblos colonizador y colonizado. En el estudio del derecho encontramos, ciertamente, otras relaciones jurídicas de desigualdad. El Derecho administrativo de un Estado se basa en gran parte en la desigualdad, pues se funda en el principio que el interés general que los servicios públicos están llamados a satisfacer deba prevalecer sobre los intereses privados individuales o asociados. Aún, el Derecho Internacional admite relaciones de desigualdad; sin ir más lejos, la Carta de la ONU acepta la posición oligárquica de los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Pero, la diferencia de estas situaciones, si las comparamos con la relación colonial, es clara. Sin duda, el súbdito que sufre una expropiación no podrá oponerse eficazmente a esta medida tomada en nombre de la utilidad pública; pero, al menos, podrá solicitar el pago de una indemnización adecuada fundada en la *igualdad* de los ciudadanos ante las cargas públicas. El colonizado, por el contrario, no se encuentra sólo en una situación jurídica de desigualdad en un orden legal igualitario, sino que está esencialmente integrado en un orden legal que es subordinado: y la disparidad de este orden con relación al sistema jurídico metropolitano lo encierra con sus connacionales en una condición de desigualdad estructural de la que sólo podrá liberarse por la descolonización. Así, la condición inegualitaria del colonizado no es una excepción dentro de un cuadro jurídico igualitario, como era el caso del ciudadano expropiado; pertenece a la substancia del régimen jurídico que lo rige, que es un régimen subordinado del orden jurídico metropolitano; en otras palabras, se trata de una disparidad estructural contraria al derecho común.

Esta constatación nos parece fundamental; se manifiesta, a la vez, en las relaciones individuales y colectivas de colonizado a colonizador. Este último goza de la calidad de ciudadano, con todas las prerrogativas inherentes a este reconocimiento; el colonizado es, sólo, súbdito.

Esta relación jurídica de desigualdad no se identifica con una sola opción política determinada: puede servir de expresión, y en la práctica ha servido, a los más variados regímenes coloniales; y aquí entramos a explicar la significación política de la relación colonial. Esta se puede fundar, en primer lugar, en el concepto de tutela y protección. El estatuto colonial, esencialmente precario, tendrá por objeto proteger el grupo social colonizado contra sí mismo, contra su propensión al sub-desarrollo y sub-administración; abandonado a sus propias energías, este pueblo no puede ser un autodidacta del gobierno autónomo y, mucho menos, de la democracia: no encuentra

en sí mismo, las fuerzas positivas para salir de la marasma tribal en que ha vegetado milenariamente; además, la potencia colonizadora trata de prevenirlo, paternalísticamente, contra los peligros de la explotación exterior y emprende la obra de educación, civilización y democracia que es propia de su misión.

Esta era la idea expresada en el Preámbulo de la Constitución francesa del 27 de Octubre de 1946: "Fiel a su misión tradicional, Francia aspira a conducir los pueblos cuya protección ejerce, a la libertad de administrarse a sí mismos y manejar democráticamente sus propios negocios". Y esta misma aspiración dirige la política oficial de las Naciones Unidas al menos, cuando las pasiones nacionalistas no debilitan su línea política efectiva.

Otras veces, el significado político de la relación colonial se funda en la idea de explotación o de dominación; es la política ejercida, más o menos, abiertamente por las potencias europeas en Africa y Asia en el siglo XIX y, actualmente, en forma sistemática, por la Unión Soviética, como una aplicación del análisis marxista de los fenómenos políticos.

En resumen, el jurista es capaz de explicar la relación colonial en la siguiente forma: una relación estructural de desigualdad entre dos órdenes jurídicos, el metropolitano y el colonial, fuera del ámbito del derecho común, por la que los colonizados se encuentran en una situación de sujeción permanente.

2) Concepto y formas de la descolonización.

Ahora bien, si el fenómeno colonial puede ser examinado desde un punto de vista jurídico estático con bastante facilidad, no sucede lo mismo con la descolonización; su dinamismo ha adquirido en estos últimos 15 años un ritmo vertiginoso. Si nos colocamos sólo en el ámbito jurídico, la descolonización aparece, principalmente, como la restauración del derecho común o como su instauración originaria, si antes no era aplicado. Tiende, así, a sustituir la relación colonial por un derecho igualitario, o más precisamente, por la igualdad de derechos que es la característica del derecho común.

* *

Este proceso conoce un doble campo de aplicación; opera, en primer lugar, entre las colectividades políticas, provoca la igualdad de derechos entre las comunidades anteriormente dominante y dominada y suprime los privilegios del grupo social metropolitano, a la vez, en el territorio de la antigua metrópoli y de la antigua colonia. Pero, hay que dejar muy en claro que este primer resultado de igualdad de derechos no implica, en modo alguno, el reconocimiento de la independencia de la antigua colonia; tampoco, se opone a ella. Pues, la descolonización no se identifica necesariamente, con la independencia; puede realizarse por medios de derecho público interno o de derecho internacional. Veremos más adelante cómo, según las circunstancias, la descolonización puede resultar tanto de una política de integración como de secesión o independencia.

La descolonización se aplica, además, a las relaciones individuales de los habitantes de la colonia, consagrando la igualdad de sus derechos civiles y políticos; esta equiparación de derechos se realiza de un modo diverso según que la descolonización lleve a la integración o a la independencia.

En esta perspectiva, la descolonización puede definirse como un proceso de instauración o de restablecimiento del derecho común en una base estrictamente igualitaria, que regirá las relaciones inter individuales e inter colectivas entre los antiguos colonizadores y los antiguos colonizados.

No se puede negar que una política de descolonización implica riesgos; existe el peligro de que no se detenga en el justo límite de la equiparación de derechos; la experiencia pasada y presente nos enseña cuán difícil es restablecer la igualdad de derechos entre los individuos y las colectividades, sin provocar desigualdades inversas. La promoción de un grupo social mayoritario a los beneficios del derecho común traerá cambios en su favor. Lo que sería ciertamente intolerable es una inversión sistemática de las relaciones jurídicas; y debería estigmatizar-

se toda política que tienda a colocar en situación de desigualdad, es decir, de sujeción a los antiguos colonizadores y trate de conferir privilegios permanentes a los antiguos colonizados. Poco importa que esta desigualdad inversa emane de disposiciones de derecho interno o de derecho internacional, si engendra nuevos estatutos no sometidos al derecho común.

Ahora bien, un tal proceso no es absolutamente hipotético; el jurista debe reconocer con la misma franqueza y en nombre de los mismos principios que lo hacen denunciar el colonialismo, que ciertos sistemas jurídicos encierran este peligro, si un día hubiesen de ser aplicados literalmente; entre éstos, aparece la concepción medioeval del derecho musulmán: es de esperar que la interpretación reformista contemporánea amortiguará sus principales inconvenientes; pero, no se puede negar que en su misma estructura, el derecho público musulmán consagra una desigualdad de principios fundada en la diferencia confesional de los grupos sociales. La diferencia que establece entre el "umma" o comunidad musulmana de los creyentes y el "dhimma" o estatuto de protección de las "gentes del libro", israelitas y cristianos, es poco animadora, ya que coloca a las comunidades no musulmanas en una especie de protectorado.

También, debemos reconocer que el análisis marxista de la descolonización presenta un gran atractivo para las masas incultas de Asia y Africa; el proletariado urbano, poseído de una gran desconfianza hacia todo lo que pueda venir del Occidente, acepta sin mayor discusión y sin advertir algún peligro, el plan marxista de descolonización y le parece que es el único que le permitirá ser dueño completo de sus destinos; aún, en las últimas conferencias del Cairo y Accra, los equipos intelectuales soviéticos han podido exponer impunemente sus planes, sin que apareciese alguna reacción ideológica o política contra la dialéctica materialista.

No creemos que exista un exponente más sincero del plan soviético de descolonización que Michel-Henri Fabre; su esquema se inserta en el programa de revolución mundial que preconiza la Unión Soviética. Aunque Fabre escribía antes del repudio de Stalin lanzado por Krutschov, sus observaciones no han sido desmentidas por ningún exponente ortodojo de la "nueva" línea comunista. Creó útil trascribir sus palabras que son un aviso claro a los nuevos países de Asia y Africa de lo que les espera si se cumple el complot soviético de dominación mundial:

"Aplicado a las colonias, el derecho a la secesión nacional no puede sino significar el divorcio, por la fuerza y la ilegalidad, de estos países con sus metrópolis y su personalización estática. De golpe, el separatismo stalinista nos da la clave del impasse a que había llegado el análisis marxista y según el cual, la revolución proletaria no sólo es la condición necesaria de la liberación del pueblo, sino que es, también, la consecuencia; pues, el stalinismo no duda en reconocer el derecho a la secesión nacional aún a los movimientos burgueses de emancipación y no retrocede ante la transformación inmediata de las colonias y semi-colonias en Estados burgueses. Ciertamente, la liberación de estos pueblos sometidos siempre a su burguesía local, no será ni total ni definitiva; ésto no impide que la independencia conquistada por estos países coloniales sobre las grandes metrópolis, debilitará peligrosamente éstas, privándolas de la fuente principal de su poderío y hará posible en estos bastiones del imperialismo, el triunfo del orden proletario; y cuando el proletariado haya triunfado de la burguesía de los grandes Estados imperialistas ¿no habrá llegado el fin próximo del reinado de los pequeños burgueses en los antiguos países coloniales? La operación se esquematiza en tres tiempos que pueden, aún, ser sincrónicos: 1) separación de las colonias y semicolonias de los grandes Estados imperialistas y erección de las colonias en Estados burgueses; 2) revolución proletaria en los grandes Estados, que es posible por el hecho de la pérdida de sus colonias; 3) revolución proletaria en los países ex-coloniales".

Tal es la conclusión del análisis marxista que constituye una teoría dialéctica de la descolonización; se diferencia de las concepciones nacionalistas extremistas en el sentido que contiene una progresión histórica; no es un simple regreso al pasado, un proceso regresivo.

Al lado de estas tendencias extremistas, aparece una tercera concepción que pretende que la descolonización no es el contrario absoluto ni la superación de la colonización, sino su corrección, su prolongación necesaria, su perfeccionamiento. Sin duda, en los medios africanos y asiáticos, esta opinión parece condenar-

se sentimental y políticamente al aceptar, aún con beneficio de inventario, la herencia de una parte de la obra colonizadora. Más que en la independencia insiste en la interdependencia de los miembros de la Comunidad Internacional: reprueba los postulados del anticolonialismo sistemático y pone en evidencia la ilusión nostálgica de una independencia absoluta a la que hoy, ni las mismas grandes potencias pueden pretender.

"Houphoüet-Boigny exponía con fuerza estas ideas a N'Krumah con ocasión del encuentro que tuvieron el 7 de Abril de 1957, en la Asamblea Territorial de la Costa de Marfil: "Vuestra experiencia es seductora; pero, a causa de las relaciones humanas que mantienen los franceses y africanos y teniendo en cuenta el imperativo de nuestro tiempo, *la interdependencia de los pueblos*, hemos pensado poner en práctica una experiencia diferente de la vuestra y única en su género: la de una comunidad franco-africana basada en la igualdad y fraternidad. El interés bien comprendido de Francia, pero sobre todo, su sentido agudo de lo humano, la han llevado a buscar activa y sinceramente con nosotros, la realización de una nueva comunidad. A su lealtad y comportamiento humano, hemos pensado que podíamos responder con un gesto idéntico, persuadidos que nuestra experiencia será fructuosa".

3) Problemas institucionales de la descolonización.

Expuestas estas ideas generales acerca de la descolonización, veamos algunos de los problemas que suscita el desenvolvimiento del proceso: sólo nos detendremos a examinar los que se plantean en el orden interno del territorio antiguamente colonizado, los que son propios de las relaciones bilaterales de este territorio con su antigua Metrópoli y los que nacen de su incorporación a la Comunidad Internacional. Estos problemas tienen un denominador común, o sea, la reconversión de estructuras, en la medida que se trata de adaptar a los imperativos de la descolonización, relaciones jurídicas, económicas y sociales que habían recibido el impacto de la colonización precedente.

a) *Instauración de relaciones de igualdad entre antiguos colonizadores y antiguos colonizados en la ex-colonia.*

Se conoce comúnmente con el nombre de problema institucional de la co-habitación; este problema no se plantea en forma aguda en las llamadas colonias de explotación en oposición a las colonias de emigración; en las primeras, en efecto, la ausencia de un núcleo europeo considerable evita el problema más difícil de resolver; sea que en estas regiones, la descolonización se efectúe por vía de secesión o integración, se encuentra notablemente facilitada. Al contrario, en las antiguas colonias de emigración humana, el problema de la cohabitación es, frecuentemente, dramático; el número de los colonos europeos ha sido suficiente para implantar en el territorio colonial una comunidad autóctona, pero que es débil para absorber la población originaria por vía de asimilación. Ahora bien, hay actualmente en el mundo dos focos en que el problema se presenta en forma trágica, Africa del Sur y Argelia.

En estos dos territorios, la cohabitación tiende peligrosamente a tomar la forma de una guerra civil: es necesario ensayar, entonces, los métodos de cohabitación institucional susceptibles de eliminar, en lo posible, estas tensiones. Tres métodos pretenden crear este equilibrio entre los imperativos de la descolonización y de la cohabitación, según los objetivos que se proponen alcanzar:

—*Fusión.* Sería una perspectiva ideal, considerados el espíritu comunitario que señala nuestra época y la vocación unificadora de toda revolución; pero, contra esta solución se alza una barrera formidable de obstáculos; para empezar, el tiempo, pues la fusión de las comunidades exige que se haga gradualmente, por etapas, salvo que se instaure por vía de dominación, lo que sería inaceptable para una, al menos, de estas comunidades.

—*Segregación.* Es el modelo, aparentemente, más fácil; poco exigente, se con-

tenta con una cohabitación que es una mera yuxtaposición; pero, supone, antes que nada, un espíritu segregacionista quizá compatible con las tradiciones de la civilización anglo-sajona, lo que explica que se trate de aplicar en Africa del Sur: pero, difícilmente aceptable de parte de los musulmanes y de los franceses, ambos de tradición universalista, lo que explica, en parte, su impotencia para resolver el problema argelino. La dificultad principal nace de que la segregación, en sí misma, no crea un equilibrio permanente sino un frágil modus vivendi, susceptible de romperse ante las primeras dificultades de la cohabitación.

—*Pluralismo.* La cooperación entre las comunidades considerada bajo un ángulo pluralista, parece ser la que mejor responde a las exigencias de la cohabitación; tampoco, excluye a largo plazo el objetivo de la fusión. Sin duda, la cooperación se facilita cuando la implantación geográfica de las dos comunidades traduce una homogeneidad humana suficiente; así, el pluralismo puede instaurarse a base territorial e inspirarse del esquema que le ofrece el federalismo interno; de esta manera, se ha resuelto, al menos en la teoría constitucional, el difícil problema de la cohabitación en la Unión Soviética.

Pero, en muchos casos, este ideal no se puede traducir en la realidad. En Argelia, por ejemplo, si la proporción de los europeos en Constantina es más débil que en Argel y más débil aún en Argel que en Orán, esto no impide que cada región incluya un número suficiente de sujetos de ambas comunidades; tampoco, puede pretenderse imponer una redistribución demográfica por vía de autoridad.

Cualquiera que sea la solución adoptada, hay que reconocer que el problema se presenta en términos muy difíciles, si se pretenden salvar los postulados de la democracia. Es cierto que en el Líbano, la institución del colegio único ha podido dar resultados satisfactorios, en la medida que las dos comunidades, cristiana y musulmana, cuentan con un número aproximadamente igual de habitantes de cultura semejante; pero, éste no es el caso de Argelia y Africa del Sur, en que tales datos de hecho no existen y un desequilibrio demográfico pronunciado domina la cohabitación.

b) *Instauración de relaciones de igualdad entre la antigua metrópoli y la antigua colonia.*

Este es el aspecto mejor estudiado del proceso de la descolonización; el problema es común a toda tentativa de descolonización, sea que se trate de colonias de emigración o de simple explotación. Se trata de sustituir las relaciones fundadas en la desigualdad a nuevas relaciones que no supongan ninguna servidumbre. Esta reconversión es posible por procedimientos de administración unitaria, de derecho internacional o de federalismo.

—Los procedimientos de administración unitaria sólo pueden conducir a la *integración;* a primera vista, esta solución parece viciada de un pecado original, es decir, que mantendrá el statu quo colonial rebautizándolo, será un neo-colonialismo real. Si éste es, sin duda, el riesgo que implica toda política de integración, no es ésta, sin embargo, su verdadera naturaleza. Puede definirse como una solución que trata de unir en una misma sociedad política indisoluble, los territorios y poblaciones anteriormente colonizados, a la antigua metrópoli, para realizar una igualdad estricta de derechos y obligaciones y provocar una igualdad de los niveles de vida; no hay nada en esta noción que sea contrario a las exigencias de la descolonización; y la repugnancia no pequeña de los colonizados de ser integrados sólo por etapas disminuye ante la certeza de un desarrollo económico elevado, que no se logra siempre por la independencia política.

Esta primera solución tiene, además, precedentes importantes; que nos baste citar el ejemplo de Alaska, 49º Estado de la Unión, las islas Hawai, Groenlandia... y no faltan partidarios de su aplicación en Argelia. Es evidente que la integración importa un juego de diferentes modalidades; puede combinarse con una centralización administrativa muy avanzada y la antigua colonia ve extender a su territorio, la legislación anteriormente en uso exclusivo en la Metrópoli; disminuye, de esta manera, su personalidad para hacer beneficiar a sus habitantes de esta legislación en la igualdad de derechos; pero, la

integración puede, también, aplicarse en un contexto de descentralización, lo que permite a la antigua colonia conservar una cierta personalidad política por la vigencia de una legislación respetuosa de sus particularismos. Lo que importa en el proceso de integración es que las líneas maestras del estatuto sean idénticas donde se apliquen, que la descentralización, si existe, beneficie tanto a las provincias metropolitanas como ex-coloniales.

—Los procedimientos de derecho internacional público conducen al extremo opuesto de la integración, sea a la autonomía o a la secesión; pero, descansan en el principio común a toda descolonización, la igualdad de derechos. La *autonomía*, dentro del derecho internacional contemporáneo, no está aún suficientemente precisada: constituye uno de los términos de la alternativa ofrecida a los territorios bajo régimen de tutela, ya que según lo dispuesto en el artículo 76, par. b) de la Carta de las Naciones Unidas, uno de los fines de este régimen es "favorecer la capacidad de administrarse a sí mismos" de estos territorios. De hecho, la autonomía supone la libertad que tiene un territorio de regir soberanamente sus asuntos interiores.

La *independencia* es el procedimiento común de derecho internacional público; en la actualidad está ligada a la ideología del nacionalismo; para muchos de los líderes de los movimientos africanos, independencia ha llegado a ser, a causa de esta ideología, sinónimo de segregación; y a pesar del error que importa esta confusión, la descolonización ha tomado cada vez más, el carácter de independencia segregacionista. Desgraciadamente, estos líderes no advierten suficientemente que el sub-desarrollo de estos nuevos Estados los obliga fatalmente a recurrir a la ayuda interesada de las grandes potencias, lo que no deja de presentar dificultades políticas para la independencia recién obtenida. La fórmula "independencia en la interdependencia" les aparece poco atrayente para los electores y no logran superar el complejo de neo-colonialismo que muchas veces los atormenta.

—Los procedimientos federales tratan de mitigar los defectos de la independencia segregacionista; por una parte, asegura a las antiguas colonias su plena autonomía interna y, por otra parte, trata de integrar estos territorios en entidades políticas y jurídicas de vocación universalista. Aún sería necesario tener en cuenta algunas diferencias, según que el sistema que se trata de aplicar sea confederal o federal propiamente dicho.

En un sistema confederal se insiste en que la interdependencia se institucionalice. La antigua metrópoli y la antigua colonia son Estados jurídicamente soberanos que aceptan, en algunos aspectos, limitaciones a su competencia; pueden ser creados órganos confederales para regir ciertos sectores comunes de interés, bajo el control de instituciones políticas interestáticas, como sería una Dieta o una Conferencia de Primeros Ministros; o se puede recurrir a la acción de agencias técnicas para asegurar la función de servicios comunes de orden económico o social; esta unión se verifica al nivel de los Estados, pues, los súbditos se rigen por las disposiciones legales emanadas por los Estados respectivos.

Por el contrario, en un sistema federal propiamente dicho, los componentes de la Federación no son jurídica y políticamente independientes; cada Estado-miembro goza de autonomía interna y de igualdad respecto de los demás; pero, una autoridad federal se sobrepone a todos. Aparece evidente la ventaja de este sistema sobre el anterior por su permanencia y solidez; pero, tratándose de entidades políticas nuevas como son las antiguas colonias, no hay que excluir que el confederalismo puede aparecer como un grado intermedio útil antes de aplicar el federalismo.

c) *Instauración de relaciones recíprocas entre las antiguas colonias.*

En todos los estudios que hemos tenido a mano acerca del problema que tratamos, se pasa en silencio este aspecto fundamental de las relaciones recíprocas de las antiguas colonias; creemos que la razón de este silencio hay que buscarla en

que se da la primacía de orden político al estudio de las relaciones de la antigua metrópoli con sus ex-colonias. Si las independencias nacionales traen como consecuencia una ausencia de relaciones entre antiguas colonias sometidas a la misma metrópoli, se corre el peligro de una balcanización de peores efectos que la producida en Europa, en este siglo, al término de las dos guerras mundiales.

Podemos multiplicar los ejemplos de este proceso que ha sido común en la última post-guerra. La Indochina, anteriormente unida bajo la dirección de Francia, se ha disgregado en Estados que aparecen antagónicos entre sí; el antiguo sub-continente índico se ha disociado para formar dos entidades, India y Pakistán, sólo unidos débilmente por los vínculos del Commonwealth of Nations; el Egipto y Sudán, en que la presencia de Gran Bretaña servía de catalizador político.

Algunos autores no miden los peligros de esta balcanización, pues insisten en la solidez de nuevos tipos confederales, como la República Arabe Unida y la Liga Arabe. Este último ejemplo es muy discutible; pero, sólo el tiempo dará la medida de la estabilidad de estas creaciones; creemos que el drama común a todas estas agrupaciones que se pretenden auto-suficientes es precisamente que han unificado países cuya complementaridad económica no se ha demostrado; su dificultad es no poder contar entre sus miembros, entidades capaces de cooperar al desarrollo económico de los más débiles.

Pero, sea lo que fuera de estas uniones, hay un punto en que debemos insistir: la necesidad de la creación de grandes espacios geográficos, en que esté incluído el Occidente, en una bien entendida y legítima compenetración de intereses. Los países occidentales deben dar pruebas de que no recurrirán a la injusta política del "divide et impera", de que han comprendido que no es rediticio mantener divisiones artificiales entre estos territorios para salvar posiciones que se creen esenciales. Si dentro de estos grandes espacios geográficos, las relaciones entre las antiguas colonias no son fomentadas por el Occidente, el impulso puede venir de potencias que se han manifestado enemigas de nuestra cultura. En el terreno de las ideologías o de los mitos, las sucesivas Conferencias afro-asiáticas desde Bandoeng hasta el Cairo, son un testimonio revelador. Debemos reconocer que para ciertas potencias europeas, en particular para Francia e Inglaterra, la reciente historia colonial les impide tomar ciertas iniciativas; pero, a medida que la descolonización se extenderá y los prejuicios y las memorias amargas de una dominación pasada se disipen, será posible formar estos espacios que no sufran la hipoteca de la sospecha de intereses egoístas y que estén regidas por el derecho común.

Al terminar estas observaciones, insistimos en las dificultades de todo orden que ofrece el tránsito de la colonización a la descolonización. Hemos expuesto las diferentes soluciones jurídicas que permitirían la instauración del derecho común; a la clarividencia, imaginación y desinterés de las potencias en uno y otro Continente se ofrece una magnífica oportunidad de buscar y lograr la solución más adecuada: en la inmensa esperanza que suscita el movimiento de la descolonización, vemos una de esas tentativas que el mundo, de siglo en siglo, sin descanso, pone nuevamente en marcha para obtener más justicia, verdad e igualdad.

Sabemos que no hay mística temporal que no corra el riesgo de degenerar en política; esto puede suceder en la descolonización como en cualquiera otra reconversión. Nos ha parecido que el riesgo está en que sustituya a las desigualdades implicadas en la colonización otras desigualdades contrarias al derecho común. Este mundo nuevo, en vías de descolonización se edifica en el dolor, el miedo y la esperanza. Puede ser, ciertamente, una etapa feliz de la historia de la humanidad, si nuevas contradicciones no vienen, a su vez, a suscitar otras injusticias y odios, capaces de alimentar nuevas y terribles tensiones.

Roma, Febrero 1959.

Las enseñanzas pontificias

respecto a la participación de los trabajadores en las responsabilidades en la empresa

por GEORGES DUCOIN, S. J.

PARA no seguir un camino errado, es menester antes que nada situar este problema en el conjunto de la enseñanza pontificia acerca del mundo económico y social.

"Aquellos que se disponen a tratar problemas relativos a la reforma de la estructura de la empresa, sin tomar en cuenta que cada empresa está, por su fin mismo estrechamente ligada al conjunto de la economía nacional, corren riesgo de establecer premisas erróneas y falsas con detrimento de todo el orden económico y social". (31-I-52, disc. a la U. C. I. D.).

Por lo tanto, la Iglesia contempla el conjunto de nuestro mundo, la situación concreta global y quiere promover el respeto a la dignidad humana, en la justicia y la caridad. Ahora bien, en nuestra época, además de la condición obrera que con frecuencia sigue siendo trágica, aparecen dos puntos: la lucha de clases y un movimiento muy fuerte hacia la colectivización. Para remediar eso, o aun para contener esos movimientos inhumanos, la Iglesia, desde Pío XI, preconiza una organización de cada profesión y una coordinación de todas las profesiones en el marco de la economía nacional y aun Pío XII recomienda una coordinación de las economías nacionales.

"Nunca nos cansaremos de recomendar con instancias, la elaboración de un estatuto de derecho público de la vida económica, de toda la vida social, según la organización profesional". (11 de Septiembre 1949, discurso a los miembros del Movimiento Obrero Cristiano de Bélgica).

La organización de la profesión permitirá a los empleadores y a los obreros, encontrarse en el plan de la profesión para cooperar a la misma obra, lo que permitirá dejar atrás la lucha de clases; y las profesiones, al organizarse entre ellas, evidentemente bajo el control del Estado, se sentirán más fuertes para resistir a la estatización. Por consiguiente, para no falsear las perspectivas de la enseñanza pontificia, es menester situar las cuestiones concernientes a la reforma de la empresa dentro de ese programa de conjunto.

Los textos pontificios que atañen a nuestra cuestión, son discursos o escritos de circunstancia, como lo son siempre. El Sumo Pontífice no acostumbra abordar de improviso la teoría de un asunto. Por el contrario el Papa juzga útil o hasta necesario intervenir sobre tal o cual punto, según las audiencias o las urgencias, y en función de las corrientes importantes que se perfilan en el mundo. Por eso, sus intervenciones están profundamente marcadas por su contexto. Y como, por otra parte, el mundo económico social, y especialmente la forma misma de la empresa, han evolucionado profundamente desde hace unos 30 años, es necesario, para comprender exactamente el sentido, el valor, el alcance de las ense-

ñanzas pontificias relativas a la reforma de la empresa, colocar esa enseñanza en el decurso de la historia. Bajo este aspecto, se presentan tres etapas o tres momentos, que es preciso estudiar sucesivamente.

El punto de partida con "Quadragesimo Anno" y la corriente que de ella procede

Todo tiene su origen en un célebre texto de "Quadragesimo Anno". Pero antes de citarlo es menester situarlo en su ambiente. Cuarenta años antes, León XIII había lanzado su grito de alarma: el capitalismo liberal es inhumano: es necesario restablecer y promover la justicia. "Quadragesimo Anno" prolonga el esfuerzo de León XIII y lo aplica a las condiciones de 1931. Se vive en régimen capitalista. Sin duda el capitalismo liberal es condenable y condenado; pero no todo régimen capitalista. Si, pues, los principios del régimen capitalista no son esencialmente injustos, ni una apropiación privada de bienes de producción, ni tampoco el régimen del asalariado, son necesariamente injustos. Más aún, es lo contrario lo que debe decirse respecto a la apropiación privada de los bienes, hasta de los bienes de producción; porque el derecho de propiedad privada se deriva de la naturaleza del hombre. Por consiguiente, con su tan conocida preocupación de ser realista, la Iglesia nos dice con Pío XI: el mundo capitalista en el cual vivís, no es condenable en sí; es legítimo apropiarse de los bienes de producción: un contrato de asalariado puede ser justo: por consiguiente, trabajad por hacerlo justo. En ese contexto, escribe Pío XI:

"Estimamos, no obstante, más apropiado a las condiciones presentes de la vida social, temperar algo, en la medida de lo posible, el contrato de trabajo, mediante elementos tomados del contrato de sociedad. Es eso, lo que ya se ha empezado a hacer de varias maneras, no sin provecho sensible para los trabajadores y para los poseedores de capital. Así, los obreros y empleados han sido llamados a participar en cierta manera en la propiedad de la empresa, en su administración o en las ganancias que ella aporta". (Ed. Action Populaire Nº 72).

Podemos tratar de precisar por qué el Papa estima "más apropiado" realizar esas modificaciones progresivas. Es porque la dignidad humana lo pide y las aspiraciones legítimas de los obreros lo desean. En 1937 un comentario autorizado se expresaba así:

"Ahora esta noción de dignidad humana ha evolucionado y se ha desarrollado. El obrero siente en sí otras aspiraciones. Ser simple agente de ejecución del trabajo, sin tener que aportar sus ideas, sus experiencias, sin buscar, él mismo, soluciones y progresos nuevos, sin asumir su parte de responsabilidad, no le parece que es el ideal". (Commentaire de L'Action Populaire p. 159).

Tal es, en la Encíclica "Quadragesimo Anno", el punto de partida al cual es menester referirse para hablar de reforma de estructura de la empresa.

De allí procede en la Iglesia, una corriente de pensamiento, según la cual la dignidad del hombre de trabajo, pide y hasta requiere, que éste participe en la vida de su empresa. Es posible seguir esta corriente en los textos pontificios.

Primero podría citarse una frase del Mensaje de Navidad de 1942, aunque sea algo general y diga solamente que es menester procurar a los obreros "la experiencia reconfortante de una solidaridad verdaderamente humana y cristianamente fraternal".

Por el contrario, en el Radio-mensaje al mundo en guerra del 1.º de Septiembre de 1944, el Papa aborda la cuestión. Lo hace en un contexto de defensa de la propiedad privada. La condición para el porvenir del mundo económico, social y hasta político, es "respetar y proteger la función vital de la propiedad privada en su rol personal y social". Naturalmente, si la propiedad privada es un obstáculo, el Estado puede intervenir para reglamentar su uso, o "aun puede, a falta de toda otra solución equitativa, decretar la expropiación, mediante una justa indemnización". El Papa agrega:

"En el mismo orden de ideas, la pequeña y mediana propiedad agrícola, artesana y profesional, comercial, industrial debe ser garantizada y favorecida; las Uniones cooperativas deberán asegurar (a sus socios) las ventajas de la

gran explotación y, allí donde la gran explotación sigue mostrándose más felizmente productiva, ella debe ofrecer la posibilidad de temperar el contrato de trabajo, por un contrato de Sociedad".

Este texto es de suma importancia. Demuestra la existencia y el desarrollo de la corriente de que hablamos. Dos puntos deben recalcarse: el primero es la diferencia que establece el Papa entre las grandes empresas y las demás. Sólo con respecto a las primeras, habla el Papa de una transformación de estructura. El segundo punto es la referencia explícita a "Quadragesimo Anno", haciendo notar que las restricciones aportadas entonces por Pío XI han desaparecido. Pío XII dice simplemente, que la gran empresa *debe* ofrecer la posibilidad, etc.

El 11 de Marzo de 1945, al hablar a los obreros italianos, el Papa aborda la cuestión de una democratización de la economía. Insiste principalmente, en la solidaridad que debe existir entre todos "los que proporcionan y los que ejecutan el trabajo":

"Que los hombres sepan ver y reconocer esa unidad más alta que se encuentra en todos aquellos que colaboran en la producción, a saber, sus relaciones y solidaridad en el deber de proveer juntos, en ambiente de estabilidad, al bien común y a las necesidades de toda la comunidad. Que esa solidaridad se extienda a todas las ramas de la producción, que ella llegue a ser el fundamento de un mejor orden económico, de una sana y justa autonomía y abra el camino a todas las clases laboriosas, para adquirir honradamente su parte de responsabilidad en la dirección de la economía nacional. De tal manera que, gracias a esa unión más íntima del trabajo con los otros factores de la vida económica, el trabajador llegue a encontrar en su actividad una ganancia asegurada y suficiente para su mantención y la de su familia, una verdadera satisfacción de su espíritu y un poderoso estimulante para su perfeccionamiento".

No hay duda de que este texto no habla directamente de una participación de los trabajadores en las responsabilidades de la *empresa*, pero pide que *en su trabajo*, es decir, en la empresa, el obrero pueda encontrar la satisfacción de su espíritu y un estimulante para su perfeccionamiento. Por consiguiente, es un testigo de la corriente de pensamiento que nos ocupa.

Igualmente podría citarse en el mismo sentido, la carta dirigida el 14 de Julio de 1945, por el Sumo Pontífice a M. Flory, con ocasión de la Semana Social de Tolosa:

"¿Cómo, en efecto, después de tan rudos años de sufrimientos, angustias y miseria, no habrán de esperar los hombres con todo derecho, un profundo mejoramiento de sus condiciones de existencia? De allí, esos proyectos de reorganización del mundo del trabajo, esas perspectivas de reforma de estructura, ese desarollo de las nociones de propiedad y de empresa, a veces consideradas con apasionada precipitación y confusión doctrinal, pero que será menester que confrontéis con las normas indeclinables de la razón y de la fe, tales como las enseñanzas de la Iglesia tienen la misión de exponer".

Todos estos textos nos permiten por consiguiente, reconocer en la Iglesia, en esa época la existencia de una corriente, del todo favorable a una transformación progresiva de la empresa, para hacer participar a los trabajadores en su vida misma, con el fin de permitirles una expansión conforme a su dignidad de hombres, todo esto, se entiende, sin herir el derecho natural de propiedad privada.

Frente a las experiencias alemanas de cogestión.

En esa época comienza a desarrollarse en Alemania una interesante experiencia, llamando a los trabajadores a la cogestión y hasta a la "codecisión" (Mitbestimmung) en la empresa (1). Ahora bien, muy rápidamente quisieron algunos generalizar la experiencia y, con celo laudable, pero doctrinalmente mal inspirado, pretendieron fundar esa generalización inmediata sobre un derecho natural a la cogestión. La resolución del Katholikentag de Bochum del 4 de Septiembre de 1949 es célebre:

"Los obreros y los patrones católicos están de acuerdo en reconocer que la participación de todos los colaboradores a las decisiones concernientes a las cuestiones sociales y económicas y

(1) Cf. el artículo de M. Pinot en *Responsables*, Diciembre de 1956 y en Marzo de 1953, el del P. Chevallier.

* * *

a las cuestiones de personal, es un derecho natural conforme al orden querido por Dios y que tiene por corolario que todos tomen su parte de responsabilidad. Pedimos que ese derecho sea reconocido legalmente. Siguiendo el ejemplo dado por empresas progresivas es menester desde ahora introducir prácticamente ese derecho por doquiera". (P. Villain. T. III p. 66-67).

Ese texto distingue en forma interesante las cuestiones sociales y económicas y las cuestiones de personal, tres dominios en que se puede considerar una "cogestión", pero sobre todo trata, en nombre de un pretendido derecho natural, de generalizar inmediatamente una experiencia particular.

El Papa que conoce a fondo las cuestiones alemanas no podía dejar de reaccionar vigorosamente. De allí, toda una serie de discursos: Mayo 7 de 1949 a la UNIAPAC; Junio 3 de 1950 al Congreso Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de Friburgo; Enero 31 de 1952 a la U.C.I.D., sin hablar del Radiomensaje al Katholikentag de Viena del 14 de Septiembre de 1952. Produjeron gran impresión. Algunos discursos provocaron oleaje en la opinión pública, especialmente el del 3 de Junio de 1950. Llegaron hasta a preguntarse si esta toma de posición del Papa no manifestaba un retroceso respecto a la corriente nacida de "Quadragesimo Anno". Sin duda por esas razones, el 19 de Septiembre de 1952, Mons. Montini dirigió en nombre del Papa, con ocasión de la Semana Social de los Católicos Italianos, una carta en que precisaba ese punto.

Empero, el significado de esos discursos es bastante claro:

"Mucho se habla hoy de una reforma en la estructura de la empresa, y los que la apoyan piensan ante todo en modificaciones jurídicas respecto a los que forman parte de ella, ya sean patrones o empleados incorporados a la empresa en virtud del contrato de trabajo. *No obstante, no podían escapar a nuestra consideración las tendencias que se infiltran en tales movimientos* que no aplican absolutamente —como está a la vista,— las normas incontestables del derecho natural, a las condiciones variables de la época, sino que simplemente las excluyen". (Enero 31 de 1952) (Subrayamos).

Por consiguiente si el Papa juzgó necesario intervenir e intervenir vigorosamente, es porque hay, en ese deseo de generalización inmediata de la experiencia alemana, tendencias peligrosas que van contra el Derecho natural; dos tendencias o dos peligros graves, según parece.

El primer peligro es un trastorno del Derecho natural, frente al derecho natural de propiedad privada. En efecto, presentar la cogestión como que es de Derecho natural, es negar por el hecho mismo, que un régimen de asalariado pueda ser legítimo y es, por consiguiente, negar al mismo tiempo que una apropiación de bienes de producción sea legítima. Esto sería declarar esencialmente injusta toda propiedad privada de bienes de producción y también todo régimen de asalariado. Muy comprensible es la reacción del Papa.

El segundo peligro es la tendencia a la colectivización. Se refiere precisamente a esto: En Alemania, todos los miembros del Consejo de vigilancia no pertenecen a la empresa (2): en particular, hay representantes del todopoderoso sindicato *D. G. B.* ¿Acaso no corre riesgo así la empresa de ser entregada a fuerzas anónimas?

"Quien quiera llevar más adelante la política social en esa misma dirección (la sujeción del propietario privado a obligaciones jurídicas en favor del obrero) choca contra un límite, que está donde surge el peligro de que la clase obrera siga a su vez los errores del capital, que consistían en substraer, principalmente en las empresas más grandes, la disposición de los medios de producción de la responsabilidad personal del propietario privado (individuo o sociedad) para transferirla a la responsabilidad de fuerzas anónimas colectivas...

Semejante peligro se presenta igualmente, cuando se exige que los asalariados que pertenecen a una empresa tengan derecho de cogestión económica, en especial cuando el ejercicio de ese derecho depende, en efecto, directa o indirectamente de organizaciones dirigidas desde fuera de la empresa" (Junio 3 de 1950).

Es preciso reconocer que esos peligros eran particularmente graves. El 31 de

(2) Vea *Responsables*, Diciembre de 1956, p. 16.

Enero de 1932. el Papa agrega una observación: se ha tomado una frase de la encíclica "Quadragesimo Anno" y se ha querido hacer de ella todo un programa social: en realidad es sólo un punto en un conjunto, como lo recordamos al comenzar este estudio.

Queda aun por señalar una afirmación en el discurso del 3 de Junio de 1950: el Papa estima que:

"en razón de los principios y de los hechos, el derecho de cogestión económica está fuera del campo de esas posibles realizaciones" (aquellas a que Pío XI hacía alusión en el texto más arriba citado).

He ahí pues el sentido de la intervención pontificia frente a la propuesta y reclamada generalización de la cogestión alemana.

Pero hay que notar que. durante todo este período y hasta en los documentos que acabamos de citar, la corriente nacida de "Quadragesimo Anno" subsiste y se manifiesta. En los textos mismos en que el Papa niega el derecho a la cogestión económica, continúa afirmando que conviene hacer participar a los trabajadores en la vida económica de la Nación y hasta de la Empresa.

Así, el 7 de Mayo de 1949. después de haber recordado que la empresa depende del orden jurídico privado de la vida económica, el Papa agrega:

"Todo lo que acabamos de decir, se aplica a la naturaleza jurídica de la empresa como tal; pero la empresa puede incluir aún toda una categoría de otras relaciones personales entre sus participantes, que hay que tomar también en cuenta, *y hasta puede incluir relaciones de común responsabilidad*". (subrayamos).

También convendría referirse a los comentarios privados, pero indirectamente autorizados, que siguieron en Roma al discurso del 3 de Junio de 1950. Así esos textos del P. Brucculeri citados por el P. Villain:

"Su Santidad no pretende detener sin más explicación, la evolución social de la empresa, la línea trazada por "Quadragesimo Anno"...

El Papa no prohibe al trabajador, al dar su trabajo, pedir en retorno que se le haga participar igualmente en una medida fijada en la gestión de la empresa.

El catolicismo social no es estático, sino dinámico: no niega el principio de una cogestión aun integral, pero siempre que se haga con una gradación y unos métodos que respondan a la norma moral". (P. Villain o. c. pp. 72-73).

Además en la misma época. al dirigirse a los trabajadores españoles. el Papa les decía:

"Ella (la Iglesia) ve con buenos ojos y hasta favorece todo lo que en la medida en que las circunstancias lo permitan, tienda a introducir elementos del contrato de sociedad en el contrato de trabajo". (Marzo 11 de 1951).

Aún podrían citarse en el mismo sentido, ciertos párrafos de la carta dirigida por el Papa. con ocasión de la Semana social de Dijon. Pero sobre todo, es menester referirse a la carta de Mons. Montini, del 19 de Septiembre de 1952:

Es importante distinguir entre el derecho natural y las justas aspiraciones de los trabajadores:

"El Santo Padre Pío XII ha compartido varias veces la posición jurídico-social de "maîtrises" (3) en las empresas, precisando lo que entra en la esfera del derecho natural y lo que forma parte de las aspiraciones de las clases obreras y que por lo tanto, puede buscarse como un ideal y con medios lícitos".

Ciertamente, la cogestión económica no es de derecho natural, pero eso no prohibe absolutamente promoverla:

"Por consiguiente, de una manera general, no se concede al obrero un verdadero derecho a la codirección; pero no está prohibido a los empleadores hacer participar en ella al obrero, en cierta forma y medida, como tampoco hay impedimento para que el Estado le confiera al trabajador el poder de hacer oír su voz en la gestión institucional de ciertas empresas determinadas y en ciertos casos en que el super-poder del capital anónimo, abandonado a sí mismo, perjudique manifiestamente a la comunidad".

Y Mons. Montini cita entonces el texto del Radio-Mensaje del 1.º de Septiembre de 1944, ya reproducido más arriba, en que el Papa afirmaba que las grandes

(3) En esta carta de Mons. Montini debe entenderse por "maitrises" todos aquellos que tienen o pueden tener una autoridad en la empresa.

empresas "deben ofrecer la posibilidad de temperar el contrato de trabajo, mediante un contrato de sociedad". Por consiguiente, no hay ciertamente retroceso con respecto a Pío XI, sino al contrario, ya que el Papa Pío XII mantiene totalmente ese deber, del que ya había hablado en relación a las grandes empresas.

Además, esas reformas no bastan, es menester cambiar las mentalidades:

> Pero Su Santidad, con paternal insistencia ha llamado la atención sobre las modificaciones espirituales profundas para humanizar y vivificar las relaciones entre "maîtrises" (4) y dirigentes, en el interior de las empresas".

Esas modificaciones permitirán, además, una transformación de las estructuras:

> "Una vez transformada la atmósfera en el interior de las empresas, serán posibles y se facilitarán las innovaciones que, en un momento dado, las capacidades profesionales y el sentido de responsabilidad de los trabajadores, la sensibilidad operante y digna de los empleadores, como también las exigencias del bien común, podrían autorizar o reclamar".

Continúa siempre la solicitud por proteger contra una estatización, y Mons. Montini, en nombre del Papa, explica cómo algunas grandes empresas pueden seguir siendo de dominio privado:

> "Esto podrá obtenerse tanto más fácilmente cuanto los responsables de dichas empresas mejor conozcan sus derechos y sus deberes, así para con la comunidad civil como para con sus maîtrises; y cuanto las clases laboriosas, que hayan llegado a ser más conscientes de los aspectos negativos del super-capitalismo de Estado, sean más admitidas a *tomar responsabilidades adecuadas en la economía nacional, la vida profesional y en los mismos organismos productores*". (subrayamos).

Esta carta muy notable de Mons. Montini pone punto final a la polémica suscitada por la experiencia alemana de la cogestión y sobre todo, a la pretensión de una generalización inmediata y hecha casi obligatoria en virtud de un pretendido derecho natural. Así, la corriente nacida de "Quadragesimo Anno" buscaba una aplicación concreta y algunos habían creído encontrarla, generalizando inmediatamente la cogestión realizada en la siderurgia alemana. El Papa intervino diciendo: "esta generalización inmediata no parece posible y sobre todo, no es legítimo fundarla sobre el derecho natural". Pero el Papa agrega que todo lo que anteriormente se ha afirmado, permanece: La dignidad del hombre en el trabajo requiere que él participe realmente en la vida de su empresa, y eso puede llegar (y en ciertos casos probablemente debe llegar) incluso a una participación directa en la gestión misma.

(4) Cr. más arriba nota 3, pág. 127.

Los textos más recientes

Han transcurrido muchos años después de la carta de Mons. Montini sin que el Papa haya tenido ocasión de abordar de nuevo la cuestión. Imponer por arriba la cogestión es una falsa pista, es menester partir desde abajo. Es preciso comprender que las aspiraciones de los obreros a una participación real en la vida de su empresa es legítima y hay que trabajar humilde pero eficazmente por satisfacerlas. El patrón cristiano deberá comprender

> "la aspiración del obrero a ser tratado no sólo como "un trabajador que se contrata y al que se compra su trabajo", sino también como "un hombre, un miembro de la sociedad humana que viene a colaborar al bien de esa misma sociedad, en su industria". (Carta de Mons. Dell'Acqua del 8 de Marzo de 1956 a M. Jousset, Presidente del C. F. P. C. citando un discurso del Papa del 4 de Febrero de 1956).

Más aún, hacer justicia a esas aspiraciones favorecerá la evolución que tiende a disminuir la lucha de clases:

> "También es cierto que esta evolución favorable es demasiado lenta, a causa de que las resistencias suscitadas por el egoísmo y por el individualismo son aún en extremo tenaces. Por eso, de parte de los sectores más directamente responsables se requiere una gran sensibilidad social para mejorar las antiguas fórmulas de retribución y *hacer participar* cada vez más a los trabajadores en la vida, en las responsabilidades

y en los beneficios *proporcionales de la empresa;* también porque, con frecuencia, se ven obligados a exponerse a serios riesgos en el campo del trabajo, como desgraciadamente lo demuestran a menudo, dolorosas pruebas". (Carta de Mons. Dell'Acqua del 23 de Septiembre de 1956 para la Semana Social de Italia). (Subrayamos).

Y Mons. Dell'Acqua agrega una cita sumamente interesante del Papa:

"Los jefes de empresas que se oponen a esta evolución en nombre de una concepción absolutista de la propiedad deberían meditar las graves palabras del Pontífice reinante: "Querríamos abstenernos de calificar la conducta práctica de ciertos defensores del derecho de propiedad privada que por su manera de interpretar el uso y el respeto de la propiedad misma, consiguen, mejor que sus adversarios, quebrantar esta institución". (id. citación de un discurso del 7 de Marzo de 1948).

Esta última consideración es bien notable. Antes, en nombre del derecho de la propiedad privada, el Papa había negado reconocer un derecho natural a la cogestión. Pero ahora, en sentido inverso, porque algunos han abusado de ese derecho de propiedad y han hecho de él un absoluto, el Papa advierte cuán lamentable sería, en nombre de esa falsa concepción de la propiedad, muy próxima a la concepción liberal, una negativa a aceptar una evolución de la empresa y a hacer participar cada vez más a los trabajadores en la vida, responsabilidades y beneficios de la misma.

Finalmente, el 8 de Octubre de 1956, al dirigirse a los Patrones de pequeñas y medianas empresas, el Papa entra en consideraciones muy precisas concernientes a nuestro asunto.

Comienza por indicar el fin al cual hay que tender para introducir en la sociedad moderna, más armonía y estabilidad:

"¿Cómo dar a cada uno de los miembros del cuerpo social la posibilidad de vivir plenamente como hombre, de disponer de los medios de asegurarse junto con una subsistencia honesta el acceso a la cultura, desempeñar un rol proporcionado a sus capacidades y a su sacrificio en el funcionamiento y la organización de la sociedad y en fin, participar en las decisiones de que depende su suerte en el plan político, económico y social?"

Las pequeñas y medianas empresas permiten en primer lugar —y es un elemento de estabilidad de la sociedad— una gran expansión de la propiedad privada.

"Pero si el propietario de la empresa encuentra así el medio de mantener y consolidar su posición social ¿no conviene acaso que se esfuerce por que disfruten de las mismas ventajas, todos aquellos que dependen de él y le prestan el apoyo de su trabajo? No tienen también ellos el derecho de ocupar en la sociedad una situación estable, de poseer los bienes necesarios para ellos mismos y sus familias y hacerlos rendir mediante su iniciativa y sacar de ellos legítimo provecho?"

Pero el Papa no entra en el estudio de los medios para hacer llegar a todo trabajador a la propiedad privada. La enseñanza de los Papas, como bien lo sabemos, nos indica que es la remuneración suficiente —sea como fuere la forma en que se presenta— la que posibilita al trabajador formar su patrimonio. El Papa prosigue:

"Por otra parte, la función económica y social que todo hombre aspira a llenar exige que el ejercicio de la actividad de cada uno, no esté totalmente sometido a la voluntad de los demás. El jefe de empresa aprecia ante todo su poder de decisión autónoma: prevee, ordena, dirige, asumiendo las consecuencias de las medidas que toma. Sus dones naturales, su formación teórica anterior, su competencia técnica, su experiencia, encuentran como emplearse en la función de dirección y le procuran el desarrollo de su personalidad y el deleite creador. Pero ¿negará el jefe a sus inferiores lo que él mismo aprecia tanto? ¿Reducirá a sus colaboradores de todos los días al rol de simples ejecutantes silenciosos que no puedan hacer valer su propia experiencia como ellos lo desearían y hayan de quedar enteramente pasivos frente a las decisiones que rigen su propia actividad?"

La pregunta propuesta pide una contestación, compleja, sin duda, pero el Papa no vacila en proponer soluciones:

"Una concepción humana de la empresa debe, sin duda, salvaguardar para el bien común la autoridad del jefe; pero aquella no puede aceptar un atropello tan lamentable al valor profundo de los subordinados. Además cuando se impongan mejoramientos técnicos o esfuerzos concertados para aumentar la productividad será necesario apelar a la indispensable colaboración del personal. Y puesto que en las pequeñas y

medianas empresas el contacto entre el patrón y sus subordinados es más directo, más inmediato, parece que allí sobre todo se debe informar y escuchar al ejecutante; que se tomen en cuenta sus deseos, sus sugestiones; que se le explique el motivo de una negativa; que los problemas técnicos y económicos de que depende el rendimiento de la empresa le sean expuestos y que él tenga la posibilidad de contribuir a su solución".

El fin de este texto es notable y debería ser meditado por todos, a fin de encontrar las modalidades concretas y técnicas de aplicación de esos principios, tan conformes a la dignidad del hombre y a los principios cristianos.

Conclusión

De todas estas enseñanzas pontificias parece posible sacar las conclusiones siguientes:

—Desde "Quadragesimo Anno" se puede seguir una corriente de pensamiento que, fundada sobre la dignidad del hombre de trabajo y unida tanto a la evolución del mundo económico social como a la educación profesional y humana de los trabajadores, invita a hacer participar cada vez más a los trabajadores en la vida y en las responsabilidades de sus empresas, como asimismo en la vida de su profesión y en la economía nacional.

Esta participación debe efectuarse —la Iglesia siempre continúa recordándolo —dentro de una organización de la misma profesión y de las profesiones entre sí, para hacer frente al peligro de colectivización y para superar la lucha de clases.

—Precisar las modalidades concretas de aplicación es asunto más delicado. Ya en las pequeñas y medianas empresas debe hacerse un esfuerzo para que los trabajadores tengan su parte de responsabilidad y, en las grandes empresas, se debe poder llegar hasta ciertas formas de cogestión, aun económica. Pero siempre será necesario salvaguardar el derecho de propiedad bien comprendido y evitar todo peligro de colectivización.

—Nos parece que para ir más lejos en la formulación de esas modalidades concretas, sin riesgo de error doctrinal, convendría reflexionar sobre la naturaleza exacta del derecho de propiedad de una empresa, aun personal, para situar bien sus dimensiones personales y sociales y precisar así el fundamento real y concreto de la autoridad del jefe de empresa.

¿Cómo procederá la Iglesia para aclarar esos puntos? No será dogmatizando en lo abstracto sino reflexionando sobre la vida misma del mundo económico y social e ilustrando esa vida mediante los principios derivados de su fe. Porque nuestra fe debe ser una luz para nuestra vida. Y por eso pueden citarse para terminar, esas otras palabras del Sumo Pontífice:

> Empero, ni la organización profesional, ni el sindicato, ni las comisiones mixtas, ni el contrato colectivo, ni el arbitraje, ni todas las prescripciones de la legislación social más enterada y más avanzada conseguirán realizar una concordia plena y duradera y producir todos sus frutos, si una acción previsora y constante no interviene para comunicar el calor de una vida espiritual y moral a la constitución misma de las relaciones económicas". (Enero 24 de 1946, discurso a patrones y obreros de la industria eléctrica italiana).

(*Responsables*, Marzo de 1958).

Crisis en la cristiandad (II) *

por THOMAS O'DEA

I. Relación entre la religión y la sociedad.

LA Iglesia para influenciar una cultura, debe entrar en ella y hacerse parte de ella. Debe consagrarse, dentro de la cultura dada, a la santificación del mundo. Penetra una cultura para elevar al hombre por encima de esa cultura. Pero puede ella misma ser rebajada al nivel cultural, puede ser envuelta e incluída y de hecho constreñida dentro de la cultura. El proceso de santificación del mundo exige inevitablemente la secularización de la Iglesia. La Iglesia queda envuelta en los procesos fundamentales, sociales y culturales y entre éstos son de importancia las cinco paradojas que hemos discutido. Mantenerse distante de una determinada sociedad y cultura sería para la Iglesia desertar de su misión primordial. Entrar en una sociedad o cultura para llevar adelante su propia misión es afrontar el tremendo riesgo de la secularización. Esta dialéctica es manifiestamente inevitable.

Lo que estamos efectivamente diciendo es que la Iglesia está siempre en estado de crisis. La Iglesia es la institución en que se encarna la crisis que resulta de juntar, en una estructura social permanente, lo religioso y lo secular, lo sagrado y lo profano, lo carismático y lo prosaico, lo trascendente y lo humano. Los cinco dilemas que hemos analizado en el artículo anterior se encuentran en todas las organizaciones humanas. Debido a que la Iglesia se preocupa de un aspecto tan profundo de la vida humana, está en consecuencia más hondamente comprometida en estos mismos dilemas. El elemento fundamental de crisis en la vida humana —el riesgo y la elección que están en el corazón de la existencia humana— está profunda, muy profundamente encarnado en la respuesta religiosa. Así la Iglesia será necesariamente afectada por este elemento universal de crisis más hondamente que las organizaciones ocupadas en actividades humanas más periféricas. Además, en el conato de referir lo trascendente a la limitada condición humana, la situación de la Iglesia se complica con un segundo y profundo factor de crisis. Estos dos factores de crisis están presentes y dan un peso y significación especial a los cinco dilemas de la institucionalización tal cual se experimentan en la Iglesia.

Se podrían preguntar aquí por qué hemos sufrido tanto con estos cinco procesos sociológicos. ¿No será posible refrenarlos, controlarlos o inhibirlos al menos parcialmente? Tal vez una razón impor-

---

* La primera parte apareció en el número Marzo-Abril 1959.

tante de por qué hemos estado tan a la merced de ellos, por qué sus consecuencias han sido tan poco corregidas, por qué han causado graves conflictos y desorganización, es precisamente porque no hemos sabido reconocer hasta qué punto la Iglesia, cuando se la mira desde el punto de vista sociológico, está en un estado tan permanente de crisis. En consecuencia no hemos perseguido una política de riguroso autoexamen en este aspecto. A menudo los jefes eclesiásticos como seculares pueden caer en la fosa abierta que está a los pies de todos los funcionarios institucionales: La de permitir que su lealtad a la institución y su identificación con ella se conviertan en una especie de congratulación propia, desprovista de autocrítica. Así, hemos tendido muchas veces a sustituír una especie de idolatría institucional, de esas que tapan los defectos con fraseología, a un análisis institucional riguroso y sincero. Los jefes religiosos pueden estar tentados de mirar como sacrílegos ese riguroso análisis intelectual. Esta es en parte una actitud simple e ingenua bien comprensible, pero también es en parte la conducta típicamente burocrática que llamábamos más arriba la defensa de los intereses creados. Hay dos respuestas típicas a tales situaciones. Una es refugiarse en discusiones esencialistas y descuidar el análisis existencial de lo que realmente tiene lugar. La otra es recurrir a la obstrucción legalista.

Al hablar de la idolatría institucional, no me refiero simplemente a aquellas demostraciones adulatorias que los clérigos a veces organizan para sus superiores burocráticos, pero éstas son sintomáticas de actitudes más profundas implicadas en este problema. Parece que se confunde una genuina religiosidad con una aceptación nada crítica de todo comportamiento eclesiástico por más banal que sea a veces. En nuestra ineptitud para afrontar los elementos permanentes de crisis envueltos en la misión de la Iglesia, hemos corrido el riesgo de enceguecernos ante estos procesos que desvitalizan la vida cristiana con la rutina y el formulismo.

II. La Reforma Protestante

El segundo problema que se esclarece con la consideración de estos cinco dilemas es el que plantea la Reforma. El movimiento protestante fue bajo ciertos aspectos estratégicos sociológicos una protesta contra los resultados de estos cinco procesos que hemos analizado. Fue una revuelta contra el burocratismo clerical, la mecanización y degeneración litúrgica, la transformación de tantos sectores de la organización eclesiástica en una estructura de carrera secular, y la pobreza espiritual que reinaba en la vida del laico. Su deseo de volver a una cristiandad primitiva —por más extraviados que hubieran estado en ocasiones sus ensayos concretos— fue por cierto una reacción precisamente contra los procesos sociales que hemos estado discutiendo. Estos procesos habían ido de hecho tan lejos y se habían complicado tanto, que la protesta y la reforma no podían ser efectivos y el resultado fue la revolución. Una ruptura tuvo lugar, y como todos los procesos sociales que engendran cisma, esa ruptura tendía a llevar la protesta cada vez más hacia los extremos. Esto lo podemos ver muy claramente en dos de los sectores que discutimos más arriba. Primero en la reacción contra la alienación del culto y la pérdida de resonancia interior ante el simbolismo, el Protestantismo tendía a eliminar el culto y el simbolismo, extremando mucho esta tendencia algunas sectas. En segundo lugar, en su protesta contra la secularización de la Iglesia, el Protestantismo en muchos aspectos renunció a la oportunidad de entrar activamente en la sociedad para la santificación del mundo. Como resultado tendía a hacerse subsidiario del Estado en los países luteranos y de la sociedad secular en los otros. El resultado fue que el Protestantismo se encontró eliminado de los sectores vitales de la acción humana y desplazado hacia la periferia de la vida en una sociedad cada vez más secularizada.

Para simplificar la situación, podemos decir que la respuesta protestante a los dilemas básicos del institucionalismo fue

proclamar en la predicación, la trascendencia de Dios, y rechazar todo esfuerzo definitivo para dar forma terrena a la relación entre Dios y el hombre. Como resultado, el Protestante subrayó la trascendencia de Dios, pero perdió el sentido de su presencia en medio de los hombres. Así contribuyó el Protestantismo, con su contraste irónico, a las paradojas de la institucionalización. Pretendió nada menos que institucionalizar su protesta anti-institucional.

La contrareforma católica, enfrentándose con dos adversarios —la protesta protestante y la difusión del humanismo secular que atraía al espíritu laico dejado por el clericalismo en la periferia de una plena vida espiritual— desarrolló otro aspecto de estos dilemas como característico suyo. El catolicismo en esta situación mantuvo el sentido de presencia, frente a la protesta e incredulidad. La hizo combinando un racionalismo del siglo XVII en materias intelectuales con una rigurosa reforma de los abusos clericales. En verdad resultó un gran florecimiento de la piedad individual. Se preservó la idea básica de la Cristiandad: la Encarnación de Dios y el consiguiente llamado del hombre a la divinización. Con todo quedó esta idea encerrada dentro de la estructura de una Iglesia empírica movilizada para el combate y desde entonces en adelante, cada vez más a la defensiva frente al emergente mundo moderno.

El Protestantismo había dado énfasis a la completa Trascendencia de lo Santo por encima de la limitación humana. Con esto eventualmente perdió el sentido de la proximidad de Dios a la vida mundana. Parecía que Dios se retiraba cada vez más del mundo y la mera existencia humana era lo único que quedaba. El Catolicismo preservó la realidad de la Presencia: la cualidad fundamental del "aquí y ahora" en la relación entre el hombre y Dios. Esta Presencia tomó cuerpo y recibió una expresión perdurable en los sacramentos y en la asamblea del pueblo de Dios reunida alrededor de ellos. Pero mientras conservaba estas características primarias, el Catolicismo tendía a restringir su misterio y su alcance más hondo en un racionalismo complicado y en los elementos de una estructura sobre burocratizada, racionalizada y legalizada. Esta estructura de la Iglesia empírica quedaba expuesta ante todos los que tenían ojos para ver sus deficiencias bien humanas.

Para simplificar un proceso complejo, podríamos decir que el Protestantismo procuró solventar los dilemas de la institucionalización por infrainstitucionalización; el Catolicismo lo procuró hacer por suprainstitucionalización. De aquí que hoy en día, la mentalidad protestante tan frecuentemente busca a tientas al Trascendente —a veces brillantemente— sin puntos de referencias bien establecidos mientras que la mentalidad católica está literalmente acorralada con afirmaciones autoritativas que no son *de fide* pero que se nos dice deben ser escuchadas con respeto y no dan lugar a disentimiento a no ser que medien graves y poderosas razones. Mientras que el Protestante puede estar dudoso en muchas ocasiones sobre qué respuesta dar a la pregunta "¿Qué piensas de Cristo?", al Católico se le dice que puede tomar una publicación diocesana a la entrada de la iglesia con un artículo que define *la* posición católica sobre diversiones y entretenimientos. Parecería que si en un caso se peca por defecto, en el otro se peca por exceso.

III. Situación actual de la Cristiandad

Esto nos conduce a nuestro tercer problema, la actual situación cristiana. Mientras estos acontecimientos tenían lugar dentro de los organismos cristianos, el mundo afuera perdía de vista al Dios trascendente proclamado por la predicación protestante y se hacía incapaz de percibir la Presencia detrás de las exterioridades rutinarias y supra-institucionalizadas del Catolicismo. En qué grado tales cosas ocultan aquella Presencia —qué escándalo tan real ofrecen— lo perciben muchas veces los clérigos en

* * * *

forma muy deficiente. Me pregunto cuántos sacerdotes comprenderán realmente cuán difícil hubiera sido para un no creyente sensato —o aun para aquella extraña abstracción, el animal racional del escolasticismo— que viviera en Francia en el siglo XIX creer simplemente posible que aquel "por Quien todas las cosas fueron hechas" estuviera realmente presente en los altares católicos, cuando muchos miembros de la jerarquía y el clero y muchos laicos hacían una triste figura en el incidente Dreyfus. No debemos pensar en los motivos racionales de fe, solamente en términos lógicos, abstractos. La tendencia de muchos Católicos de hacerlo así es resultado de ese proceso de alienación de símbolos que discutíamos más arriba. Debemos mirar el problema de los motivos racionales de fe con relación a la situación presente y sus normas generalmente aceptadas y criterios de conocimiento y verosimilitud. En esta perspectiva el gran escándalo de la situación presente se explica sorprendentemente.

El mundo secular se apartó del infra-institucionalizado Protestantismo y del supra-institucionalizado Catolicismo y erigió el magnífico ideal de la ciudad secular del hombre, un lugar en que vivirían los hombres con un control creciente sobre las fuerzas de la naturaleza y sin los esfuerzos de sus antecesores cristianos. Debemos reconocer lo que es verdaderamente de valor en ese ideal y la situación que le dio origen. No debemos volvernos para destrozar esa gran visión como lo hacen todavía fanáticos cristianos. Es un gran monumento a la nobleza de la naturaleza humana y ha señalado el camino a la realización de grandes bienes en nuestro mundo moderno. La ciencia moderna, la moderación liberal, el idealismo democrático han nacido efectivamente de él, aunque representan elementos transformados de una anterior tradición cristiana. Es, repito, un gran monumento a la nobleza de nuestra naturaleza, una nobleza que el catolicismo siempre ha defendido contra el pesimismo protestante. La inhabilidad del hombre moderno para comprenderlo también señala esa miseria humana que el protestantismo tal vez exageró y que el catolicismo también retrató en su concepto de hombre.

Hace algunos años un sociólogo católico de los Estados Unidos sugirió que ni el catolicismo, ni el comunismo organizaría la futura comunidad de la humanidad. De esto pretendía deducir que la sociedad secular había sobrepasado su viabilidad fundamental y ya no era capaz de una iniciativa creadora. Me imagino que ha habido ratos en que muchos de nosotros nos hemos visto tentados de entretenernos con tales pensamientos. Pero tras sobria reflexión debemos reconocer que tales ideas son necedades. La sociedad secular ni está desprovista de grandes ideales espirituales ni de iniciativa creadora —y esto vale especialmente para los EE. UU. Su hora está lejos de haber pasado. Ráfagas reaccionarias de nuestras versiones modernas de histeria supersticiosa testifican una enfermedad pero no una muerte. Además sería muy equivocado sobreestimar esa enfermedad. La sociedad secular, hasta ahora, no ha podido mostrar el genio creador espiritual capaz de quitar al comunismo la iniciativa mundial, pero no por eso está muerta. Mientras que las iniciativas cristianas, especialmente en Francia, Alemania e Italia, han ciertamente reforzado la sociedad secular, la misma sociedad secular moderna parece bajo varios aspectos ser mucho más capaz de una reacción creadora que los mismos grupos católicos o protestantes.

Un sociólogo que observa la situación ocho años después de la mitad del siglo XX, no puede menos que llegar a la conclusión que, a pesar de un señalado mejoramiento en el status de la Cristiandad en nuestro tiempo, los cristianos hoy en día no están heredando la tierra y no hay indicio alguno de que la vayan a heredar sin un drástico rehacerse y remoldearse a sí mismos. No pretendo saber si las derrotas de la Cristiandad ante un secularismo ilustrado que avanza representan el juicio de Dios sobre los cristianos por sus pecados y estupi-

deces. Ese es un problema teológico cuya solución dejo a los teólogos. No puedo menos que lamentar que tan pocos de ellos muestren un interés genuino en intentar una respuesta.

El mundo secular científico acaba de dar su primer paso en la conquista del espacio. La ciencia provoca aun al hombre. El arte provoca aun al hombre. Y es hacia la ciencia, y hacia el arte a donde el hombre moderno se vuelve buscando energía y alimento espiritual. La religión sobre-institucionalizada puede ofrecer muy poco al hombre moderno. Este es el hecho brutal, sin barnices, y más vale mirarlo de frente. Además lo mejor que podremos hacer es comenzar a pensar fuerte sobre él y aun gritarlo por las calles aun cuando ciertamente ofendería a algunos eclesiásticos burócratas.

Con todo, no estaría completo nuestro cuadro del mundo moderno si no reconocemos que hay afuera, entre los hombres secularizados, un nuevo interés por la religión. Los hombres buscan valores más profundos — honduras espirituales. Las evidencias de esto son muchas y se dejan ver en muchos campos aun fuera del sector de la actividad religiosa misma. La finitud y suficiencia propia de los valores seculares no le bastan al hombre del mundo moderno. La búsqueda de valores seculares viene a ser muchas veces un vestíbulo para la búsqueda de algo más fundamental. Por supuesto que hay mentalidades modernas más endurecidas, indiferentes a todo lo que trasciende el mundo del "aquí y ahora". Pero por el momento no nos conciernen primariamente. Debemos darnos cuenta que demasiadas veces es el hombre que busca a Dios quien no lo puede encontrar entre los que proclaman tenerlo a El entre ellos.

Esta es pues la crisis de la Cristiandad en nuestros días. Habiendo entrado en el mundo para su salvación, habiendo asumido una forma institucional para mantener entre los hombres la Presencia de Cristo, el Señor resucitado. La Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia se vio envuelta en los dilemas históricos que hemos explorado. Como resultado ha sido reducida a su condición presente. Mientras tanto el mundo laico que se apartó de ella y construyó la moderna civilización empieza ahora a buscar raíces espirituales nuevas y más profundas. Esto representa para la Iglesia y para las comuniones separadas un llamado, un desafío, a que no responden.

La crisis de la Cristiandad consiste esencialmente en esto: el mundo se vuelve hacia la Iglesia y la Iglesia no está lista porque está cargada e incrustada con sobre-institucionalización. El elemento de crisis se revela notablemente en el hecho de que ahora es imposible continuar como antes sin cometer una especie de traición pasiva a la Cristiandad misma, una traición que puede ser tan inconsciente e involuntaria como pasiva, pero que es, no obstante, bien real.

Ya no es posible continuar como antes. Si hemos de presentar el mensaje de Cristo al mundo moderno, hemos de pasar por una dolorosa revalorización, una reorientación angustiosa, un proceso difícil de refundición. Aquí es donde todos los cristianos Protestantes también y Católicos, enfrentan un tiempo de decisión. Y hay algo más todavía. Diría yo que si esa reorientación no tuviera lugar, que si los Cristianos deciden continuar en los antiguos moldes, entonces la sociedad del humanismo laico, tan pronto como lo permitan las condiciones internacionales, disolverá la presente tregua y alianza entre Cristianos y no-cristianos ante la amenaza comunista, y una vez más se combatirá activamente a la Cristiandad. No será ya perseguida en la forma cruda del Comunismo sino relegada a los elementos no educados y retrasados de la población. Llegaría a ser la religión no de la vida sino —como en tantos viejos países católicos— la del lecho de muerte.

En los comienzos de un Pontificado

por JULIO JIMENEZ, S. J.

BAJABA yo uno de estos días en la "Trinità dei Monti", cuando me atajó, congestionada la cara y accionando excitadísimo, un chofer de taxi. Parecía que pensaba pegarme, o por lo menos hacerme algún reclamo muy grave, talvez amenazando con la policía o quién sabe qué más.

No era nada de eso. Simplemente, quería hacerme una pregunta. Pero una pregunta con todo el énfasis de un verdadero romano cuando está entusiasmado. "Senta, Padre, —me declamaba—: non è vero che questo Papa è il più grande Papa di tutti i secoli"?

Resultaba comprometida la pregunta. O, como decía el otro, la comprometida era la respuesta. Francamente, no estoy convencido de que sea S. S. Juan XXIII ¡el más grande Papa de todos los siglos! Por mucho que se le aprecie, eso ya sería demasiado decir. Tampoco lo diría, así a secas, de ningún otro —pese a lo mucho que admiro a algunos de los anteriores—. Tengo esta "mala costumbre" de no afirmar sino lo que sé que es así...

Pero no era el caso de quitar su entusiasmo al pobre hombre. O, mejor dicho, —porque no estaba como para dejárselo quitar así no más— no había que provocar su indignación, con el vocabulario y la mímica correspondientes. Le expliqué, pues, muy serena y objetivamente, que "divisiones gratiarum sunt": hay múltiples cualidades diversas, que se reparten desigualmente. Un Papa sobresale por algunas; y otro, por otras. Cada uno puede ser eximio en ese aspecto que lo distingue, aunque no pueda, sin más, ser declarado superior en todo, ni siquiera en total. Y es bueno el que haya así variación, para satisfacer los diversos gustos que hay, responder mejor a las distintas necesidades que se suceden en la Iglesia,...

Pocas veces he tenido un oyente menos dispuesto a seguir mis explicaciones. Al fin estalló: *"Ma... questo è il più grande di tutti!"* Habría sido tiempo y esfuerzo perdidos, amén de peligroso, el volver a ensayar distingos y aclaraciones, por muy bien fundado que todo ello estuviera. Lo que él quería, a toda costa, ahí mismo y sin demora, era la confesión paladina de que el actual Sumo Pontífice, S. S. Juan XXIII, ha dejado chicos a todos los Papas anteriores. Es "il più grande", él. Ninguno se le puede comparar, ni de lejos. No estaba dispuesto a soltarme mientras no le admitiera eso.

Gracias a Dios, se me ocurrió una frase que, junto con satisfacer las exigencias de verdad estricta, de no afirmar sino lo que consta, incluía las textuales palabras que él quería oir. "Ebbene, concluí resueltamente, possiamo dire che questo Papa è il più grande che ci abbiamo adesso". Quedó parpadeando, algo perplejo por mi respuesta; y, mientras tanto, le dije rápidamente adiós, antes de que cayera en la cuenta de que, pese a estar ahí sus palabras de "il più grande", sólo había una perogrullada, que se aplica infaltablemente, por parejo, a todos los Papas, mientras viven: cada uno es el más grande existente por entonces...

* * *

Aunque lo digan de una manera más calmada y tolerante que ese chofer romano, o se lo callen, seguramente hay otras personas que comparten su convicción de que el actual Sumo Pontífice es "il più grande"; o que siquiera piensan que es uno de los más grandes que ha habido, y tal como debía ser. Aún entre quienes no afirmen ni crean tal cosa, ni se pongan siquiera a hacer comparaciones, es patente por lo menos la general satisfacción con que miran al Papa actual. El semanario romano "OGGI" (equivalente a "Vea" o "Ercilla") pudo por eso, dentro de su peculiar vocabulario, dar a unas informaciones

sobre S. S. Juan XXIII el gráfico título de "Il Papa che piace a tutti": el Papa que gusta a todos.

No se pretende, en estas breves impresiones superficiales, hacer un examen motivado de tales opiniones, confrontándolas con la realidad de otros Sumos Pontífices anteriores, ni con el conjunto de cualidades que vendrían a formar "un Papa ideal", ni aún agregándole el determinativo de "para la época presente". Tampoco, buscar una explicación adecuada, por razones "últimas y trascendentales", de esa reacción tan favorable a él, que ha despertado S. S. Juan XXIII, cuando apenas si está "haciendo su noviciado de Papa" (según frase de él mismo).

Sólo se quiere presentar, como vayan saliendo, unas pocas características de estos meses de pontificado, tales como aparecen a todo el mundo. Esto, por lo demás, resulta también más apropiado para referirse a uno de los factores inmediatos decisivos de esa buena impresión general: el de la sencillez y espontaneidad con que se presenta y actúa el Santo Padre actual.

Hay en él ausencia completa, no sólo de "pose", sino hasta de la sombra de cualquier afectación, o de vanidad, o siquiera de conciencia de la propia importancia. Totalmente "sin pretensiones", de ninguna clase, hace a todos sentirse en confianza, igualados con él por el interés, el aprecio y el respeto con que a todos trata. (Esto último es cosa que, según dicen los que lo conocen de cerca, reitera con predilección: "Hay que respetar siempre la dignidad de todos, en particular de todos los que se nos acercan: desde los más altos hasta los más humildes. Y especialmente la libertad de todo hombre. La respeta Dios mismo").

Esa su sencillez de modales y actitudes, y la supresión dentro de su vida privada, hasta donde es posible, de las distancias y acompañamientos protocolares (con gran alivio para los guardias suizos), han contribuído mucho a que el Papa entre frecuentemente en contacto fácil y cordial con toda clase de personas. En el mismo Vaticano se presenta sorpresivamente en las oficinas lo mismo que en los talleres o en los sitios de trabajo de los obreros permanentes u ocasionales. Ha hecho visitas, públicas o privadas, a instituciones docentes y culturales, a los presos de la cárcel "Regina caeli", a los enfermos en varios hospitales y clínicas y aun en sus propias casas o conventos. Y además, sobre todo en sus salidas no oficiales, se acerca a las más diversas personas, y hasta sigue las "estaciones" cuaresmales de los domingos, mezclado prácticamente con todos los fieles, en pos de la cruz y del celebrante.

Algunas veces sus salidas en auto por Roma no llevan —visible al menos— acompañamiento de policía italiana ni tienen vía libre como las visitas que hace oficialmente; y se ha visto así a su auto, con el Papa sonriendo y saludando cordialmente, detenido como todos los demás en alguna bocacalle, sometido a los reglamentos ordinarios del tránsito. Una vez, por lo menos, parece que ha llegado bastante lejos de Roma: se ha dicho y repetido seriamente (a pesar del desmentido "oficial" de "L' Osservatore", que declaró no saber nada de eso), que cierto día el Santo Padre llegó en su auto hasta Monte Rotondo, a unos treinta kilómetros del Vaticano. La explicación que se da también tiene su valor propio: había prometido al párroco, antiguo compañero suyo, que lo iría a visitar allá a su casa una vez pasado el cónclave al que iba a entrar en esos días... y ahora cumplía al pie de la letra, pese a no ser ya simplemente el Cardenal Roncalli. Se añade que la visita fue tan sorpresiva, que el párroco ese día se hallaba ausente...

* * *

De todo esto se dan nombres, fechas y detalles. Mucho hay de verdad; y muchísimo más está al menos "ben trovato", en este nutridísimo anecdotario que ya corre sobre este Papa, a tan pocos meses de pontificado. Lo verdadero y lo añadido contribuyen igualmente a esa universalidad de la impresión de simpatía y de proximidad al hombre común. Es un Papa al que todos, pero especialmente los pobres y los humildes, sienten muy suyo. A esto ayuda, seguramente, eso que ha dicho y repetido de sí mismo: "Vengo de humilde origen, y fui educado para vivir una pobreza contenta y bendecida, que tiene pocas exigencias, y que protege el florecer de las virtudes más nobles y altas, y prepara a las elevadas ascensiones de la vida". Pero él mismo, no hace mucho, ha cuidado de cortar las alas a la leyenda reduciendo el hecho a sus verdaderos términos: Habéis oído hablar a menudo del nuevo Papa como proveniente de una modesta familia bergamasca; pues bien, (lo decimos con un sentimiento de grande emoción y de profunda gratitud a Dios), sí, a nuestra familia, no tan pobre en realidad como algunos se han complacido en presentarla, pero sobre todo rica en dones celestiales; a los ejemplos de nuestros buenos padres, papá y mamá, siempre grabados en nuestro corazón; a la atmósfera de bondad, de sencillez y de rectitud que hemos respirado desde la infancia, debemos gran parte de nuestra vocación sacerdotal y apostólica". Es, sobre todo, ese su modo de ser, bueno, sencillo, cordial, franco y recto, sin dobleces ni engreimiento ni pretensiones, lo que lo acerca a todos y le da ese carácter popular de "el Papa de todos y que gusta a todos".

Sus mismas palabras confirman constantemente esa impresión que producen, aun desde lejos sus actitudes y modo de ser. A los más diversos auditorios habla siempre con la misma llaneza, sin dar importancia alguna a su propia persona ni pretender otra cosa que recordar lo más sencillo y común y fundamental. Lo hace las más de las veces en auténticas improvisaciones familiares, a base de algún texto del Oficio litúrgico del día, de algún recuerdo o anécdota personales, o al menos de doctrinas amplias y básicas, muy asimiladas, que dan claramente el

son de estar manando espontáneamente del fondo interior, sin esfuerzo y casi sin fijarse. Tiene en todo eso la sencillez que recomendaba a los predicadores cuaresmales de Roma, que no consiste —les decía— en decir cualquier cosa de cualquier modo, sin preparación ni plan ni ilación, dejándose llevar por la simple y vacía locuacidad, sino en "no acariciar la preocupación de hacer un gran papel, ni buscar las expresiones contorneadas que estimulen a aplaudir al predicador; por el contrario, hace más bien temeroso de todo lo que pueda interponerse deteniendo la acción de la gracia en las almas".

Dentro de esa sencillez, abundan los rasgos acertadísimos, de un calor humano, una penetración y oportunidad admirables y eficaces. Por ejemplo, el siguiente, entre innumerables que podrían citarse: al comenzar a hablar a los presos de "Regina caeli", el 26 de Diciembre del año pasado, refirió cómo, en su infancia, había visto llevar preso por la policía a uno de sus propios parientes, y la profunda y dolorosa impresión que eso le había dejado. No es posible imaginar nada más genial que esas palabras cordiales y espontáneas, para dar a todos esos pobres la seguridad sentida de que el Papa está unido a ellos, se interesa por su suerte, los comprende y los aprecia sinceramente.

* * *

Las mismas explicaciones que da el Papa de esas sus maneras de hablar y de actuar, tienden a quitarse todo mérito e importancia en ello, dándolo festivamente por simple efecto del modo natural de ser y de buena salud. "No estoy enfermo del hígado; no estoy enfermo de los nervios; así es que me gusta acercarme a la gente", parece que fue la humorística respuesta que dio a una pregunta sobre esa su afabilidad acogedora para con todos.

Hay otras palabras, más seguramente auténticas, con que hizo su propia presentación o descripción, para que los venecianos lo conocieran tal como era, al hacerse cargo del Patriarcado en 1953. Es un trozo ingenuo y simpático, cordial y chispeante, digno de alguna antología, del cual ya quedó citada una frase. Tocante al punto de que tratábamos, dice simplemente: "Os han dicho y escrito sobre mí cosas que superan mucho mis méritos. Me voy a presentar yo mismo: Como cualquier otro hombre que vive en este mundo, provengo de una familia y de un sitio bien determinado; con la ventaja de una buena salud física, con un poco de buen sentido para hacerme ver pronto y claro en las cosas; con una disposición al amor de los hombres, que me mantiene fiel a la ley del Evangelio, respetuoso del derecho propio y ajeno, que me impide hacer el mal a nadie, y me anima a hacer el bien a todos". Aquí pone la frase antes transcrita sobre su "humilde origen", y continúa así: "La Providencia me sacó de mi villorrio nativo y me hizo recorrer los caminos del mundo en Oriente y en Occidente, acercándome a personas de religión y de ideología diferentes, en contacto con los problemas sociales, agudos y amenazadores, y conservándome la calma y el equilibrio para examinar y para formar juicio, preocupado siempre —salva la firmeza en los principios del *Credo* católico y de la moral— más por lo que vincula, que por aquello que separa y establece oposiciones". Después habla de sus vínculos de familia y terruño con Venecia, y agrega: "Estas notas os dan la modesta fisonomía del hombre. Es cierto que la posición que me ha sido confiada en Venecia es grande y sobrepasa todo mérito mío. Pero ante todo yo recomiendo a vuestra benevolencia, al hombre, que quiere ser simplemente vuestro hermano, amable, acogedor, comprensivo".

Hace pocos días, hablando a una gran peregrinación veneciana, ratificaba esas palabras, diciéndoles que "continúa siendo el mismo humilde hombre, sacerdote y pastor, tal como se presentó y calificó a sí mismo en San Marcos, la tarde del 15 de marzo de hace seis años, al comenzar su ministerio entre vosotros".

* * *

Detrás de esa primera explicación, un tanto bromista e intrascendente, que da el mismo Juan XXIII, y pese a ser muy verdadera, es claro que hay muchísimo más: auténtica vida interior, continuo y reflexivo esfuerzo y permanente cuidado por perfeccionarse, delicada e ilustrada caridad pastoral, entrega fiel y gustosa al querer divino, serenidad y paz espirituales buscadas y halladas en humildad y obediencia, visión realista penetrante de las personas en lo que tienen de común y en sus características propias, con respeto y aprecio humano y sobrenatural.

Lo manifiesta su divisa de "obediencia y paz", que ha informado su vida a través de tantos años. Como él mismo la explicaba en su discurso ante el personal de la Secretaría de Estado, a mitad de noviembre del año pasado, "si se la estudia bien, aparece verdaderamente como una expresión misteriosa y potente, que fortifica el espíritu y que siempre se presenta como un ideal concreto y solemne. La obediencia es siempre necesaria, aun si ha de acompañarse con sacrificios, que, por cierto, mediante ella pasan a ser soportables y ligeros; la gran paz del alma es su infaltable consecuencia. Con ese tesoro en el corazón, todo, aun la carga más pesada, se convierte en agradable, y se puede avanzar sin temor, sostenido por la omnipotencia divina, sean los que fueren los juicios del mundo". En relación con esto, cita con frecuencia, con naturalidad de algo que tiene muy sabido, el capítulo veintitrés del tercer libro de la "Imitación de Cristo" sobre "cuatro cosas que dan gran paz". Lo dice en otra forma, como en resumen, recordando que "cuando se ha pisoteado el orgullo, y el amor propio ha sido puesto bajo los pies, se es capaz de aceptar lo que el Señor nos pida, y el alma alcanza la paz permanente"; y que "la humildad es silencio, y esa dulzura puede parecer debilidad; pero en realidad, es fuerza de carác-

ter y gran dignidad de vida; es señal de seguro valor, incluso para llevar pacíficamente a relaciones fáciles de hombre a hombre, porque el buen resultado sigue siempre a los humildes de corazón". Todo esto, eso sí, no se queda en simples consejos humanos, sino que proviene del ejemplo y la palabra de Cristo Nuestro Señor: "el Hijo de Dios, venido a la tierra para guiar a los hombres, de hecho no presentó enseñanza inmediata más clara y precisa que ésta: la humildad de espíritu, de inteligencia, de palabra, de conducta".

Como decía antes, es manifiesto que la manera de actuar de S. S. Juan XXIII frente a todas las personas, no tiene como explicación completa y más profunda su equilibrio temperamental. Este es muy verdadero en él, y es una gran ayuda con que cuenta; pero más allá, en el interior de su alma, es auténtica vida espiritual y es una actitud tomada voluntaria y decididamente a la luz de Dios, lo que preside y realiza esa su manera exterior de presentarse y de actuar. Es lo que se transparenta en esa su serenidad y afabilidad inalterables que hacían decir a Schuman, cuando el actual Sumo Pontífice era Nuncio en Francia: "Este hombre es el único, en toda París, en torno al cual se puede respirar la paz, y aun tocarla, casi diría, con la mano".

* * *

Muchos, sobre todo en los dos primeros meses de su pontificado, se engañaron bastante sobre el sentido de esas visitas y demás actuaciones cordiales y sencillas del nuevo Papa. Todo eso, para ellos eran sorpresas. Lo que no habían esperado ni siquiera imaginado, S. S. Juan XXIII anunciaba que lo haría el día siguiente, o simplemente se venía a saber que ya lo había hecho el día anterior. No habiendo ellos previsto ni podido prever esas diversas cosas que el Santo Padre iba haciendo, pasaron a suponer que cada decisión de ésas había sido improvisada como un acto suelto, aislado, sin raíces ni conexiones, que no respondería a ningún plan de conjunto ni buscaría objetivos claramente prefijados. Supusieron que este Sumo Pontífice sólo se movía a merced de sus espontáneas reacciones o de inspiraciones del momento, bajo el influjo de las amables cualidades humanas y virtudes cristianas que resplandecían en esas actuaciones.

Es muy cierto que a S. S. Juan XXIII le agrada acercarse cordial y familiarmente a la gente; que comprende y comparte sinceramente las alegrías y las enfermedades y desgracias del prójimo; que su devoción personal tiende a participar en las ceremonias colectivas de la piedad común; y que todo eso y mucho más es en él sentido y sinceso. Sin embargo, más que satisfacción de una tendencia aun virtuosa, hay en todo ello el cumplimiento de un auténtico y dominante pensamiento pastoral, meditado y reflexivamente adoptado, y aplicado suave y serenamente pero con insistente tenacidad. Aquí en Roma, lo mismo que en Venecia y aun, dentro de lo posible, en sus anteriores cargos, su preocupación principal inalterable ha sido la del "apostolado de las almas, que siempre constituye (decía él a los alumnos del Lateranense) el supremo ideal de vida para todo eclesiástico". Es la vida cristiana de los fieles lo que el Santo Padre, con sus intervenciones personales, está procurando eficazmente renovar, fortalecer, difundir.

Sin desatender los cuidados propios de su cargo de Pastor universal de la Iglesia entera, S. S. Juan XXIII se preocupa vivamente del cultivo inmediato de la vida cristiana en su diócesis particular, la de su propia sede episcopal de Roma. Quiere infundir en ella una vigorosa vida cristiana, con sincera y ferviente piedad y activa participación apostólica de todos los fieles. Y en esto no sólo busca el bien espiritual de los mismos romanos, sino también un resultado universal: que sirvan de ejemplo y estímulo central para toda la Iglesia; que siga cumpliéndose lo que San Pablo escribía a los cristianos de Roma: que su fe era celebrada en todo el mundo, y servía así de fermento entre los demás.

Por eso, las visitas del Santo Padre a numerosas iglesias e instituciones de la ciudad, a los presos y a los enfermos, y muchas de sus actuaciones paternales y amables, que tanto lo han acercado al pueblo romano, aunque parecen a primera vista actos espontáneos inconexos, en realidad constituyen ante todo la aplicación decidida y constante de un plan calculado de acción pastoral para mover a vida cristiana al pueblo de su propia diócesis. Su participación personal, por ejemplo, en las "estaciones" cuaresmales de los domingos, más que simple satisfacción de su propia piedad, ha sido para el Papa una manera eficaz de estimular a los fieles a unirse fervorosamente a esa práctica piadosa tan propia de Roma y tan apta para infundir el espíritu de este tiempo litúrgico. Esa intención la ha manifestado claramente el Santo Padre al anunciar su propia intervención en ella e invitar a los fieles a acudir junto con él, lo mismo que en las alocuciones finales que ha hecho antes de dar la bendición. Y efectivamente, esas "estaciones" han tenido una concurrencia y fervor inusitados y van alcanzando una importancia notable y duradera.

* * *

Esa su aguda preocupación pastoral por la vida cristiana de Roma, ha aparecido muy clara cuando el Santo Padre recibió a los predicadores cuaresmales y, más aún, cuando visitó a los párrocos de la ciudad reunidos para su día de retiro. Les expuso con gran seriedad y conocimiento detallado de la situación, los aspectos desfavorables y los problemas reales de la vida religiosa romana, que es urgente afrontar con inteligencia y decisión. Ese mismo es el significado del anuncio de la celebración de un Sínodo diocesano de Roma, que ya se está preparando activamente, para realizarlo este mismo año. Como el propio Sumo Pontífice lo expuso en una

carta "al pueblo romano", quiere que sirva, lo mismo que en otras diócesis, "para estudiar los problemas de la vida religiosa de los fieles, dar o restituir su vigor a las leyes eclesiásticas, para extirpar los abusos, promover la vida cristiana, fomentar el culto divino y la práctica religiosa. Se trata, en el fondo, de continuar la obra de Jesucristo nuestro Redentor para la salvación de los hombres, respecto a esta porción elegida de su rebaño que, además de la solicitud por todas las Iglesias, ha sido confiada particularmente a Nos".

Es claro que Roma presenta un carácter propio tan particular, verdaderamente único, de centro de la Iglesia entera, que hace difícil la aplicación literal del simple esquema de un sínodo diocesano cualquiera. Abarca demasiado, encierra organismos esencialmente generales, no sólo en las mismas Congregaciones y Oficios propios de la Santa Sede, sino de hecho también en el gobierno central de Institutos Religiosos, en centros internacionales de estudios y otras organizaciones, además de la conexión especialísima de las diócesis suburbicarias: todo lo cual parece pedir por lo menos un Concilio, para que los problemas consiguientes sean debidamente tratados y resueltos. De hecho, no se ha celebrado en Roma un sínodo diocesano desde hace muchísimo tiempo, incomparablemente más que el transcurrido desde su último Concilio provincial. (No garantizo la exactitud del dato, pero he leído que la interrupción dura desde Bonifacio VIII, hace la friolera de seis siglos y medio....).

S. S. Juan XXIII se ha hecho cargo de esas objeciones, y ha respondido que, pese a todo eso, Roma "también tiene, como diócesis, sus problemas específicos, y por tanto necesita normas concretas para que ese magisterio (el eclesiástico) penetre las conciencias, y para que esa disciplina se ponga en práctica". Más aún, agregaba, "actualmente no se trata ya de la antigua Roma, que conservaba el aspecto exterior de ciudad santa y donde los problemas pastorales eran, dados los tiempos y la relativamente escasa población, bastante menores; sino de una gran capital moderna, de casi dos millones de habitantes, con todos los problemas espirituales y morales traídos por la aglomeración urbana, y con delicados problemas particulares suyos. Por eso juzgamos venido también para Roma el momento de estudiar y aplicar todos los medios para lo que hoy día suele llamarse "la puesta al día pastoral" de todo esto de que, como Obispo de Roma, tenemos la responsabilidad ante Dios".

Como lo tuvo en Venecia en Noviembre de 1957, tendrá sínodo diocesano en Roma, hacia fin del presente año. Ya está nombrada la comisión preparatoria central, que trabaja en dependencia directa del mismo Sumo Pontífice.

* * *

Esa preocupación pastoral por los problemas espirituales de su diócesis romana, no impide al Santo Padre atender a los de la Iglesia universal. Por el contrario, aquéllos se integran dentro de éstos y hasta en parte se ordenan a su mejor solución.

A decir verdad, juntamente con esos asuntos locales, lleva también en su pensamiento, su corazón y su oración, los intereses todos de la Iglesia, la acción misionera que ejerce en todo el orbe, los peligros para la fe y la vida cristiana que en el mundo entero asechan, el acercamiento al Padre Común de los cristianos separados, o el dolor de los fieles perseguidos en tantas partes. Esto constituye un tema que reaparece constantemente en sus exhortaciones; porque, como dijo en su homilía de la basílica de San Pablo, el 25 de Enero: "Os diremos con toda confianza que la habitual serenidad de espíritu que aparece en nuestro rostro y de la que se alegran nuestros hijos, oculta el interno desgarramiento y preocupación del ánimo, que mientras se goza con ellos y los conforta para obrar cada vez mejor, se vuelve a aquellos otros —y son millones— de quienes ignoramos la suerte, y a quienes no sabemos si pudo llegar siquiera el eco de las palabras con las cuales quisimos saludar a todas las gentes desde el comienzo de nuestro pontificado".

Pero no se limita a eso. Procura también ir poniendo los medios adecuados para servir más eficientemente, desde el gobierno central de la Iglesia, las necesidades generales. Así, por ejemplo, al crear numerosos nuevos Cardenales, declaró hacerlo para que ellos pudieran "hacer más llevaderas a algunos de (los anteriores) los importantísimos, prolongados y a veces aun múltiples cargos que desempeñan en esta alma ciudad"; y esto, no solamente "para que las fuerzas y la edad un tanto avanzada de algunos no sufra daño", sino principalmente —pues es "lo que más importa"— para que la Curia Romana pueda más fácilmente cumplir las funciones que le están encomendadas, ciertamente con mayor ventaja para toda la Iglesia".

Es cierto que, hasta el día de hoy, ninguno de esos nuevos Cardenales ha pasado a ocupar cargos de importancia en la Curia. La suave alusión del Papa a la edad y a la multiplicidad de ocupaciones de los anteriores, no ha tenido todavía consecuencias inmediatas visibles. Pero él ya dijo lo que pretendía. Y es sabido —desde su patriarcado en Venecia, desde su nunciatura en Francia, y desde mucho antes— que su estilo, imperturbable y casi impalpable, pero eficacísimo, es ése: dejar dicho lo que quiere obtener, irlo repitiendo con más y más insistencia, hasta que, sin violentar a nadie, —"sin aplastar una hormiga", dijo cierta vez en Venecia—, pero sin cejar, obtenga que "voluntariamente" los otros hagan lo que él ha dejado anunciado desde el primer momento. Y lo obtendrá aquí, como lo obtuvo esa vez en Venecia (el resultado lo vino a recoger el Cardenal Urbani, su sucesor, al tomar posesión del patriarcado); y como obtuvo en Francia que quedara sin efecto la petición de remoción de casi la mitad de los Obispos, por "colaboracionistas" (con serena tenacidad, pidió

documentos que lo probaran; durante meses fueron buscados, pero no fueron encontrados suficientes para convencer al Nuncio, y todo terminó con la dimisión de sólo tres, bien comprobados, en vez de los más de cuarenta que eran acusados "a bulto").

Más allá de ese perfeccionamiento de los organismos de la Curia Romana (comenzado ya, en cuanto a los cargos vacantes; y anunciado —y procurado con calma— para el total), "el Papa Juan" —como lo llaman los romanos— no se ha quedado corto en proponerse empresas grandiosas y prácticas para el bien universal de la Iglesia: por de pronto, un Concilio Ecuménico, y poner al día el Código de Derecho Canónico.

Lo del Concilio, ya lo estuvo pensando Pío XI, apenas solucionada "la cuestión romana". Como el Concilio Vaticano sólo había sido "interrumpido" a causa de la ocupación de Roma, prolongada en la dicha "cuestión romana", parecía claro que, una vez terminada ésta por los Tratados de Letrán, el Concilio debía "continuar", o' mejor "reanudarse". Pero las dificultades de la ejecución parecieron tan grandes, que Pío XI no se decidió a hacerlo, pese a lo resuelto y enérgico que era para afrontar las situaciones más difíciles. Y su inmediato sucesor parece que igualmente desistió después de haber estado considerando seriamente esa misma posibilidad, una vez terminada la guerra.

Ahora, S. S. Juan XXIII lo anunció, apenas a los tres meses de pontificado, sin que nadie lo esperara ni sospechara; y hasta ha dicho, a quien se refería a eso, que el anuncio ya estaba implícito en su primera alocución... Y habla decidida y constantemente de la preparación requerida, a fin de que sirva eficazmente para edificación y fortalecimiento de los católicos, y para procurar la vuelta de los cristianos separados, a la unidad de la Iglesia.

Y como si todo eso fuera poco, anunció juntamente que se emprendería el trabajo de poner al día el Código de Derecho Canónico,... además de promulgar próximamente el Código de Derecho Oriental...

* * *

Son demasiadas iniciativas para un simple "pontificado de transición", como algunos se habían apresurado a suponer. Daban a entender que, con este Papa, solamente se iba a "hacer tiempo". Y resulta que se van haciendo cosas...

Algunos han empezado a sacar cuentas. El sínodo diocesano de Roma parece que alcanzará a quedar realizado dentro del presente año. Pero lo otro... El solo Concilio Ecuménico va a necesitar, para prepararlo debidamente, algunos años (dos o tres, por lo menos, según los cálculos más modestos y más optimistas). Y la puesta al día del Código, quién sabe cuántos más.

Por eso no faltan los que piensan (y creen no pensar mal, en ninguno de los dos sentidos) que son demasiados proyectos para que pueda realizarlos personalmente, él mismo, un Papa que ya fue elegido con bastante edad como para que se pensara desde el comienzo en un pontificado de paso, de transición, también en ese sentido de la corta duración.

No hay que desesperar, sin embargo. Por de pronto, porque ha habido pontificados bastante breves como el de Sixto V, que han tenido realizaciones equivalentes a las de un pontificado de veinte años. Y además, porque hay bastantes probabilidades de que, también en cuanto a eso, hayan estado equivocados los cálculos apresurados que se hicieron al comienzo. El hecho es que S. S. Juan XXIII, con sus setentaiocho años cumplidos, da la impresión de poder contar prudentemente con bastante vida por delante, como para que pueda ir haciendo todo lo que ha anunciado. Goza efectivamente de una salud envidiable y patente. (Podría decirse que es "un sano que goza de buena salud", lo cual no es tautológico si se atiende a cierta ingeniosa frase que logra contraponer eso que parece equivalente).

Por otra parte, parece que ésas no son simples suposiciones nuestras. El mismo Santo Padre Juan XXIII, dando un poco a entender lo que podría repetirse en su caso, ha cuidado de recordar, hablando el 18 de febrero en San Luigi dei Francesi, que "el último de los numerosos Pontífices de ese nombre, Juan XXII, Jacques Duèse de Cahors, obispo de Avignon,... gobernó la Iglesia durante 18 años... y murió más que nonagenario..."

Su Santidad añadía inmediatamente que ese lejano antecesor suyo "fue un gran Pontífice... un verdadero Siervo de los Siervos del Señor..."

También esto último podrá repetirse ahora, aunque no se alcance a ese límite de "il più grande Papa di tutti i secoli..."

Roma, Marzo de 1959

Cómo enseñar a amar a Dios

Reflexiones psicológicas sobre el despertar religioso de los niños

por VERA DENTY (*).

El Primer Mandamiento

NO se necesitan mandamientos para lo que cae de su propio peso. Todos tenemos necesidad de respirar: es una necesidad vital: Dios no nos ha dado un mandamiento de respirar. La respiración, se dirá, no es asunto de la voluntad; es una función del sistema vegetativo. Pase. Tomemos otro ejemplo: los grandes aficionados a la música no tienen necesidad de un mandamiento para asistir a un concierto. No tienen necesidad de él porque les gusta asistir a ellos y la cosa no es difícil. Pero, quien reflexiona, reconocerá tal vez que el simple hecho de desear o ejecutar algo, no implica necesariamente que sea fácil realizarlo. Así, los Mandamientos nos habrían sido dados por que miran *materias esenciales de la vida* y que, sin embargo, *no son fáciles de ejecutar.*

Un Mandamiento envuelve, pues, dificultades. ¿No deberíamos buscar medios para superarlas? Si los mismos adultos encuentran dificultades, por qué el niño no las tendrá y aún mayores? El adulto tiene el deber de tomar todos los medios posibles para facilitar la educación moral de los niños cuyos recursos humanos son todavía limitados.

Examinemos si esta ciencia, antigua y sin embargo tan joven, llamada psicología puede ayudarnos a enseñar y a hacer vivir el más grande de todos los Mandamientos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu".

Amor a los padres y Amor a Dios.

El amor de los niños es "autoplástico" (egocéntrico). El bebé comienza considerando la fuente del alimento, así como la de la bondad, como si fuera una parte de él mismo, como si su madre fuera una parte o una prolongación de su propio cuerpo. Con un poco de experiencia, descubre que no es así. Una realidad, a veces penosa al principio, le enseña que su madre es una persona distinta de sí mismo. Llega a amarla entonces como tal, y no solamente como una fuente de alimento y satisfacción.

En el terreno religioso, algunos adultos quedan en el nivel del niño. Su amor por Dios se dirige al gran Proveedor de cosas buenas, de satisfacciones, de ayuda, en una palabra —si puedo decirlo sin blasfemia— van a Dios porque es útil, y de ninguna manera porque es Dios.

Ahora bien, si nosotros frustramos a un niño pequeño, muy a menudo y sin necesidad, si le hacemos sentir que lo amamos condicionalmente, que lo amamos cuando está bien tranquilo, él llega a pensar casi necesariamente que lo mismo sucede con Dios. ¿No hemos asistido al desconsolador espectáculo de adultos (aún de niños) que rechazan a Dios en la creencia de que sólo pueden esperar de El su condenación? Sin duda se dirá, existe el Sacramento de la penitencia, la confesión. Sin embargo, si el niño (o el adulto) se encuentra en la pe-

(*) La Srta. Vera Denty es graduada en la Universidad de Londres, con Especialización en Psicología del Niño y en Teoría Freudiana de la Delincuencia. Ejerce actualmente las funciones de terapeuta de niños en uno de los grandes hospitales londinenses. Ha escrito numerosos artículos en revistas norteamericanas, inglesas y belgas.

nosa situación de cometer continuamente una maldad, o un pecado y ha visto a menudo a los adultos (sus padres o educadores) estallar en cólera en esos casos, traslada inevitablemente esa experiencia a Dios y tiende a mantenerse alejado de los sacramentos.

Por otra parte, se enseña al niño que tal acción particular es una ofensa contra Dios. El sabe lo que él mismo haría en un caso parecido si se le ofendiera: devolvería mal por mal. Esto no es sólo imaginario: puede ver a adultos actuar así. Entonces, ¿cómo no se imaginará a Dios también listo para vengarse, cómo no empezará a temer a Dios en vez de amarle? Todos los educadores saben que el miedo es la manera más eficaz de impedir que una persona se acerque a otra. Pero como Dios es invisible esto sucede de distinta manera.

Nacimiento del Positivismo

En la familia o en el kindergarten, el niño muy pronto aprende que el descubrimiento de sus pequeñas maldades va seguido de la desaprobación y aún del castigo. Ahora bien, cuando se trata de Dios, el castigo no se sigue tan rápidamente y el niño llega fácilmente a pensar que todos estos temores, de los cuales se le ha hablado tanto, no tienen sentido: no solamente no hay nada que temer, sino que —aquí se torna trágico— en realidad no hay Dios...

Sin quererlo, ocurre que en la escuela se agudiza el problema. En el kindergarten, el niño ha oído decir que Dios es el que hace llover. Si se le urge un poco, el adulto pretende que es la única explicación que el niño puede comprender a esa edad. De hecho, en la mayoría de los casos, al mismo adulto le sería bien difícil proporcionar la verdadera explicación. En la escuela más tarde, el niño oye hablar de una explicación científica. Esta a menudo se da como una explicación causal, que se basta perfectamente a sí misma sin ninguna alusión al hecho de que, respetando la cadena de las causas segundas, la creación divina es, después de todo, el supremo eslabón. Tenemos así el triste espectáculo de muchos niños, aún en las escuelas católicas, que ponen a la ciencia y a Dios en dos compartimentos netamente separados: invocan a Dios principalmente a propósito de problemas sentimentales, o van a la Iglesia en señal de buenos modales, como se lavan las manos antes de comer. En este caso, el espíritu (inteligencia) no se vuelve hacia a Dios: no hay amor inteligente por Dios, mientras que esos mismos niños podrían dar excelentes razones de su amor a tal persona o a tal obra de arte, etc. Tienen a veces la idea de que el profesor de ciencia ha obtenido sus diplomas únicamente para tener el derecho de enseñar, como un medio para ganarse la vida. Rara vez tienen la impresión de que el profesor ama a Dios hasta el punto de interesarse por comprender mejor las leyes y los mecanismos de la maravillosa naturaleza creada por El. Por lo demás el profesor no los invita a compartir este aspecto de su vida profesional.

Sentimiento de impotencia y de miedo

Es comprensible que los adultos sientan repugnancia a comunicar a los niños sus propias dificultades para observar los mandamientos. Al contrario, presentan a los niños vidas de santos, personajes con los cuales el niño no está en contacto inmediato y que no puede amar de la manera como ama a sus padres y educadores. Además, los santos de los cuales leen las hazañas, han vivido, a menudo, en un siglo muy diferente. El adulto lo puede tener en cuenta, y captar las diferencias desde el punto de vista humano. El niño no lo puede hacer: experimenta el sentimiento de estar solo en sus dificultades y sus luchas, mientras el adulto se limita constantemente a exigir y, si hace falta, a castigar. ¿Qué hay de extraño si su amor por Dios está contaminado, más de lo que queremos, por la consideración, simplemente interesada de que con Dios hay que "hacer componendas" y que en esta vida como en la

otra, lo que hay evitar ante todo es el castigo? ¿Diremos que este miedo equivale al amor?

Cuando Juan, a los dos años, come del dulce prohibido, limpia sus dedos pegajosos en sus pantalones para evitar que nadie vea nada. Evidentemente su madre nota en seguida las manchas y le hace ver su maldad. Algunos adultos, por falta de reflexión, triunfan en este momento, celebran su clarividencia y jamás dicen al niño cómo han hecho el descubrimiento. El niño pasa entonces por un período, en el que ve a sus padres como seres superiores y omniscientes. Ahora bien, se le enseña justamente que Dios es así. De ahí la idea de que Dios le observa constantemente, presto a castigarle. Sucede, sobre todo a los cuatro o cinco años, que algunos niños se sienten casi perseguidos por Dios, particularmente los que no aceptan las exigencias de los padres sino con una especie de oposición interior. Ningún padre, tal vez, es tan severo como, a veces, lo imaginan estos niños. Nos encontramos así ante el niño devorado por aprehensiones con respecto a sus actos, a sus fines, peor aún, a sus mismos pensamientos, ante el niño invadido en tal grado por el temor que no hay ya lugar para el amor, el amor de Dios o el del prójimo. La gravedad de este estado afectivo aparece claramente cuando se reflexiona acerca del estado opuesto: el que una vez ha conocido el amor sabe que el amor da alas, hace tolerar los defectos de los otros y estimula la actividad creadora.

La solución: amar al niño a la manera de Jesucristo

Para enseñar al niño a amar a Dios en la medida en que nosotros podamos, debemos no sólo decirle, sino probarle que nuestro amor es constante, que no fluctúa jamás respecto a él en cuanto ser humano. Quizás no amemos algunos de sus comportamientos pero no tenemos nunca el derecho de decirle que por esa razón no lo amamos más a él mismo. Si lo hacemos, debemos esperar que Dios haga lo mismo con nosotros... Es, sin embargo, nuestra súplica y nuestra esperanza que el amor de Dios sea tan grande que jamás pueda rechazarnos. Es también un hecho: El nos ha amado tal cual somos con nuestra estupidez y nuestra insignificancia hasta el punto de tomar la cruz sobre sus espaldas y morir por nosotros.

Nuestro Señor fue, si se puede decir, el más grande pedagogo de todos los tiempos. Piénsese en la Samaritana: sabía exactamente quién era y se lo dijo claramente. Así deberíamos hacer: no sirve de nada cerrar los ojos sobre las maldades del niño. Pero él no la condenó y tampoco la perdonó. ¿Cuál fue la reacción de ella? Comenzó por obedecerle y llamó a toda la aldea para oír al extranjero que no la condenaba.

Piénsese también en San Pedro: el Señor le declaró que le negaría tres veces. Lo encontró en el momento mismo en que salía del patio de la casa de Caifás. En ambos casos les dejó entera libertad, ayudándoles a ver lo que hacía y por qué lo hacía. El resultado lo sabemos.

Nuestro amor por el niño debe ser tan grande que sin usar de la fuerza podamos obligarlo. Nuestra tarea es hacer al niño consciente de lo que hace, del mundo alrededor de él, de nuestro deseo de respetar su voluntad y lo peculiar de su personalidad. Este deseo no sólo fortalece el amor del niño por nosotros, sino, a la vez, su amor, (y el nuestro) por el Divino Maestro. Nuestro primer cuidado siempre debe ser que el niño sienta que le amamos como a una persona humana, lo que le valoriza a sus propios ojos, y en gran medida, lo mejora.

Después ya podremos decirle acerca de Dios cosas que le interesarán.

Brevemente, si tenemos nosotros mismos, el suficiente amor de Dios para sentirnos verdaderamente entre sus hijos, tendremos la humildad necesaria para compartir con los niños el amor de Dios que llena nuestro corazón, nuestra alma y nuestro espíritu. Repartiendo el amor, estaremos más y más unidos a la fuente del amor: el Creador de todos los seres.

(Lumen Vitae, Vol. XII, N.º 2).

Un trabajo social en las poblaciones callampas (*)

APORTE DE HOGAR DE CRISTO
VIVIENDAS

LA realidad de las poblaciones callampas ha sacudido a la ciudadanía de Santiago y llamado la atención de los Poderes Públicos, los que han visto la necesidad de solucionar el problema habitacional de esos sectores y liquidar los otros problemas menores anexos. Sin embargo existe un freno que anula los buenos deseos de la colectividad, y las periódicas acciones encaminadas a llevar a término la noble empresa quedan inoperantes; freno que algunas veces es consigna política; otras, lógico resultado de una organización deficiente; las más de las veces, rechazo por parte de los pobladores de una ayuda interesada, proselitista o caritativa; freno aun más notorio si la acción de tender la mano involucra la conjugación, en todos los tiempos, del verbo proteger.

Aspiración del callampero

El hecho de habitar la callampa es para los obreros situación transitoria, en el sentido de que es preciso trabajar para pronto ver transformada la habitación miserable en casa digna, la callampa convertida en barrio urbano con servicios de bien colectivo tales como: policlínico, escuela, sede social, centros de recuperación, talleres, agua, luz, alcantarilla y ornato de calles. Esta transformación será el eslabón que una a la renacida callampa con la gran ciudad.

Primeros contactos

Cada cierto tiempo sucede un incendio en las poblaciones callampas, donde la mala aeración de los laberintos y callejas, el material inflamable de la habitación, la lejanía de las compañías de voluntarios y la escasez de agua en el lugar facilita al fuego, en breves minutos, terminar con todo lo que había. Las pérdidas en tales incendios significa que los dañados quedan con lo que tenían encima. En tales calamidades es frecuente notar la ausencia de los servicios de beneficencia.

Conocer esta ausencia fue la determinante que impulsión a la acción al Departamento de Viviendas del Hogar de Cristo. La experiencia en tales ocasiones determinó el modo de trabajo que hizo popular al grupo de jóvenes componentes del Servicio del Trabajo. Rapidez y oportunidad fue la consigna, con un gesto humano al final; cuando al despedirse, la sonrisa, el apretón de manos y la frase amistosa de "nada nos deben" dejaron un algo inexplicable flotando en el ambiente de las casas de madera recién levantadas.

Ayuda de fondo

Pronto se cumplirán dos años de labor activa mantenida en las poblaciones por el Servicio del Trabajo y ya existe una amistad entre este organismo y los pobladores. Se habla de que Hogar de Cristo viviendas es un poblador más y su presencia no es extraña, al contrario; cuando sus miembros y pioneros llegan a una población, ésta vibra de entusiasmo y por todas partes se oyen saludos y bienvenida. El jeep del Servicio es popular en las polvorientas calles y los muchachos lo consideran como al amigo traído por el Hogar de Cristo.

Esta aceptación llena de simpatía alentó a los dirigentes del Servicio en una acción de mayor envergadura cuya primera realización, la ayuda sistemática a particulares, dió excelente resultado y abrió el camino hacia el cerebro de la callampa: el Comando de dirigentes. Esta ha sido la más querida de las adquisiciones, equivalente a morar en el organismo generador de la vida cívica de las poblaciones.

* Extractos de un Informe del Servicio del Trabajo de Hogar de Cristo Viviendas.

A medida que la ciencia social se incrementaba se elaboraron nuevos planes de colaboración hasta llegar a la Cooperativa de construcción y al crédito bancario, instrumentos indispensables al desenvolvimiento del sistema de edificación denominado autoconstrucción.

Penetración marxista en las poblaciones callampas

La experiencia de dos años autoriza a señalar al marxismo como al principal enemigo de los pobladores. Ha conseguido introducirse en las principales poblaciones, haciendo en ellas labor proselitista hábilmente organizada y dirigida.

De preferencia actúan en aquellas poblaciones donde existe gran tensión social, creada y mantenida por la amenazante inestabilidad de los terrenos ilegales, en litigio o insalubres y donde los pobladores buscan una solución, aceptan cualesquiera les sea presentada, aunque partidista, interesada o comprometedora.

En algunas poblaciones el elemento de agitación es interno, vive y actúa allí. Por lo general viene de fuera y penetra las poblaciones de las maneras más diversas. Unas veces es el representante de alguna entidad de pobladores y viene a integrar la comisión vecinal; otras, es el cesante y pasa su tiempo ayudando a los pobladores hasta conseguir penetrar en la intimidad de las organizaciones.

En otras es la "presidenta honoraria" dedicada a recorrer la población haciendo el bien, o es la "funcionaria bienhechora" que se hace llamar "madrina de la población" y asiste a las principales reuniones de dirigentes, invitada o por táctica, sugiriendo las normas y directivas recibidas.

Lo más frecuente es el "allegado" enviado a una población que se forma, o el correligionario a quien el Comando entrega un sitio, o mejora, a insinuación del partido.

Una vez en la población estos elementos cumplen idéntica consigna: llegar a las organizaciones por todos los medios, gravitar en ellas, controlarlas, dirigirlas y así influir plenamente en la población. Una vez al frente del Comando forman un clima de división y descontento que permite hacer aceptar, por parte de los pobladores, una solución pensada con anterioridad y de hecho impositiva. Al poco tiempo ya pueden apreciarse los frutos; la lucha de los pobladores por conseguir terrenos para sus hogares y familias se convierte en lucha de partido donde los intereses de los pobladores se relegan a segundo plano.

En otros casos la conquista del ambiente se consigue dividiendo los tradicionales comités, o agrupaciones de familias unidas por vínculos sociales y amistad de varios años de lucha en común, en sectores o "bloques", al frente de los cuales se coloca a cinco dirigentes traídos a la población para este fin, obedeciendo a la vieja consigna de aumentar los dirigentes para dividir la masa.

A veces el elemento más efectivo para esta penetración es el allegado, no de necesidad, sino impuesto por sanción económica y utilizado para reemplazar unos pobladores por otros, o lo que es igual, los de una ideología por otra; en efecto, el allegado impuesto paga regularmente las cuotas exigidas por el Comando que no pudo pagar su inquilino, esto le da derecho a sucesión del sitio y toma las medidas de desalojo que no siempre son acertadas y traen serias consecuencias en la destrucción del ambiente familiar. El allegado es la cuña para dividir la familia creando el nefasto problema de la promiscuidad de unas familias con otras.

De esta forma se ocupan puestos directivos en las organizaciones de pobladores por elementos comunistas, agrupados y unidos, que llegarán a fortalecerse en verdaderos focos de irradiación marxista, formados y mantenidos a costa de la necesidad del pueblo. Para estos funcionarios del partido el pueblo no cuenta, lo único importante es el triunfo y la extensión de la ideología.

El Hogar de Cristo en las poblaciones

La modalidad que ostenta la rama de Viviendas del Hogar de Cristo data de hace dos años, cuando el jesuíta Padre Alejandro del Corro se interesó en los problemas sociales del obrero que no tiene donde habitar y se ve obligado a llevar, en la propia casa, existencia infra humana.

La fisonomía que este sacerdote ha impreso al Servicio del Trabajo, grupo de pioneros de la obra, se enmarca dentro de la actual táctica social empleada por la Iglesia en el desempeño del Magisterio: la organización de la "comunidad territorial" y el método seguido en las poblaciones se resuelve en el trabajo y la convivencia.

El ideal del Padre Hurtado

Recién organizado el Hogar de Cristo, su fundador abordó el problema habitacional y en 1948 lanzó a la acción lo que llamó "Hogar Obrero", cuya primera adquisición se materializó en dos poblaciones levantadas en el transcurso de un bienio; una en la calle 5 de Abril, la otra, próxima al aeropuerto de Los Cerrillos.

Un grupo de profesionales, universitarios y alumnos mayores de Colegios acompañaron al Padre Hurtado en los afanes de construir para quienes no tenían techo. El lema impuesto a la obra resume todo el interés social del apóstol: "Hogar para los que no tienen techo".

La muerte temprana impidió al Padre Alberto Hurtado avanzar en las realizaciones que su sensibilidad social y temperamento patriótico le señalaban como meta. En sus escritos dejó con

largueza lo que más tarde sus seguidores llamaron "espíritu del Padre Hurtado". Para este sociólogo innato y portador de un carisma sobrenatural la raíz de la vagancia infantil estaba en lo profundo de la población callampa: transformando a ésta, la vagancia desaparecería naturalmente.

Pasaron cinco años en los cuales la idea del Padre Hurtado durmió inactiva hasta que otro sacerdote de su misma familia religiosa, Padre Alejandro del Corro, por curiosa modalidad de la Providencia, sin haberse encontrado en la vida e ignorando éste la obra del chileno desaparecido, puso su juventud y su sacerdocio al servicio de los indigentes y de los postergados.

Experiencia de apostolado

De todos es conocida la natural bonomía de nuestro pueblo que lo lleva espontáneamente a la amistad de quienes le hacen el bien o se le unen codo a codo en la lucha por conseguir la justicia. Este ha sido el premio que corona el esfuerzo hecho por el Servicio del Trabajo en las poblaciones: se ha logrado la amistad que nivela clases y apaga resentimientos, abriendo campo expedito al apostolado social y al propiamente ministerial de la Iglesia.

Esta conquista, fruto de dos años de trabajo, que se resume en la frase "Hogar de Cristo, un poblador más", es todavía una isla dentro de la cifra numeraria de chilenos. Mucho ha habido que roturar en la ideología de quienes desconocen la postración en que vive un tercio de los chilenos, cristianos al igual que ellos, pero tan lejanos como los habitantes del Asia. Para éstos, para quienes todavía no entienden la urgencia de corregir los criterios apostólicos, el Servicio del Trabajo ofrece esta otra visión de la realidad de las poblaciones callampas de Santiago, anotando primeramente un resumen de las influencias que al interior de las poblaciones llegan por oleadas sucesivas.

El número pavoroso de habitantes que viven en las callampas ha llegado a formar una clase social bien definida; "la clase de los sin techo", la cual trasciende los límites, la acción y las posibilidades de la parroquia. A esta masa llegan dos tendencias sociales bien definidas: la acción social marxista y la acción social cristiana.

Acción social marxista

Cuando se habló de la penetración marxista en las poblaciones, se expuso que la acción partidista específica llegaba a través de las organizaciones comunistas y mediante sus dirigentes. Esta acción es sistemática y bien organizada. En todas las poblaciones se cumplen las mismas consignas y casi siempre actúa el mismo grupo de dirigentes, unos en forma abierta, otros clandestinamente. La acción proselitista se hace desde dentro; por lo general hacen vivir al dirigente en las poblaciones y mediante el sistema del allegado introducen a los partidarios, formando auténticos núcleos. La acción es directiva, muy poco les interesa la parte asistencial. Controlan los Comités, Comandos, Centros de Madres, Agrupación Provincial y Agrupación Nacional de Pobladores. Por cualquier medio ganan las elecciones internas de estas grandes masas, por las que al parecer nadie se interesa y así, en el momento oportuno, cuya proximidad presienten, esperan llegar a contar incondicionalmente con el pueblo.

Acción social cristiana

Esta acción llegó, por mucho tiempo, por medio de entidades católicas cuyos miembros, aunque llenos de buena voluntad y de verdadero espíritu de caridad, quizás por cierta falta de conocimiento interno de la realidad social y espiritual evolucionada de los más necesitados o por el peso de formas tradicionales, no supieron dar con la forma de acción que permitiera hacer fructificar sus sacrificios y su amor cristiano en el corazón y en la vida de sus hermanos pobres.

Gracias a Dios, gran parte de estos católicos, como individuos y como instituciones, ante la moderna realidad de la pobreza hecha poblaciones, "callampas" o no, ha entrado a cambiar su acción, ha entendido que la beneficencia —la cosa dada, el servicio prestado,— debía ser superada, que era necesario el don de sus personas mismas, la integración fraternal en la vida de sufrimientos y de trabajos. Este es actualmente el camino trazado por las directivas de nuestros Pastores; para muchos, éste será camino difícil de hacer, para no pocos, independientemente de su buena voluntad, quizás imposible; mas afortunadamente para estos últimos sus obras de servicios y de ayuda material, siempre necesarias, rendirán todo su beneficio dentro de la estructura total de la acción apostólica de todos los católicos, acción espiritual, social y material, encarnada en el pueblo, acción de lucha por la superación integral de los pobladores y por su organización eficaz.

Clave del apostolado

Existe una solución integral para el problema de las poblaciones callampas y se resuelve en el encargo misionero dejado por Cristo a todos los redimidos; encargo que se ha de cumplir a semejanza del Redentor, que para realizar la acción salvadora de la humanidad, primero debió encarnarse y convivir con los hombres. En cier-

to modo esta convivencia humana de Cristo fué necesaria para el éxito de su trabajo redentor.

Redención por medio del trabajo y la convivencia es la clave del apostolado en el ambiente de las poblaciones obreras, no hay otra. Eludir esta verdad será condenarse de antemano al fracaso, contribuir a ahondar en la separación ya grande en que nos encontramos de la masa popular y, culpable o inconscientemente, cooperar a afilar el instrumento que esgrimirá esa misma masa en contra de los otros medios sociales cuando la medida sea colmada y el marxismo haya hecho presa de su mentalidad.

Trabaja

Para llegar a las poblaciones por medio del trabajo no se requiere grupos aislados de pioneros, sino una organización que acepte como primer elemento de apostolado el Trabajo con los que laboran y que respalde y mantenga en él a sus miembros en los sectores donde actúa.

El Servicio del Trabajo pretende cumplir esta misión. Lo forman voluntarios de ambos sexos de todas las clases sociales como quedó anotado arriba: estudiantes, universitarios, seminaristas, religiosos, profesionales, empleados, obreros y pobladores.

La encarnación en el ambiente de las poblaciones tiene sus etapas, la primera es el trabajo manual en construcción de casas, urbanización de terrenos y edificación de talleres. Es la entrada LEGAL a las poblaciones. Este trabajo manual, monótono y constante, es la vía de acceso a los campos de acción apostólica más variados en especial para los sacerdotes; trae como resultado la amistad e igualdad, base indispensable al apostolado horizontal y es la llave que abre las puertas a quienes militan en el Servicio, aunque no trabajen manualmente.

La segunda etapa de esta encarnación la constituye el trabajo profesional que encuentra, para su misión específica, allanado el terreno por el equipo de trabajo manual, de quien forma parte. Corresponden a este trabajo profesional algunas Brigadas del Servicio.

Una tercera etapa la realiza el trabajo social, también basado en el trabajo manual cuyos equipos ya son de la población, que ha logrado una permeabilidad suficiente de clases que hace factible, sólo entonces, la específica labor social, manifestada en la formación de dirigentes allí, en la población, capacitando al pueblo para que se organice y supere, se eduque y mejore los niveles de vida. Es el campo donde las Asistentes Sociales tienen influencia decisiva.

Cubriendo todas estas etapas está el trabajo sacerdotal polivalente, adecuándose a las exigencias del medio y de las circunstancias. La experiencia ha demostrado que la acción del sacerdote en las poblaciones callampas no puede tener las mismas características que en otros ambientes, donde la vida es más humana, hay menos miseria y se tiene el mínimo de bienestar material indispensable para el desarrollo de la virtud, la cultura y la dignidad.

En consecuencia el comienzo de la actuación del sacerdote, en tales poblaciones, no debe circunscribirse al campo del ministerio. En las callampas quieren al sacerdote y lo necesitan plenamente sacerdote: de ellos y con ellos. Quieren al sacerdote, no al intermediario que pretende cubrir una ausencia y suplir una misión intransferible. Quieren al sacerdote para que les lleve no sólo los sacramentos y el catecismo, sino también la doctrina social de la Iglesia tal como sale de la cátedra del Espíritu Santo. Quieren sentirlo junto a ellos en sus justas luchas; quieren que permanezca definitivamente en medio de ellos, no como quien hace una experiencia interesante y está de paso.

Esta realidad supone que otros sacerdotes después, párrocos sobre todo, completen con el ejercicio pastoral lo que en el campo social iniciaron los apóstoles de la encarnación en la masa de las poblaciones.

Convivencia

En las poblaciones callampas hace falta la presencia estable del sacerdote; para esto es necesario formar pequeñas casas religiosas donde vivan permanentemente dos sacerdotes a lo menos, aunque parte de su actividad sea fuera de la población; pero permanezcan allí con todo lo que la convivencia encierra, hasta que la población deje de ser callampa y entonces marchen a otra y así sucesivamente.

Junto al sacerdote y no para sustituirlo, se precisa equipos de laicos, con espíritu comunitario, que vivan en las poblaciones, al menos temporalmente, en las vacaciones de verano y durante los fines de semana. Para este objeto el Servicio posee casas en las principales poblaciones. Además será de gran provecho llevar familias cristianas a convivir con las familias pobres, compartiendo los problemas de la familia callampera.

Una vez en la población, es urgente comenzar el apostolado del trabajo mediante talleres puestos al servicio de los pobladores, a los que aportarán no sólo utilidad de orden económico, sino principalmente las ventajas sociales conseguidas mediante el trabajo organizado, productivo y educador.

Estos talleres se formarán en base a máquinas de coser y tejer para las mujeres de los Centros de Madres y talleres de carpintería y zapatería para los hombres. Serían utilizados primero para producir con miras al beneficio de la población y luego al comercio. Todo esto es factible y bien recibido por los pobladores. Un taller en el ambiente obrero es algo análogo a una biblioteca en el ambiente de estudiosos.

Reportaje a Holanda

Introducción

"El mundo fué hecho por Dios, pero Holanda fué hecha por los holandeses". Los holandeses han efectivamente transformado el mar en campos de cultivo; el Zuiderzee ve convertirse su agua en tierra. Grandes extensiones de agua son aisladas por una cinta de varios kilómetros de diques para luego proceder sencillamente al bombeo del agua así encerrada; a los 5 metros de profundidad se encuentra ya la tierra firme. Una vez completamente seca se convertirá en los prodigiosamente ricos "polders" agrícolas. Naturalmente toda la dificultad está en la construcción de las decenas de kilómetros de diques, necesarios para encerrar las 50.000 has. de cada polder, las costosas instalaciones de pompaje, y los largos años de espera que preceden la plena explotación de las tierras recuperadas.

Por otra parte este trabajo directo de desecación del Zuiderzee no hubiera sido posible si sus aguas hubiesen tenido la salinidad de las aguas del mar. Antes de proceder, pues, a su desecación fué necesario convertir su agua salada en agua dulce, transformando el brazo de mar en un lago interior. Esto exigió la construcción del Afsluitdijk, dique-autopista de 30 kms. de largo, que separó el Zuiderzee del Mar del Norte. El Afsluitdijk fué comenzado en 1926 y terminado en 1932, pese a que en su construcción trabajaron constantemente 4.000 obreros. Durante el tiempo transcurrido desde entonces el caudal de los ríos que desembocan en el Zuiderzee lo han convertido en lago de agua dulce.

Aunque los costos son elevadísimos (más o menos 400 millones de florines, es decir 100 millones de dólares) la construcción de un pólder cuesta solamente la tercera parte de lo que Holanda gasta cada año en sus fuerzas armadas; y es evidentemente más productiva... Esto no quiere decir que los holandeses desecarían enteramente el Zuiderzee si pudieran reducir sus gastos militares. Una vez terminados los dos polders que faltan por construir, se respetará lo que queda del Zuiderzee (más de 100.000 has.), el lago Yssel, como gran depósito de agua dulce, utilizable en las tierras bajas para contrarrestar la presión de las aguas saladas infiltradas desde el mar. Hay que tener en cuenta que el 25% de la superficie holandesa se encuentra bajo el nivel del mar (en ella habita el 60% de la población del país). Son estas tierras bajas las que han convertido gran parte de Holanda en una verdadera empresa de elevación de aguas (único sistema de desagüe posible). Este trabajo de elevación de aguas es el que desde hace siglos vienen ejecutando los típicos molinos de viento, inseparables del clásico paisaje holandés.

Para tener una idea de la duración de los trabajos de desecación, baste decir que los del polder Flevoland-Este (54.000 has.) comenzaron en Abril de 1950. El dique fué cerrado el 13 de Septiembre de 1956 y cuando lo visité en Septiembre de 1957, aún no estaba totalmente desecado, aunque se había ya comenzado a cultivar una pequeña extensión en el extremo opuesto. Los cultivos y la explotación deberán ser graduales y sólo en 10 años más se llegará a su estado de producción definitivo. El próximo polder, el Markerwaard, fué comenzado en 1955, pero la parte de dique ya construída no llega a los 10 kms. Creará 60.000 has. de nuevas tierras.

Pero los holandeses no se contentan con la recuperación del Zuiderzee. El desastre de 1953 que costó la vida a 1.835 personas y la inundación por el agua salada de 160.000 has. en las tierras del Suroeste, (los deltas del Rhin, Mosa y Escalda que dan origen a profundos brazos de mar) los impulsó a emprender el ambicioso Plan Delta. Consiste dicho plan en la construcción de cuatro diques gigantes que cortarán el paso a los cuatro principales brazos de mar, lo que pondrá la región a salvo de inundaciones y permitirá recuperar varios miles de has. agrícolas. Inaugurado en Julio de 1956 el Plan Delta estará terminado dentro de 25 años, con un costo anual de 140 millones de florines (36.820.000 dólares anuales).

Los cuatro grandes polders del Zuiderzee, una vez completamente puestos en servicio, significarán un aumento del 7% en la superficie del país, lo que se traducirá en un aumento de la producción agrícola muy superior a este 7%, ya que se trata de la tierra más fértil del territorio nacional.

I. Situación Económica

Pero esta tierra que tanto les cuesta adquirir y defender, los holandeses saben explotarla. Sin que sea necesario caer en los elogios de los tulipanes y de las vacas holandesas, conviene tener presente que el rendimiento por ha. de la mayor parte de las cosechas es en Holanda el más elevado del mundo y que Holanda es el mayor exportador mundial de productos lácteos. A parte de la superficie construída (caminos, ferrocarriles, canales, ríos, diques y edificios) sólo el 6% de la superficie holandesa permanece improductiva. (En 1955 los pastos ocupaban un 37% de la superficie total del país, las tierras de labor un 26%, el cultivo hortícola un 4% y los bosques un 7%). Sin embargo el índice de

producción agrícola (1938=100) alcanzó sólo a 128% en 1955, progreso que revela las limitadísimas posibilidades de expansión de una agricultura tan desarrollada como la holandesa.

Durante el mismo período 1938-1955, la población holandesa aumentó con un ritmo similar: 125%; la producción agrícola per cápita se halla por tanto estancada desde hace 20 años y Holanda tiene incluso que importar algunos productos agrícolas deficitarios como trigo, lanas y aceites vegetales.

La población holandesa se calculaba en 10 millones 965.015 habitantes al 1.º de Febrero de 1957, lo que hace de Holanda el país más denso del mundo, con más de 330 habitantes por km.², y con el mayor índice anual de aumento de población entre los países de Europa Occidental (13,8 por mil). Como se puede ya suponer, una población tan numerosa, tan densa y en tan constante aumento, no puede hacer reposar sobre la agricultura todo el peso de un elevado standard de vida. Y las estadísticas nos muestran, contra la opinión común de una Holanda predominantemente agrícola, una Holanda predominantemente industrial y comercial. Solamente el 11% de la Renta Nacional de 1955 provenía de la agricultura (incluyendo también la pesca):

Origen de la R. N. en 1955 en % del total:

Agricultura y pesca	11%
Comercio y Transportes	21%
Industria y Construcción	*43%*
Otras actividades	14%
Servicios Gubernamentales	9%
Ingresos del Exterior	2%
	100%

Salta a la vista la importancia del desarrollo industrial de Holanda para la vida económica del país. Desde 1938 el índice global de la producción industrial general ha aumentado a 193%, a causa sobre todo del desarrollo de la industria metalúrgica y de astilleros. Aunque Holanda no posee yacimientos minerales, este desarrollo de la industria metalúrgica ha sido posible gracias a las facilidades de transportes que el país posee.

Los "Reales Altos Hornos y Acerías Holandesas S. A." en Ijmuiden producen desde 1948 un total de 700.000 toneladas de fundición bruta por año. Actualmente se construye un cuarto alto horno gracias al cual, a partir de 1958, la producción de fundición bruta se elevará a 1.000.000 toneladas por año. La industria del acero produjo en 1956 un total de 715.000 toneladas de acero Martin. Después de hechas las ampliaciones (1958) podrá llegar a 800.000 tons. de acero Martin y 300.000 tons. de "acero oxy".

En 1956, se laminaron 260.000 toneladas de chapa gruesa y de chapa mediana; la mayor parte de ellas destinada a la construcción naval. El plan de ampliación consulta una producción de 300.000 toneladas anuales de chapas gruesas. El mineral de hierro utilizado como materia prima proviene todo del extranjero: Suecia (regiones de Kiruna y Estocolmo), Francia (región de Caen), España (Almería y Bilbao) y Africa(Orán y Túnez).

Al extremo opuesto de la industria pesada se encuentra la industria electrónica; Holanda comienza ahora a ser más conocida por sus Philips que por sus vacas. Las fábricas de Philips emplean 51.000 obreros y producen desde las conocidas ampolletas, tubos, radios, y televisores hasta aparatos emisores de rayos y aparatos de radar. La industria electrónica holandesa tiene ya tras sí una rica experiencia y dispone de personal suficientemente experimentado y especializado como para fundar una sólida posibilidad de ulterior desarrollo.

El aumento de la producción industrial holandesa ha repercutido en el índice de las exportaciones industriales; de 1948 (=100) ha subido a 394% en 1955. Otra consecuencia inmediata del aumento de la producción es la situación de pleno empleo existente en Holanda. El número de desocupados se estimaba sólo en 34.950 personas en mayo de 1956, sobre una población económicamente activa total de 4.200.000 personas. La falta de mano de obra se hace sobre todo sentir en la minería del carbón; el 31 de Marzo de 1957 había solamente 10 solicitudes de empleo, para satisfacer 3.271 ofertas.

Sin embargo, pese a este rápido aumento, por ser relativamente reciente el desarrollo industrial de Holanda, el nivel de la vida alcanzado por la población es aún inferior al de los países vecinos:

Renta Nacional per capita en 1954 en dólares:

Holanda	510,70
Alemania	534,51
Bélgica	918,47
Inglaterra	859,49
Noruega	763,21
U. S. A.	1.834,21

Por el hecho de no poseer riquezas minerales (salvo el carbón), el desarrollo industrial de Holanda depende totalmente del aprovisionamiento de materia prima extranjera. Esta dependencia de Holanda del comercio exterior se refleja sobre todo cuando se establece el valor de las importaciones y exportaciones como porcentajes de la Renta Nacional. Las exportaciones holandesas alcanzaron en 1954 un valor equivalente al 44% de la Renta Nacional, y las importaciones un 52%. La comparación con otros países muestra la originalidad del caso holandés.

Valor de las exportaciones e importaciones en % de la R. N.

País	*Exportaciones*	*Importaciones*
Holanda	44	52
Francia	13	13
Italia	11	16
Inglaterra	18	21

País	*Exportaciones*	*Importaciones*
Bélgica	31	39
Succia	21	24
Suiza	24	25
U. S. A.	5	3

Tan gran dependencia del mercado exterior para el aprovisionamiento de sus materias primas y para la colocación de su producción, hace que Holanda(sobre todo desde la pérdida de Indonesia como colonia) ponga sus más firmes esperanzas de desarrollo en el establecimiento del Mercado Común Europeo. Pero el Mercado Común presenta para Holanda graves problemas y muchos interrogantes. Su adopción la obligará a una nueva conversión industrial. Baste un ejemplo: ahora sólo la tercera parte de las exportaciones holandesas se dirige a los países que constituirán el Mercado Común, proporción que será ciertamente modificada, con todos los reajustes que una tal modificación implica.

El riesgo principal que corre Holanda es la incertidumbre de su poder de atraer capitales una vez suprimidas las barreras internacionales y sobre todo la incertidumbre de su poder de concurrencia con productos industriales en mercados sin barrera. Holanda está rodeada por gigantes industriales que fácilmente pueden imponer su producción en el mercado interno holandés. Es un hecho el relativo atraso industrial de Holanda, como es también un hecho su carencia de materias primas. ¿Hay manera de contrarrestar estos factores de encarecimiento de la producción? De la respuesta a esta cuestión creo que depende el porvenir industrial de Holanda.

Creo que existen dos factores esenciales que permiten un horizonte de esperanza al desarrollo holandés dentro de una Europa integrada. Estos dos factores son uno físico, y el otro humano. El factor físico, en el cual ningún otro país puede rivalizar con Holanda, proviene de la situación, el relieve y la orografía del país. El factor humano proviene de la sobriedad y espíritu de trabajo de su pueblo, al menos similar al de sus vecinos alemanes.

La naturaleza física de Holanda es excepcional. Los 3 ríos de mayor navegación fluvial (Rhin, Mosa, y Escalda) de Europa desembocan en su territorio; sus costas bordean el mar de mayor comercio marítimo en el mundo, el Mar del Norte; está situada en el centro de gravedad de los tres principales países industriales de Europa (Alemania, Inglaterra y Francia); y por último el relieve del suelo, absolutamente plano, facilita no sólo la construcción de ferrocarriles, canales y carreteras, sino que hace que su utilización (falta de pendientes) sea baratísima. Esta característica física concede a Holanda una ventaja insuperable en todo lo que se refiere a desarrollo del transporte y del comercio. La integración europea será para Holanda una oportunidad de enorme desarrollo en estos rubros. Pero no solamente en ellos. La ubicación del país y sus facilidades de transportes incidirán también ventajosamente en la atracción de los capitales europeos para la creación de nuevas industrias. Es un hecho que las nuevas industrias buscan actualmente más que la proximidad a las fuentes de abastecimiento de sus materias primas, una ubicación en que todo tipo de transportes resulte facilitado; tal es el caso por ejemplo de la fundición de Ijmuidem, lejana de todos los centros de abastecimientos, pero con excelentes puertos marítimo y fluvial, y fácil acceso por ferrocarril y carretera.

El segundo factor que permite esperar un futuro desarrollo industrial de Holanda dentro de la comunidad europea es su relativa especialización y tradición ya formada en algunas ramas industriales como la electrónica o la construcción de obras de ingienería; la comunidad europea daría probablemente un más amplio mercado a esta actividad holandesa, que no tendría mucho que temer de la competencia. En todo caso es tarca urgente del gobierno holandés la aceleración de la formación de obreros especializados, elemento que contrarrestaría la falta de materias primas. La formación técnica está relativamente desarrollada en Holanda, pero es necesario acelerar su ritmo de desarrollo. Actualmente el 77% de los niños holandeses reciben al salir de la escuela Primaria, una formación secundaria distribuída como sigue:

Escuelas técnicas	34%
Escuela Primaria Superior	31%
Enseñanza secundaria	12%
Total educandos post-primarios	77%

Creo que el desarrollo de los dos factores mencionados permitirá a Holanda un brillante porvenir económico dentro de la comunidad europea. Y el desarrollo presente es ya una prenda del futuro. La actual proporción de alumnos que frecuentan las escuelas técnicas y las facultades científicas muestra que ya parte del camino está recorrido. La misma observación es también válida en lo referente al comercio. Quien haya visitado el puerto de Rotterdam, terriblemente demolido por la guerra, y examinado sus estadísticas no podrá dejar de reconocerlo. Rotterdam es de nuevo el puerto de mayor tráfico en Europa, y el segundo en el mundo. En 1955 llegaron a él 20.348 barcos con un tonelaje total de 39.663.412 tons.; en sus 20 diques flotantes puede reparar 249.500 tons. de barcos simultáneamente; en sus 19.54 kms. de muelles puede recibir 167 barcos al mismo tiempo, y disponer aún de otros 13,35 kms. para atender la navegación interior. Cuenta para la carga y descarga con 290 grúas, 17 puentes transbordadores, 86 grúas flotantes medianas y 34 pesadas. Y el proceso de ampliación continúa su ritmo.

M. Zañartu, S. J.

(Continuará)

El episcopado argentino denuncia alianza de masones y marxistas para intensificar el laicismo en América y desarmar a los obreros

Buenos Aires, marzo 11 (NC).— Los Obispos de Argentina denuncian una alianza de la masonería con el comunismo con la consigna de intensificar el laicismo en la vida pública de las naciones de América.

En una pastoral conjunta proclamada durante su asamblea plenaria en S. Miguel, los Obispos citan la consigna lanzada por la Cuarta Conferencia Interamericana de la Masonería efectuada en Santiago de Chile.

Advierten además que durante los días de la Semana Santa la masonería celebra en Montevideo un Congreso Internacional por la Fraternidad Universal, del 26 al 28 de marzo, "que aspira a hacer servir los fines masónicos a la expansión del comunismo soviético".

La consigna de la conferencia masónica de Santiago, celebrada en 1958, dice según la cita de los Obispos argentinos:

"Intensificar la campaña laicista por intermedio de los diversos partidos políticos influenciados. Tratar de apaciguar la alarma de la Iglesia Católica contra la masonería, evitando la acción masónica directa. El quebrantamiento de la unidad de los movimientos obreros, para apresurar su copamiento. La masonería y el comunismo persiguen momentáneamente el mismo objetivo en América Latina, por lo cual debe procurarse la mayor armonía en la acción, sin que aparezca públicamente su alianza".

Los ataques masónicos en Argentina coincidieron con la campaña marxista y socialista en favor del laicismo contra el derecho de los católicos a tener sus propias universidades. El gobierno, sin embargo, acaba de aprobar la reglamentación de esos centros.

"Los masones—dicen ahora los Obispos— mueven a las minorías políticas sectarias; el comunismo se apoya en las masas, explotando los anhelos de justicia social".

Al recordar a los fieles que "'catolicismo y masonería son términos que se contradicen y excluyen absolutamente", el documento episcopal agrega que "el liberalismo o laicismo son expresión ideológica propia de la masonería".

Poco importa que muchos liberales no sean masones. "Hay instrumentos lúcidos e instrumentos ciegos (pero) unos y otros colaboran en la destrucción de la Iglesia de Cristo y del orden católico de la República".

Los Obispos ponen especial intento en recordar a los argentinos la participación que la Iglesia ha tenido en la historia del país. "Ella está presente en todos los hechos trascendentales y decisivos de nuestra historia. Atentar contra lo católico es conspirar contra la Patria", advierten. Los padres de familia, dice después la pastoral, deben cuidar celosamente por la educación cristiana de sus hijos, "frente a las insinuaciones del mal"; y la juventud sobre todo, recordar siempre que la masonería es enemiga de la Iglesia.

Este es uno de los tres documentos de importancia suscritos durante la reunión; en otras pastorales exhortaron al pueblo a seguir un programa de austeridad que mitigue la crisis económica y social que abruma al país; y en la tercera anunciaban un Congreso Eucarístico nacional para octubre de este año.

Los obispos crearon durante la asamblea, el Secretariado General del Episcopado Argentino, como centro de información, coordinación, estudio y ejecución de las diversas actividades católicas del país. Su secretario es el canónigo Ernesto Segura.

Los obispos fundan sus advertencias en amplias citas de las condenaciones que de la masonería han hecho los Papas desde Clemente XII en 1738 hasta hoy.

"Los Papas —dice el episcopado argentino— pilotos supremos e infalibles de la civilización, comprendieron el peligro que amenazaba al mundo a través de las sectas masónicas, y lo señalaron desde la primera hora, declarando palmariamente la conjuración satánica que se cernía sobre la humanidad". Su Santidad Pío XII, recuerdan después, señaló en julio de 1958 como "raíces de la apostasía moderna el ateísmo científico, el materialismo dialéctico, el racionalismo, el laicismo y la masonería, madre común de todas ellas".

("Noticias Católicas", 11 de marzo de 1959)

El estudiante cristiano ante su deber de ciudadano

ALOCUCION DE S. E. MONS. BLANCHET, RECTOR DEL INSTITUTO CATOLICO DE PARIS, EN LA INAUGURACION DEL AÑO UNIVERSITARIO 1958-59. (1)

Sentido Cívico

Vuestra vocación de cristianos no puede ser en ningún caso pretexto para evadiros de vuestros deberes de ciudadanos. Si bien el reino de Dios no es de este mundo, con todo, lo que se hace en este mundo no deja de comprometer intereses cuyo valor es eterno, de tal manera que un cristiano, menos que nadie, puede despreocuparse de lo que él es. Ahora bien, hay un interés general, hay un bien común que es algo muy distinto de una yuxtaposición de intereses individuales y que rige los destinos particulares. La forma de un Estado, la estructura de una economía, el orden de una sociedad producen sus efectos sobre las vidas más humildes. Por consiguiente cada uno por su parte, debe preocuparse y tomar su responsabilidad, en su nivel y según su medida. No tenemos derecho a permanecer indiferentes ante lo que así repercute en el destino de los hombres...

Respeto al Estado

Existe un Estado, cuya razón de ser es asegurar el bien general de la comunidad humana. Sobre esta alta función del Estado, profesa la Iglesia una doctrina constante que es grande; tiene ella la más alta idea del poder público y de la función de aquellos que asumen la pesada responsabilidad de él; con León XIII habla ella de "la majestad del poder" y declara con Pío XII: "Siendo la autoridad de los que gobiernan una derivación del poder de Dios mismo, adquiere una dignidad más que humana". La autoridad es ministro de Dios, dice el Apóstol, puesto que Dios quiere el bien de la sociedad humana y confía a los hombres el honor y el encargo de procurarlo. Estamos lejos del escepticismo fácil y desengañado, con el cual no hace mucho trataba vuestra juventud y en qué tono ¡"la política"!, como si la política en el verdadero sentido de la palabra no fuese una de las actividades más altas del hombre, como si una ley bien hecha no tuviese una eficacia más amplia que la de los sacrificios individuales, por muy provechosos y necesarios que sean sus beneficios, como si no existiese una acción propia del Estado en la que él no puede ser reemplazado. La insuficiencia, los defectos de las instituciones, la debilidad o la indignidad de los hombres son una cosa, la importancia capital del Estado es otra y vuestra conciencia de cristiano está comprometida en la alta estimación que de la función pública debéis tener.

Las presiones sobre el Estado

Pero cuidáos bien jóvenes, significa también no tener sentido cívico el creer en el Estado pero haciendo de él un instrumento de intereses particulares: cosa que sólo en apariencia es extraña: vuestra juventud ha menospreciado, al mismo tiempo, "la política" con repulsión, y reivindicado de parte del Estado una creciente intervención en su favor. No se trata aquí de discutir sobre lo que llamáis el sindicalismo estudiantil y, como vosotros, tengo razones para creer que falta mucho para que la organización estudiantil quede organizada equitativamente. Pero, también debéis recordar en conciencia, en vuestros numerosos debates sobre este asunto, que no basta que el interés sea el de una colectividad para que cese de ser un interés particular, que una reivindicación colectiva no representa por eso, un bien general, que las presiones de una corporación sobre el Estado para obtener de él decisiones provechosas no son justificadas sólo por ser en provecho de la corporación; que un egoísmo de grupo sigue siendo un egoísmo, que el Estado sólo puede dar lo que quita a otros y que por consiguiente no se le puede pedir sino lo que está de acuerdo con el interés común; y hasta pensaréis que no hay que pedirle hasta tal punto que se llegue a depender totalmente de él y que es imprudente ponerle en la tentación de que todo lo reglamente y un día todo lo domine porque primero lo habrá dado todo y poco a poco uno quedará sujeto a las ayudas que se le han solicitado. Si existe el poder del Estado que tiene el derecho al respeto, también existe la justa independencia de los hombres y de sus agrupaciones que hay que defender de toda esclavitud. La Iglesia no cuida menos de la dignidad de las personas que de la autoridad del poder guardián y servidor del bien común. Puesto que desde ahora debéis tomar responsabilidades respecto a eso, recordad practicamente en vuestras peticiones y decisiones los principios a la vez osados y prudentes que con su justo equilibrio os enseña vuestro catolicismo.

El Instituto Católico y la libertad cívica

Corresponde a los ciudadanos reflexionar cómo se asegurarán en la vida nacional tantos intereses complejos de orden social, económico, cultu-

(1) De esta alocución publicamos los amplios extractos que van a continuación.

ral, militar, internacional; y con tal de que sean respetados los grandes principios directores que conforme a su misión no cesa de enseñar a las naciones, la Iglesia se muestra aquí, resueltamente respetuosa de la libertad cívica. Porque esta Universidad es la Iglesia, no os sorprenderá que ella se rehuse a apoyar ninguna política particular y que prohiba igualmente que se tome su nombre en favor de cualquier partido que sea. Jóvenes, a ninguno de vuestros maestros,—y en esto están todos de acuerdo— se le ocurrirá servirse de su título de profesor en el Instituto Católico, para cubrir con la autoridad de esta casa, su actividad de ciudadano. Asimismo ninguno de vosotros, jóvenes, ninguna de vuestras agrupaciones tiene derecho a comprometer a los estudiantes del Instituto Católico como tales, en posiciones políticas, por muy legítimas que sean. Bien lo sabéis que no es en ningún caso una prohibición timorata, miedo de comprometerse, temor a las posiciones francas, huida ante las decisiones que se han de tomar: no tenemos ninguna simpatía por las deserciones, por los pusilánimes terrores, ni por los egoísmos preocupados de su cómoda tranquilidad. Pero esta actitud proviene de una separación muy católica de los dominios y de los poderes y ante todo, del respeto a vuestras libertades: ninguno de vosotros, ninguna de vuestras agrupaciones, ninguna mayoría está habilitada para imponer a unos compañeros decisiones que ellos reprobarían en materias en que tienen tanto derecho como todos a su libertad de opinión. Os es perfectamente lícito, fuera de aquí, y a título personal, tomar compromisos y entregaros a la mayor actividad, siempre que sea de acuerdo con vuestra fe y lo juzguéis útil al país, pero como es natural, lo haréis bajo vuestra responsabilidad particular. No se trata aquí de regimentar las ideas ni las conciencias: lo que se os pide a todos es preparar la mente y el ánimo para estar en estado de juzgar bien y de servir con generoso valor.

La generación siguiente

Por fin, jóvenes y niñas, debéis pensar que mediante vuestro ejemplo y vuestra acción, comprometéis el porvenir. Tras de vosotros suben las numerosas generaciones que después de la guerra son el testimonio de una renovación de la vitalidad francesa. ¿Qué país les preparáis? No seáis de aquellos que se dejan llevar y dominar por los acontecimientos. Estos, sólo arrastran a los débiles que se abandonan a ellos; es menester regirlos y no esperarlos y someterse a ellos. Mirad más allá de vuestra conveniencia y de vuestras ventajas. No es éste momento de pensamientos mezquinos, de corazones estrechos, y de ánimos replegados, tantos altos valores dependen de la acogida que vosotros déis a la actual atmósfera de esperanza. Sin duda la Iglesia fué definitivamente fundada por el Señor Jesús, pero en cierto sentido es menester seguir siempre construyéndola: edificadla para que mañana la multitud de los jóvenes que seguirán tras de vosotros encuentren en ella sitio ampliamente acogedor y seguro. Más aún que la Iglesia un país necesita continua renovación: éste mira en este momento hacia vuestra juventud que es su propio porvenir, no lo desfraudéis; preparaos mediante la tarea diaria valientemente desempeñada teniendo en el corazón la alta ambición de hacer una obra digna de la herencia que os han legado. En esta aurora de un pontificado, en este momento histórico en que todo este país siente despertar en él una vida rebosante, empeñaos, jóvenes y niñas, por hacer posibles mediante el hermoso trabajo de hoy, los magníficos mañanas que esperan a sus buenos obreros.

(La Documentation Catholique)

Diciembre de 1958

Dios guarde a "America"

En la Catedral de San Patricio, Nueva York, el Cardenal Spellman celebra la pontifical, los cadetes de West Point cantan y ayudan la misa, el Cardenal Cushing hace el panegírico de "America" la revista semanal de los jesuítas norte-americanos que celebra su número 2.600 y sus 50 años de vida.

El Presidente Eisenhower recalca en su mensaje el carácter cívico de la revista que: "con su equipo de redactores se ha ganado un lugar de honor en el campo del periodismo y rinde un importante servicio a la comunidad nacional".

Su Santidad Juan XXIII alaba en su carta autógrafa los :"Cincuenta años de constantes servicios a causas tan nobles como la fe, la religión y la justicia social". *America* ha sido durante medio siglo un comentario viviente de la doctrina social de la Iglesia.

Cables y cartas de felicitación invaden la redacción, en la calle 108 de Manhattan: de Konrad Adenauer, Maritain, C. Dawson, Rectores de Harvard y otras grandes universidades, Cardenales, el General de los jesuítas, las órdenes religiosas. En su número aniversario (213 páginas),

sin duda la más simpática de las adhesiones es la de los Franciscanos Conventuales de Nueva York: "Cuando en 1773, Clemente XIV (Conventual) firmó la bula de extinción de la Compañía de Jesús, nadie podía pensar que en 1959 habría un solo jesuíta en algún rincón del mundo que pudiera ser felicitado por un franciscano conventual..."

"*America*" es un semanario católico, a la altura de los grandes (Time, Newsweek) cuya misión es "presentar la verdad con amor a los católicos y no católicos en todos los campos del saber" (Cardenal Cushing).

Su agilidad y dinamismo, sus corresponsales en todos los continentes, hacen decir al Gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller: "Se puede afirmar que *America* es uno de los mejores periódicos que se publican en inglés o en otra lengua. Sus páginas reflejan siempre el alto nivel intelectual de la laboriosa Orden que ha producido en todos los tiempos tantos y tan grandes intelectuales y educadores".

Cada semana 50.000 suscriptores, desde la Secretaría de Estado en Washington, a la Gazeta Literaria de Moscú, desde los innumerables conventos a las grandes universidades, esperan *America*, pues como dice el Vice- Presidente Nixon: "*America* se ha ganado una gran reputación manteniendo un alto nivel de análisis crítico de la vida diaria, un equilibrado juicio y una política de acercamiento y moderación en los temas de controversia... es mi deseo que vuestro excelente trabajo en el campo del periodismo cristiano continúe creciendo".

Doce hombres serenos

Doce jesuítas se reunen cada mañana en el cuartel general de *America*. Por un ventanal aparecen los jardines del "River side drive", por otro, las escaleras y el bullicio de un barrio popular de Broadway. Paisajes que les recuerdan el ideal de San Ignacio: "Contemplativos en la acción". Las poéticas orillas del East River no les hacen olvidar los problemas de la ciudad.

Después dé una breve oración comienza la discusión de las noticias del cable o de la última pieza o película estrenada en Broadway, o el análisis de un discurso de Juan XXIII, de Eisenhower o la política de Kruschev en Berlín.

Alrededor de esa mesa ovalada se prepara cada número de *America*. Ese equipo de doce hombres serenos, doce jesuítas, bajo la dirección del P. Thurston N. Davis, presenta cada semana la visión cristiana de la actualidad.

Es difícil agregar nuevas alabanzas a nuestros colegas de *America*, después de transcribir los elogios de tantas personalidades. No nos queda sino alegrarnos con su triunfo, pues las bodas de oro de *America* y esos homenajes honran también al periodismo católico y en especial a la cadena de revistas jesuítas que en todos los continentes se esfuerzan por irradiar el mensaje de Cristo.

Llegue a nuestros colegas del norte el saludo de *Mensaje*, con los mejores deseos para los próximos 50 años.

Dios guarde a "*America*".

J. Fco. Arrau, S. J.

Estamos dispuestos a colaborar con la Iglesia de Roma

Mensaje del Patriarca Ecuménico de Constantinopla (1)

En su radiomensaje de Navidad, Su Santidad Juan XXIII hizo un llamamiento a la unidad de las Iglesias, especialmente de las Iglesias ortodoxas. El Patriarca ecuménico de Constantinopla, monseñor Atenágoras, respondió con el siguiente mensaje en la festividad del Año Nuevo. Traducimos el texto oficial, en lengua francesa, publicado por el "Istanbul", de Constantinopla, de fecha 3 de enero de 1959.

ESTA Sede santísima, apostólica y ecuménica, y Nos, personalmente, en oración continua por la Iglesia de todos, acogemos con gozo toda llamada sincera a la paz, venga de donde viniere, y particularmente, nótese bien, cuando esta llamada proviene de un centro cristiano como el de la antigua Roma.

La imagen dolorosa de la humanidad actual, que padece pruebas sin número por falta de comprensión mutua, y la ausencia de una vida pacífica de los pueblos, nos impone a nosotros, los jefes de las iglesias cristianas, el deber imperativo de mostrar en común al mundo de hoy que los adelantos técnicos y científicos no bastan para crear una civilización mundial sin fundamentos espirituales religiosos y morales, sin Jesucristo, que concede a los hombres la caridad, la paz y la justicia.

Por consiguiente, profundamente conscientes de esta responsabilidad, Nos declaramos que

(1) El Patriarcado ortodoxo de Constantinopla comprende unos dos millones de fieles en Turquía, Dodecaneso, Athos, Creta, Estados Unidos, Australia, Canadá y Europa Central y Occidental.

estamos sinceramente dispuestos a aportar positivamente, con abundantes oraciones y súplicas incesantes de nuestra Iglesia ortodoxa por la "paz de todo el mundo", nuestra colaboración, aun en los dominios más prácticos, tanto en las organizaciones intereclesiásticas más amplias, en las que nosotros participamos desde hace tiempo en colaboración completa, como en el cuadro de contactos especiales con la venerada Iglesia de Occidente, a fin de aliviar la angustia de las naciones inquietas... en el pavor y la ansiedad por el futuro del universo, y de consolidar firmemente la esperanza de los hombres en la perspectiva de un futuro más dichoso.

Consideramos ya oportuno que, en estos tiempos cosmogónicos de la vida de la humanidad, Nos, que hemos sido llamados por Dios a la misión de cuidar y de asistir espiritualmente a millones de fieles de nuestras Iglesias, nos unamos para que en sus profundísimas necesidades los pueblos encuentren un alivio y una solución a los problemas que les afligen.

Bajo el peso de tales pensamientos y disposición de ánimo hemos tenido conocimiento indirectamente de "la llamada a la unidad de las Iglesias" que Su Santidad el Jefe de la Iglesia de Roma ha renovado y que Nos interpretamos, saludándole fraternalmente, como una concepción clara de la necesidad de un encuentro de las fuerzas espirituales representadas por la Iglesia divinamente fundada por Cristo, no ciertamente en el estado de división y de disensión en el que se encuentra desde hace siglos hasta nuestros días, sino en la unidad ideal y deseable que el Señor ha previsto y le ha dado; y esto es necesario para probar que el mensaje de Navidad no es una cumbre inaccesible de autoperfección y de virtud, sino una fuerza que permite al hombre mortal acercarse al perfecto Modelo.

He aquí por qué Nos tenemos la convicción que cada llamada a la unidad debe ir acompañada de esfuerzos y de actos indispensables y concretos que pongan en armonía las intenciones y los actos, y nos acercarán verdaderamente al Señor, a Nos y a los miembros de nuestras Iglesias, al menos en cuanto al presente, en un orden práctico y en espíritu de igualdad, de justicia, de libertad espiritual y de respeto mutuo.

Durante estos días de la Epifanía de Cristo Nuestro Señor sobre la tierra sagrada del Oriente, Nos esperamos, con una firme confianza, en nuestras oraciones, que con toda la humanidad vuelta hacia el "Príncipe de la paz y el Padre del siglo futuro" que vino del Oriente, la Iglesia de Roma se volverá también fraternalmente hacia el Oriente. Nos lo deseamos y lo esperamos de Su Santidad, el nuevo Papa de Roma, Juan XXIII, cuya persona es tan conocida, amada y respetada en nuestras regiones. Es éste un deseo común del mundo cristiano y será el alba de un año verdaderamente nuevo en Jesucristo.

(*Ecclesia*, 14 de Febrero de 1959).

El anglicanismo y el birth control

Desde el 3 de Julio al 10 de Agosto de 1958, se tuvo en Londres la 9.ª asamblea general de la Iglesia anglicana, en la residencia del Arzobispo de Cantorbery, y llamada por esto "Lambeth Conference". En ella tomaron parte 310 obispos de la comunión anglicana de todo el mundo: obispos africanos, indúes, japoneses y del Extremo Oriente, de Nueva Zelandia, Madagascar, Malaya, etc. Otras iglesias cristianas, no anglicanas, también estuvieron representadas por sus delegados; así las iglesias protestantes de Suecia, Dinamarca, la iglesia presbiteriana de Escocia, y las otras ramas protestantes de Gran Bretaña; estas últimas representadas por el presidente del "Free Church Federal Council". También se hicieron presentes muchos delegados de la Iglesia ortodoxa: el metropolitano Atenágoras de Tiatira, como representante del patriarca ecuménico; el metropolitano Pititirim, jefe de la delegación enviada por el patriarca de Moscú; los delegados de Rumania, Bulgaria y Armenia.

La Lambeth Conference es presidida por el arzobispo anglicano de Cantorbery, primado de Inglaterra. Esta reunión, que se tiene desde 1867 y se celebra cada 10 años, es el Concilio supremo de la Iglesia Anglicana. No tiene ninguna autoridad canónica; sus decisiones no obligan a nadie, a no ser que las iglesias particulares las promulguen por medio de un sínodo. Sin embargo reviste una importancia muy grande a los ojos de todos los anglicanos, puesto que más que ninguna otra cosa, representa el sentir más autorizado del anglicanismo.

Al clausurarse la Conferencia, los obispos anglicanos publicaron una larga "Carta Encíclica", en la que daban cuenta de los principales resultados.

Entre otros puntos, se habla ahí de la familia.

Se la reconoce como "la unidad básica de la sociedad humana, que está hoy día amenazada de dentro y de fuera"; y se afirma que la fe cristiana tiene hoy día algo que decir al respecto.

Sin embargo afirma el párrafo siguiente: "Durante mucho tiempo se ha considerado como una

obligación primordial del matrimonio cristiano el que los hijos puedan nacer en un marco de amor conyugal y de cálida vida familiar, juntamente con el derecho de poder disfrutar plenamente de una vida espiritual sana. Sin embargo creemos que la procreación no es el único fin del matrimonio cristiano. Los lazos entre marido y mujer contienen implícitamente la relación de amor con su expresión sacramental en la unión física. Porque estos dos fines del matrimonio cristiano se esclarecen el uno al otro y son el centro de una vida familiar constructiva, creemos que el control de nacimientos, (family planning), ejercido de una manera aceptable a la conciencia cristiana de marido y mujer y eliminando la corrupción de la sensibilidad y del egoismo, es un derecho de la vida familiar cristiana, de la cual constituye un factor importante".

Y más adelante habla la misma encíclica de las dificultades que la vida familiar encuentra en muchos países, debido al aumento de la población haciendo casi imposible esa vida. En este caso, reconoce la encíclica, es un deber de los países más desarrollados el ayudar a esas naciones en el plano alimenticio y sanitario; y añade: "En esos países el control de nacimientos ha llegado a ser una necesidad. El aborto y el infanticidio han de ser eliminados, pero los métodos de control médicamente garantidos y moralmente aceptables, podrán ayudar a los habitantes de esos países a controlar los nacimientos de modo que los hijos no tengan que sufrir hambre..."

Comentarios no católicos.

El periódico *The Dome*, que en el anglicanismo representa la tendencia más cercana a la Iglesia Católica, consagró su editorial de Septiembre a la Conferencia de Lambeth, deplorando la actitud de la Iglesia Anglicana. Dice lo siguiente sobre lo referente al Birth Control:

"Toda la prensa de nuestro país ha fijado su atención en las recomendaciones de los obispos referentes al control de nacimientos. Estas recomendaciones continúan la evolución visible de las diversas Conferencias de Lambeth, desde la de 1908 que condenó el control de nacimientos, hasta la de 1930 que dió una aprobación restringida del mismo; cosa que ha sido condenada intransigentemente en nuestras columnas en varias ocasiones. Sin embargo, mientras en 1930 los obispos estaban divididos, hoy día parecen pensar igual".

El *Church Times*, de tendencia mucho menos cercana a la Iglesia Católica dentro de los anglo-católicos, dice al respecto en su edición del 5 de Septiembre:

"Esto nos parece a muchos de nosotros una miserable concesión hecha al laxismo, una aprobación deliberada de la indisciplina de parte de aquellos que tenemos el deber de mirar para seguir los grandes ideales". Esta era la opinión de un clergyman anglicano.

Comentarios católicos.

En la revista *América* de Octubre decía J. Christie:

"La posición de la Iglesia Anglicana referente a la familia, contiene excelentes observaciones; "pero muestra manifiestamente que la Iglesia Anglicana ha abandonado la tradicional enseñanza moral del mundo cristiano sobre los fines del matrimonio y su indisolubilidad... El documento (de los obispos) considera que la práctica anticoncepcional es ya un hecho consumado al que la vida cristiana debe acomodarse. La Iglesia Anglicana acepta finalmente este peligroso principio laico: que las relaciones humanas son de tal importancia, que la moral se ve obligada a ceder. Es esta una decisión que pesará fuertemente sobre la conciencia de muchos anglicanos, y es muy probable que conduzca a muchos a la verdadera Iglesia..."

R. Rouquette daba su opinión en la revista *Etudes* de Octubre:

Recuerda que la Conferencia de Lambeth de 1908 había condenado "el uso de todo medio de restricción artificial (de los nacimientos) como algo contra la moral y contrario al bien de la nación". Igual cosa la Conferencia de 1920; pero nota el primer cambio de dirección en esta materia, ocurrido en la Conferencia de 1930, donde después de haberse afirmado que la procreación es el fin primordial del matrimonio y de haber proclamado como "la gloria del matrimonio el deber de tener hijos", se añadía que "cuando hay una obligación moral clara de limitar o de evitar los nacimientos, el método (que ha de emplearse) debe ser determinado a base de principios cristianos..."

R. Rouquette añade que la resolución de 1930 se limitaba a "tolerar" el uso de medios anticoncepcionales, mientras que la de 1958 va más allá. Los tres fines del matrimonio (procreación, mutua ayuda de complemento entre los esposos y creación de un ambiente educativo estable para los hijos) se ponen ahora en el mismo plano. Las circunstancias sociológicas (intenso urbanismo, exceso de población), pueden llevar según esto a una revisión de la primacía de estos tres fines; puesto que se ha sacado la conclusión que, para mantener el bienestar de una familia, existe el deber de "planificar", o limitar los nacimientos. Y termina el comentarista: "...la comunión anglicana cede ante la facilidad en uno de los problemas morales más graves de hoy día, y falta a la obligación que tiene la Iglesia de frenar un desorden moral, tanto más cuanto es más frecuente: Sean cuales fueren las circunstancias sociológicas que lo explican sin poder justificarlo, el uso de medios anticoncepcionales, por muy difundido que esté sigue siendo esencial y objetivamente contra la naturaleza creada por Dios, y como tal tiene que ser algo nefasto para la humanidad".

IGNACIO VERGARA, S. J.

Situación del comercio internacional de los productos básicos

Extracto de la intervención del R. P. Mario Zañartu, S. J., el 11 de Marzo de 1959, en Nueva York, en la Comisión sobre Comercio Internacional de Productos Básicos.
El R. P. Zañartu, conocido colaborador de MENSAJE y miembro del Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Chile, es delegado oficial de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) al Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas.

Señor Presidente:

Nos alegramos de que el Consejo haya decidido que la Comisión se reuna a comienzos de año, ya que nadie puede negar que las recientes fluctuaciones en el comercio de productos básicos ha tenido serias repercusiones en tantos países que tratan desesperadamente de mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

Constatamos con alarma que el precio índice de los productos ha descendido un 10% entre el primer trimestre de 1957 y mediados de 1958. Esta baja de los precios de los productos básicos en el mercado internacional no ha sido acompañada por un descenso paralelo de los precios de los manufacturados. Por tanto la misma cantidad de productos básicos exportados es capaz de obtener una cantidad cada vez menor de productos manufacturados.

Si se tiene en cuenta que los países subdesarrollados son primariamente exportadores de productos básicos e importadores de productos manufacturados, son ellos los que han tenido que sufrir las consecuencias del deterioro de los términos del intercambio en el período considerado. Tales países son sin embargo los que más necesitan mejorar los términos del intercambio, debido al gran influjo y proporción de los productos básicos en la producción nacional.

Nos es motivo de grave preocupación el hecho de que son precisamente los países que experimentan un mayor aumento de población los que siguen siendo perjudicados por este factor adverso, de modo que el ingreso medio anual por persona, en vez de aumentar, disminuye en algunos de ellos.

Como confirmación de lo afirmado se puede considerar el caso de una de las vastas regiones del mundo en que predomina dicha situacion. El "Estudio Económico de América Latina" recientemente publicado revela que el valor unitario de exportación latinoamericana descendió de 108 en 1955 a 106 en 1956 y a 104 en el 4.º trimestre de 1957, mientras el valor unitario de importación pasaba de 107 en 1955 a 111 en 1956 y a 110 en el 4º trimestre de 1957. Como resultado de la combinación de ambos índices la relación de precios del intercambio descendió de 101 en 1955 a 95 en 1956 y a 94 en el 4º trimestre de 1957.

Hemos constatado que el empeoramiento de los términos del intercambio ha anulado los esfuerzos hechos para contener la inflación desenfrenada que afecta a la mayoría de los países latinoamericanos. En algunos casos esta inflación ha sobrepasado el 80% anual.

Ahora bien, como tales esfuerzos anti-inflacionarios están principalmente basados en un aumento de salarios inferior al aumento del costo de la vida, las principales víctimas de tal fracaso han sido los asalariados. Las organizaciones sindicales han aceptado los sacrificios exigidos por las políticas anti-inflacionarias, pero constatan consternadas que factores que escapan a su control, entre otros el empeoramiento de los términos del intercambio, han hecho inoperantes sus privaciones.

Ante tal situación, hemos esperado que el establecimiento de esta Comisión incitará a los países exportadores e importadores a buscar las maneras y medios de hacer frente a las dificultades existentes. Como hemos tenido la oportunidad de declararlo en repetidas ocasiones, nuestra convicción era —y es— que la conclusión de acuerdos internacionales sobre el comercio de productos básicos constituye la medida más efectiva para mejorar los términos del intercambio de los países subdesarrollados.

Hacemos por tanto un urgente llamado a todos los organismos internacionales competentes para que recomienden medidas que aseguren una variación de los términos del intercambio favorable a los países exportadores de productos básicos. Son ellos los que experimentan la más urgente necesidad de mejorar el ingreso medio de sus pueblos.

El sacerdote y la pecadora

(Le désert de Pigalle)

Ambiente

En el barrio Pigalle, de París, a los pies de la imponente basílica del Sacré-Coeur en Montmartre, la prostitución ha encontrado su más acogedora mansión. La calle, los departamentos, los bares y hoteles están en tranquila posesión. No hay estorbos, prejuicios, ni escrúpulos para las muchachas lanzadas. Se puede elegir, regatear precios, chacotear sin límites.

Así pensaría el visitante estúpido y aventurero que se introduce a Pigalle, sin otra intención que divertirse con mujeres. Pero las mujeres de Pigalle, como las prostitutas de todo el mundo, saben que su barrio y su vida es un "desierto" y una noche en tinieblas.

Algunas de ellas no tienen prejuicios, ni escrúpulos; pero la mayoría temen. Temen a los hombres, temen a la policía, temen al jefe. Temen a sí mismas y aún a Dios. Porque Dios, además de existir en todas partes, puede llegar a Pigalle encarnado en un hombre, en un sacerdote de la Misión de París, que se gana la vida sirviendo en los bares y que celebra la Sta. Misa en su pobre casa, en cuya puerta se lee una invitación a entrar a cualquier hora, sin necesidad de ser conocido, ni invitado.

Idea central

Podría decirse que la idea inspiradora de este film es la del Evangelio: "la luz brilla en las tinieblas". Tinieblas angustiosas de las almas perdidas, con "vocación" para el vicio y la explotación del vicio. Luz del espíritu puro y firme de un sacerdote, con "vocación", la más extraña y audaz, para salvar esas almas vacías, pero destinadas a la Luz.

Vuelve Joannon, como nos hace notar J. A. Sobrino, S. J. a ponernos ante los ojos "a un sacerdote en la noche". Vuelve a presentarnos a un hombrecillo pequeño de estatura, pero dominado por Dios, hasta el martirio. Se le ruega, se le exige, se le castiga para que salga de Pigalle, el barrio de la prostitución. Pero se le ha enviado allí para salvar almas, con la orden de sufrir pacientemente las injurias, con la humildad del Crucificado.

Lo sobrenatural

Dar un juicio certero sobre un film como "Le désert de Pigalle" es tarea difícil. El cine católico es siempre un arma de doble filo. Siempre se hallará el artista, sea argumentista o director, frente a la dificultad de traducir y encarnar lo sobrenatural.

Un drama meramente humano, fabricado con personajes de cuerpo y alma, logrará triunfar si esos "tipos" humanos representan una situación intensa, y artísticamente verosímil. Pero si ese cuerpo y alma son tocados por la gracia, se producirá un verdadero desequilibrio.

Lo sobrenatural desborda toda medida. Es participación de la divinidad, es acción de la gracia. Acción santificante que tiende a desprender al hombre de los casilleros terrenales, sin destruír al mismo tiempo la naturaleza humana.

Cuando el protagonista de una obra artística encarna a un hombre dominado por la gracia, sin resistencia a la acción divina, su figura pierde indefectiblemente algo de humanidad, para la mayoría del público. Todos nosotros, aún los que aceptamos plenamente este influjo sobrenatural, sentimos resistencia frente a un personaje así. Simplemente no creemos que se den tales "ángeles" entre nosotros. Menos aún lo creerán los que ignoran la gracia. Para ellos la actitud del sacerdote Janin, en medio de las seducciones de Pigalle, es ininteligible y hasta ficción barata, semejante a un "Deus ex machina" que soluciona el conflicto sin oposición, sin derechos.

Es siempre útil tratar de meternos en la intención del artista creador. ¿Por qué Leo Joannon prefirió poner un sacerdote inflexible, casi modelo de perfección, y no un hombre con debilidades, con algún titubeo ante la fascinación del amor? Recordemos que Janin ama, en el más intenso sentido de la palabra, a aquellos pobres seres que atraviesan la noche del vicio. Pero él es la luz que brilla en las tinieblas. Y su amor es inmaculado. "En él no hay nada sucio" dirán las mujeres.

No es porque Joannon crea a los sacerdotes incontaminables. Ya demostró lo contrario con su apóstata Maurice en "Le Défroqué". Sino simplemente porque su dialéctica del bien y del mal, de la luz y de la noche, de la santidad y del vicio, debía ahora ser llevada al extremo, según su manera de pensar. Concepción justa, cuando consideramos lo que llegaría a ser un tema así, donde la bajeza humana aparece encarnada en la mujer prostituída y donde, si hubiese aparecido la flaqueza del apóstol, se habría obscurecido la antitesis fundamental entre el bien y el mal, para ser desviada hacia una nueva batalla interior en lo más íntimo del sacerdote, dentro del mismo que trae la luz.

Esta determinación tajante, lleva a Joannon a la construcción de un film simple y directo, donde la nitidez de los límites puede ser descubierta por cualquier espectador. Una dialéctica sin concesiones, sin sugerir nada confuso. Se podría catalogar como un film puro, positivo, catequético.

Como es natural, un estilo así ya no pertenece a nuestros días. El espectador actual está familiarizado con un lenguaje artístico sutil y de libre interpretación. Gusta de los finales indefinidos, de secuencias impresionistas, donde una pince-

lada realística y puesta al azar le invita a relacionar y a sacar conclusiones propias. Un "happy end" es de mal gusto, sólo aceptable en el arte infantil.

He aquí, pues, dos factores que pesan en contra de "Le Désert de Pigalle" como obra de resonancia artística: la encarnación de lo sobrenatural en un protagonista humano, y la intención catequística abierta y sin concesión.

¿Es siempre substancial analizar el cine con un criterio puramente estético? La respuesta parece fácil, pues desearíamos afirmar que un director tiene derecho a mostrar en forma simple y positiva una acción ejemplar, aunque la calidad artística se vea en conflictos. Pero la realidad nos da otra experiencia que podemos formular como un interrogante: ¿está nuestro público en condiciones de aceptar una lección que sale de su gusto, de sus moldes actuales, de sus exigencias ante la pantalla?

En otros términos: ¿se acepta la autoridad de un film que trata de imponerse?

Protagonista

El protagonista de "El Sacerdote y la Pecadora" es el sacerdote Janin interpretado por Pierre Trabaud (el jóven seminarista de "El Renegado"). La atracción del protagonista es siempre un elemento psicológico importante en relación a la moralidad de un film. Aquí no caben dudas: la atracción es ejercida, no por la seducción ni por la apariencia del mal, sino exclusivamente por la bondad de un espíritu sobrenatural que brilla en la obscuridad del pecado, sin ensombrecerse.

Algunos han opinado, con verdad, que es un sacerdote demasiado angélico, casi imposible de ser real, inflexible ante el amor y la seducción que lo circundan. No olvidemos, en cambio, que un film, como toda obra de arte, no puede ser un vistazo real de la realidad, sino una idealización de la realidad: una selección estricta de conceptos, imágenes y expresiones que se mancomunan para martillar incansablemente la idea central. Este trabajo de selección, el más importante en un libretista creador, reduce la expresión a lo esencial. Los elementos realísticos, más abundantes en una escuela que en otra, son apariencias de realidad. Desde un cierto punto de vista y hablando con toda precisión, en las artes no existe nada de realidad. Los personajes llegarán así a convertirse en "tipos", encarnación de ideas. El sacerdote del barrio Pigalle ha de ser la expresión ideal del sacerdote. Cualquiera debilidad de su corazón o de su carne, perfectamente admisible en la realidad, se prestaría para interpretaciones equívocas acerca de su papel positivo y profundamente espiritual.

Antagonista

Josy "la pantera" es la segunda figura del film, interpretada por Annie Girardot. Prostituta independiente, que no necesita apoyos ni defensas, que ha elegido el mal. Siente "vocación" para el oficio, pero detesta a los hombres, sin haber amado nunca. En el cuadro general, ella constituye el rechazo más fuerte frente a la acción del apóstol.

El primer hombre que despierta su corazón es el sacerdote. Su negativa produce en ella la venganza con la buena Georgette, la muchachita inocente. Josy siente celos y por eso tratará de destruír la pureza de Georgette. Después de haber hecho todo el mal que ha podido, cuando llega a colocarse cerca del sacerdote y sentir su influjo distinto, Josy "la pantera" comienza a cambiar. A pesar del rechazo inflexible de Janin, ella lo busca para participar también de su luz. Pero Janin se aleja y ella muere asesinada.

Críticas

En el mundo católico ha sido aplaudido el acierto del director francés Léo Joannon. La O.C.I.C. (Oficina Católica Internacional del Cine) le honró con premio. La revista del Instituto de Cultura Cinematográfica de la Universidad Iberoamericana de México, ha presentado un artículo del jesuíta José A. de Sobrino, que penetra con profundidad en la dialéctica de Joannon. El crítico Claude-Marie Tremois, en la revista católica "Radio, Cinéma, TV." de París, escribe: "Después de "El Renegado", discutible talvez en cuanto a la estética pero de una convicción grandiosa, "El Sacerdote y la Pecadora" nos presenta el tema de los sacerdotes obreros, infinitamente menos "intelectual" pero no menos delicado. Aún más, Joannon solventó la dificultad escogiendo el apostolado más peligroso: en el mundo de los traficantes y prostitutas.

"Con un libreto extraordinariamente bien construído (Herver Bromberger) y excelentes actores, Léo Joannon creó un film verdaderamente emocionante... La sinceridad de su intención, la grandiosidad del tema y la técnica bien lograda de la realización emocionan, aunque algunas veces se caiga en el mal gusto. La bendición de la comida en casa de Josy y sobretodo la escena final de los niños de primera comunión subiendo al Sacré-Coeur son inaceptables. Sin embargo, se trata de un gran tema delante del cual los cristianos no deben quedar indiferentes".

Se deduce pues, que a pesar de ciertos reparos de escuela que puedan hacerse al director francés, sus films traen un mensaje y su pericia dramática se impone a la masa de espectadores.

Federico Fellini, el director de "La Strada" y "Cabiria", es un gigante en creación artística al lado de Joannon. Pero Joannon es directo y seguro en sus ideas cristianas. Quizás sea un tanto simple en algunos aspectos; pero sus obras son claras y sin titubeos; lo que puede resultar molesto a muchos ojos.

RAFAEL C. SANCHEZ, S. J.

Orientación Bibliográfica

ACTUALIDAD

LA SOBREVIVENCIA DE CHILE.— Preparación y Recopilación de *Rafael Elizalde Mac-Clure*.— Publicación Ministerio de Agricultura, Santiago, 1958, 171 págs.

Modestamente la obra se presenta como una mera recopilación. En realidad es mucho más. Es una exposición sintética, llena de vida, en un lenguaje ameno, de las posibilidades económicas de Chile, basada en sus recursos naturales renovables: riquezas agrícolas, riquezas forestales, fuente inagotable en constante renovación, si el hombre las supiera aprovechar... pero el hombre no sabe, o lo que es peor: no quiere.

Empieza la obra con un interesante bosquejo histórico, desde la llegada de los españoles. Canta las riquezas madereras de la patria que ellos encontraron, pero subraya que los Conquistadores no tuvieron para la tierra y los árboles el cuidado que hubiese sido conveniente. La verdadera riqueza estaba a la vista pero no la vieron y sólo buscaron, con afán, un puñado de metales preciosos.

Luego presenta el autor el cuadro asombroso del peligro cada día creciente entrañado en lo que no es ni siquiera explotación agotadora, sino insensata destrucción, sin provecho, de riquezas que tanto cuesta renovar. Así se condena sin apelación, con argumentos contundentes, el brutal "roce a fuego" que, para aprovechar unas temporadas cortas de cultivo de escaso rendimiento, destruye capitales que decenas de años no podrían reconstituir e hipoteca así gravemente el porvenir de la nación entera.

Este criminal descuido tiene proyecciones de una gravedad poco sospechada. Serán mucho peores para Chile que la producción del salitre sintético o el agotamiento de uno u otro yacimiento de minerales.

Con la autoridad científica del distinguido grupo de colaboradores relacionados con el Ministerio de Agricultura, el recopilador presenta argumentos y un lujo de datos que no dejan lugar a ninguna duda: destrucción de riqueza maderera, erosión de los suelos, destrucción por esparcimiento de la capa fructífera de los suelos, acabamiento de los ríos, paulatino cambio del clima, del régimen de lluvias y, para cerrar el círculo vicioso, descenso brutal de los rendimientos agrícolas. Pobreza donde había riqueza. Miseria para todos donde había para todos posibilidad de bienestar.

Este estudio enfoca felizmente todos los aspectos. No solamente se preocupa de la agricultura; además presenta una síntesis de problemas conexos como son los de la vida silvestre, de las bellezas naturales, base para un Turismo con incalculables proyecciones, y termina con un examen de las medidas apropiadas para defender este capital nacional que se está despilfarrando en la actualidad.

76 láminas características ilustran este trabajo y una larga bibliografía lo completa.

La misma ejecución material merece felicitaciones.

J. M. A. Sierens.

"SURVIE OU SUICIDE DE L'OCCIDENT", por *Joseph Lebret O. P.*— Les Editions Ouvrières, Paris, 1958, 402 págs.

Acaba de aparecer el importante estudio del famoso padre dominico francés, fundador y director del movimiento internacional de "Economía y Humanismo", sobre los grandes problemas sociales de nuestra época. Este libro es fruto directo de la cooperación del autor en las comisiones de estudios sociales de las Naciones Unidas y de sus innumerables viajes recientemente efectuados por los continentes asiático, africano y europeo. Puede apreciarse claramente como esta obra es la cristalización de las ideas expuestas por el autor a través de una serie de obras anteriormente publicadas, que tanta influencia tuvieron, también en América Latina.

En "Supervivencia o Suicidio de Occidente", dice Lebret:

"Los hombres del Este y del Oeste, que hoy en día dirigen política, económica, sindical, intelectual o espiritualmente los destinos de los pueblos no tienen ya derecho a no saber dónde ha llegado el mundo, ni a dejar de buscar la solución apta para sacarlo del actual atolladero. Toda omisión, cuando la humanidad está tan gravemente amenazada, merecería justo castigo".

Según Lebret, los siguientes datos básicos ilustran la situación actual:

1. Aun hace poco se estimaba en un 1% la tasa global de crecimiento de la humanidad en los próximos decenios. Esta tasa haría doblar la población mundial en los próximos 70 años. Según las últimas evaluaciones, las tasas de un 1,6% son las más probables; ello conduciría la tierra a sobrepasar los 5 mil millones de habitantes en el año 2000.

2. El 75% de la población del mundo está subalimentado o por falta de calorías, (más del 50%) o por falta de alimentos protectores.

3. El problema primordial que la humanidad debe resolver es, pues, la de un aumento de los productos alimenticios.

4. Se pueden, aproximadamente, caracterizar los niveles de vida de la humanidad, dividiéndola en tres grupos: regiones desarrolladas, regiones semi-desarrolladas y regiones sub-desarrolladas.

La F. A. O. admitía que en 1956 la producción mundial por individuo había apenas alcanzado su nivel de anteguerra.

Los servicios del Punto IV han resumido la situación de estos tres grupos arriba mencionados del siguiente modo:

	Regiones desarrolladas	Regiones semi-desarrolladas	Regiones sub-desarrolladas
Proporción de la población mundial	1/5	1/6	2/3
Renta anual por habitante en dólares de 1949	461	154	41
Raciones alimenticias en calorías	3.040	2.760	2.150
Número de médicos por 100.000 habs.	106	78	17
Esperanzas de vida al nacer....	63	52	30

5. El nivel de vida de los pueblos desarrollados crece regularmente de 2 a 3% anualmente, mientras que el de numerosos pueblos puede considerarse como estacionario. A veces, incluso está en regresión.

La distancia entre los niveles de vida de los países ricos y de los países pobres crece en forma violenta. Entre 1950 y el año 2000, si los ritmos actuales persisten, esta diferencia habrá sido duplicada. El decir, si se estima que en 1950 el consumo, en valores relativos, de un ciudadano de los países más desarrollados era de 20 a 40 el de un habitante de

los países menos desarrollados, esta relación será, antes de 2000, de 40 a 80 veces.

6. Si continúan las tasas actuales de dádivas, préstamos, inversiones privadas de los países desarrollados a favor de los pueblos subdesarrollados o de sus territorios, es imposible que el aprovechamiento del mundo entero, para asegurar el mínimum de subsistencia a toda la humanidad, sea efectuada.

7. Los pueblos sub-desarrollados, empujados por la necesidad, se alzarán cada vez más enérgicamente contra los países desarrollados, y la Organización de las Naciones Unidas, en su forma actual, será impotente para detenerlos.

8. A fin de siglo, la población total de los países sub-desarrollados habrá aumentado mucho más que la de los países desarrollados. La relación de fuerzas entre los dos grupos habrá cambiado considerablemente por esta razón.

9. La miseria y la conciencia misma de esta miseria aumentarán las posibilidades de una penetración de la ideología comunista y de una agitación comunista en los países menos desarrollados o subdesarrollados del mundo no-colectivizado.

10. Los dirigentes y los pensadores del mundo que escapa a la tutela soviética no perciben que el pasado ha evolucionado y que tendrían que romper resueltamente con sus concepciones y métodos que han perdido su eficacia.

11. El mundo se unifica científica y técnicamente, pero la civilización se disgrega sin que se vea el surgimiento de una civilización nueva.

A todos estos puntos que el libro trata detalladamente, habrá que añadir, según Lebret, uno más: el mundo está amenazado por la auto-destrucción.

Después de analizar detalladamente posibles soluciones a estos problemas, Lebret concluye su obra, proclamando que es indispensable que los individuos y grupos sociales sanos se capaciten en los diferentes países para crear el ambiente y las estructuras necesarias para una cooperación mundial con el fin de evitar la destrucción de la civilización por las fuerzas egoístas de las dictaduras políticas y económicas.

Jorge Kibedi.

RELIGION

DIE RELIGION.— Eine philosophische Untersuchung auf geschichtlicher Grundlage. *August Brunner.*— Verlag Herder, Freiburg, 1956, 390 pgs.

El materialismo y el positivismo tratan de demostrar que el hombre no es más que una fase en el desarrollo de la materia, y que está por lo tanto totalmente en función de ella.

Esta concepción, sin embargo, debe enfrentarse con una pregunta inevitable. ¿Por qué trasciende el hombre siempre las cosas y los así llamados hechos positivos? ¿No es acaso esta misma tendencia que lleva aún a los materialistas a afirmaciones que traspasan el límite de todo lo material y positivo?

Hay un fenómeno que acompaña al hombre en toda época y en toda cultura. En él este impulso de trascendencia aparece más fuerte e irresistible que en cualquier otro hecho humano. Este fenómeno es la religión.

Así Brunner nos coloca desde un principio en el centro de su tema, que abarca el fenómeno religioso desde sus raíces metafísicas y metahistóricas. El autor toma como clave para la comprensión del fenómeno religioso su antropología filosófica, expuesta en obras anteriores (1) cuyos resultados aparecen sobre todo en los tres primeros capítulos.

Después de exponer rápidamente la estructura óntica de la persona humana (capítulo primero), Brunner se pregunta por el origen de la religión, origen metafísico, es decir posibilidad aprioristica.

La religión nace en el centro del ser humano, allí, donde su unidad es mayor. Dos hechos fundamentan esta tesis. El primero es la preocupación de la religión por la salvación y la perdición, relacionadas con todo el ser del hombre, con su "existencia", según la terminología moderna. El segundo hecho lleva a lo mismo; aquel que observa el nacimiento de una cultura puede constatar que todos aquellos fenómenos que luego se separan entre sí — arte, ciencia, filosofía, etc. — están en un principio unidos en la religión. Esta es, por consiguiente, asunto de todo el hombre. Es cierto que toda actividad humana y toda actitud implica en cierta manera a todo el hombre, pero jamás de un modo tan directo y explícito como la religión. Con esto, sin embargo, aún no hemos penetrado suficientemente. Para llegar a la raíz metafísica es necesario dar un paso más. Brunner se apoya de nuevo en una experiencia.

El hombre experimenta, especialmente en ciertos momentos cruciales de su vida, su propia no-integridad personal. Además se ve incapaz de realizar su propia salvación. Necesita de otro, del cual se siente íntimamente dependiente. Ahora bien: ¿Es esta experiencia de la propia fragilidad, de la propia inseguridad existencial y dependencia, algo meramente exterior? ¿Nace ella tan sólo en la superficie del hombre? Brunner da la respuesta poniendo de manifiesto el modo de ser metafísico del hombre: El es un ser contingente, cuya causa no es él mismo. Allí se encuentra el fundamento último de la religión.

El proceso de profundización seguido por Brunner es notable. Toma como punto de partida la fenomenología, es decir descripción depurativa del fenómeno.

Pero no se queda allí. Trasciende la esencia del hecho hasta sus condiciones apriorísticas. Este paso es significativo de una investigación metafísica.

En el tercer capítulo, "Factores Operantes de la Religión", Brunner estudia las posibles actitudes fundamentales de la persona humana con respecto a su existencia y a la realidad. Estas actitudes deciden qué fuerzas juegan un papel preponderante en los hechos religiosos, tal como aparecen en la historia. Luego procede a aplicar los resultados adquiridos en los tres primeros capítulos a los fenómenos religiosos fundamentales.

He aquí los que trata sucesivamente: La imagen de Dios en las distintas religiones; relación entre la religión y los otros fenómenos humanos —cultura, civilización, ciencias—; finalidad de la religión; revelación, adivinación y milagro; sacrificio; los muertos y el más allá. Dedica también un capítulo a la magia, forma decadente de la religión, y a la verdad del conocimiento de Dios. La obra termina con un epílogo teológico: La Faz desfigurada del Amor En él, el autor enjuicia las religiones desde el cris-

(1) *La Personne incarnée;* August Brunner; Ed. Beauchesne et fils, Paris, 1948, 297 pgs.

Der Stufenbau der Welt; August Brunner; Koesel-Verlag; München und Kempten, 1950.

tianismo. En la religión cristiana, el Dios furibundo de los paganos, deformado por tendencias humanas, desordenadas desde la falta original, resplandece en su imagen verdadera, imagen del Amor, la que El mismo reveló.

El libro suscita una multitud de preguntas en su lector. Pero no todas las respuestas se hallan en él. ¿Es esto un defecto? Brunner no intenta presentarnos una historia de las religiones, ni una psicología religiosa. Tampoco trata los acostumbrados temas de la teología natural. Remite al que se interesa por estos temas a los numerosos libros de referencia, anotados al pie de las páginas. Estos constituyen un valioso instrumento de trabajo.

Brunner hace filosofía de la religión. Y en esto supera a los grandes fenomenólogos.

Max Scheler, Johann Hessen, Rudolf Otto y otros dedican sus esfuerzos a enuclear la esencia de la religión. Nuestro autor, sin embargo, penetra en sus fundamentos últimos. Se integra así en la poderosa corriente ontológica de la filosofía actual, y se coloca mediante un enfoque antropológico profundo en el punto central de su problemática.

Pero las preguntas que se hace el filósofo moderno no son un abstracto de la realidad y del tiempo. Son los problemas que inquietan a todo hombre, capaz de experimentar la amenaza de nuestros tiempos contra su valor personal y trascendente.

Otto Begus, S. J.

PRINCIPLES OF SACRAMENTAL THEOLOGY by *Bernard Leeming*, S. J.— Longmans, Green and Co., London, 1956, 670 pgs.

Este libro, —que la crítica teológica europea saludó como importante y aun excepcional en su campo— presenta clara, objetiva y exhaustivamente, desde varios puntos de vista, la concepción teológica tradicional acerca de los sacramentos y su significación. Esboza la evolución histórica de cada tema así como las controversias en torno a él. La opinión adoptada por el autor es sintetizada y sus razones expuestas de tal manera que el lector tenga a su disposición los elementos con que formar su juicio.

El P. Leeming, que enseña esta materia en la Universidad Gregoriana de Roma, reunió abundantes referencias y citas (en su traducción inglesa) sacadas de los Padres de la Iglesia, de los teólogos medievales, de la Reforma, y la Contra-Reforma, hasta de los modernos tanto católicos como no-católicos.

Una buena parte del contenido del libro no se encontrará en ningún otro texto: es la que se refiere a la naturaleza de la gracia sacramental y a las relaciones entre la Iglesia y los Sacramentos. El autor nos da su aporte y puntos de vista originales.

El último capítulo sobre "Sacramentos y naturaleza de la gracia" despertará gran interés entre los lectores que no son teólogos de profesión.

En resumen, un libro de excepcional valor, provisto, además, de una bibliografía exhaustiva y de fieles traducciones.

Jorge Burns S., S. J.

Ludwig Fischer.— LA LITURGIA FUENTE DE VIDA.— Editorial Herder, Barcelona, 1958, 237 págs.

Manual Práctico se llama a este libro en el prólogo a su edición española. Facilitar al cristiano el acceso a la Liturgia, no como ciencia, sino precisamente como fuente de vida, es el móvil que se propone el autor.

Fischer ha dividido su obra en tres grandes partes. La primera la dedica a la oración de la Iglesia, mostrando cuales fueron los elementos de la oración en la primitiva Iglesia, oración colectiva en la que a la "plegaria del Señor" se unen los salmos y los cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento. Hace ver luego el autor como se han originado y han evolucionado las horas canónicas y comenta en seguida en breves capítulos las distintas horas, desde Maitines a Completas.

La segunda parte está dedicada a la Santa Misa, su evolución histórica y sus diferentes partes. Sobre el fondo histórico del tema, el autor va haciendo resaltar, como en los capítulos precedentes, la riqueza espiritual contenida en la liturgia de la Santa Misa y con acento de sobrio fervor induce al lector a ahondar en este tesoro.

Se aboca por fin al Año Eclesiástico, como argumento de la última parte del libro. Se recorren aquí los tres grandes Ciclos deteniéndose en sus fiestas y celebraciones propias.

Los editores han querido añadir al final como útil complemento, una extensa bibliografía, que permitirá al lector que ha sido ya introducido en el tema y enfervorizado por el presente libro, continuar con el provechoso estudio y la constructiva meditación sobre la Liturgia fuente de vida.

J. Hechart.

Winowska.— EL AVENTURERO Y EL SANTO.— Studium, Madrid, 1955, 121 págs.

Las páginas son breves, pero el tema muy denso, arquitectado y puesto en obra sin economía de material. La autora afirma desde la primera frase que su libro no es una tesis y que se dirige solamente a los jóvenes (no de años, sino de corazón) únicos capaces de comprender el espíritu fascinador de la aventura.

La vida, la verdadera vida, dice María Winowska es una inmensa, una espléndida, una prodigiosa aventura.

Cual sea esta "verdadera vida" y dónde está la esencia de la aventura, de qué modo se desarrolla o puede fallar, es el objeto de las páginas siguientes.

Y en ellas quedará expuesto, según el punto de mira de la autora, el paralelo entre el aventurero (siempre que sea de buen cuño) y el santo. La aventura con un relevante aspecto de esfuerzo físico, de Mauricio Herzog en la conquista del "Annapurna" y la aventura de Carlos de Foucauld aparentemente pasiva, en la inmutabilidad del desierto, serán los dos puntos del paralelo.

Otras comparaciones se irán entretejiendo en el texto, hasta llegar a delinear netamente la gran aventura de la vida cristiana, la santidad.

Aventura de la santidad que está totalmente basada en el amor y requiere capacidad para gustar el sabor del misterio cristiano, para ambicionar su conquista, para reconocer la simiente divina en la propia vida humana.

El libro no es una tesis, es verdad, pero exige un lector de adecuada cultura para seguir con provecho el rico desenvolverse del tema, en la profundidad de los conceptos emitidos.

La traducción deja mucho que desear, no en cuanto a claridad, sino en cuanto a adecuación castellana al estilo original.

Julio Hechart.

LE CIEL OU L'ENFER, par le *Chanoine G. Panneton.*— II, L'Enfer.— Beauchesne, Paris, 1956, 256 páginas.

La muerte, el juicio, el infierno son verdades que no están a la orden del día. Pero siempre han sido enfrentadas sin temor por el cristianismo.

Después de un prólogo sobre la necesidad de hablar del infierno, el libro expone las pruebas de su existencia, la naturaleza de sus penas y luego algunas dificultades o problemas que suscita.

Es notable el plan pedagógico y la claridad de exposición que hacen de la obra un manual práctico y compendioso de consulta. Cada capítulo está ilustrado con ejemplos — v. g. el exorcismo del 12 de octubre de 1937, del cual fue testigo el autor — que llaman a seria reflexión.

El epilogo es de carácter práctico; la manera segura de lograr el cielo y evitar el infierno.

En apéndice vienen unas oraciones, una abundante bibliografía acertadamente dividida y buenos índices. Sin duda es un libro muy práctico para "los confesores, catequistas y predicadores".

Hilario A. Correas.

SOCIOLOGIA

R. P. *Jean Villain,* S. J.— LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA.— Traducción del francés por Salvador Bordoy.— Editorial Aguilar, Madrid, 1957.

No pretendo hacer aquí una recensión de la magnífica obra del P. Villain. Esta, en su original, a pesar de su juventud —1953-1954— es considerada, por todos los pensadores y estudiosos católicos sociales, obra clásica fundamental en la exposición del pensamiento social de la Iglesia.

Al llegar a mis manos la traducción española, he podido constatar que ésta, por defecto del traductor, no sólo no expresa fielmente el pensamiento del autor, ni mucho menos responde a los matices de expresión de éste, sino que frecuentemente desfigura el pensamiento original, no pocas veces lo contradice y en forma constante borronea la expresión al punto de hacerla ininteligible.

Siendo fácil que la versión en cuestión, pueda difundirse en nuestro medio chileno y latinoamericano, me ha parecido de justicia salvaguardar el prestigio del autor y de su obra, y de caridad prevenir a nuestros lectores.

Lamento este traspiés accidental de la Editorial Aguilar, la que, por sus muchas excelentes publicaciones, merece todo respeto.

Recomiendo, sí, en la firma más decidida y entusiasta la obra original del P. Villain, como lo mejor, a mi parecer, en la materia: L'Enseignement Social de l'Eglise.

I. Grez R., S. J.

Joseph Folliet.— A TOI, CALIBAN. LE PEUPLE ET LA CULTURE.— 272 pp. Collection: Savoir pour Agir. Chronique Sociale de France.

El subtítulo "Pueblo y Cultura" da una idea exacta sobre el contenido de la obra: Naturaleza y descripción de la Cultura. Lo que se ha hecho por el enriquecimiento cultural del pueblo. La manera de evitar futuros fracasos y de ampliar las experiencias positivas. La lectura, círculos de estudio, música, canto, artes plásticas, teatro, cine, radio, deportes, etc.

El principal mérito de la obra parece ser su sentido práctico, ya que su autor es un hombre que ha destinado su vida a la elevación cultural del pueblo y no habla sino de lo que él ha visto. Sin duda interesará a quienes comparten sus ideales.

EDUCACION

LA CRISIS DE LA EDUCACION, por *Juan Mantovani.*— Ed. Columba, Bs. Aires, 74 págs.

Nos presenta el profesor Mantovani un panorama de nuestra época con los cambios en la cultura y en la sociedad que la caracterizan. Reçalca el sentido de la crisis que se extiende a todos los sectores de la vida humana. El problema crítico del mundo es hallar una conciliación entre la libertad individual y la planificación de la sociedad. Salimos del individualismo, hoy se impone la masa.

Al delirio colectivista hay que oponer una educación integral con acentuado sentido moral. Las nuevas relaciones entre el mundo técnico y el orden ético exigen profundos cambios en el problema educacional. Existe una inversión de valores, una anarquía valorativa, que ha puesto a lo técnico-material sobre lo ético-metafísico. El predominio técnico forma un tipo humano cuya característica es el "vacío espiritual". Se acude a la educación no en busca de valores sino de saber y poder, de dominio y utilidad. Hay que preparar técnicos que sean capaces de dar satisfacción también a las demandas espirituales de la vida. A la mayor exigencia de especialización, hay que responder con mayor cultura. Se ha de afirmar la conciencia de la personalidad, la independencia y la solidaridad. La educación ha de mirar ante todo al espíritu como centro de la vida del hombre, sin anular la educación práctica, técnica o especializada. Se debe establecer una estrecha relación entre la estructura social y la estructura de la enseñanza; por ej.: la escuela rural tiene excepcional importancia en América Latina en que la agricultura ocupa entre el 35 y el 80% de la población trabajadora.

Apreciamos en la obrita del profesor Mantovani la amplitud de su pensamiento, la ponderación y equilibrio de sus afirmaciones. No trata directamente del problema de la libertad de enseñanza ni de la educación laica, aunque si ha de ser consecuente con los principios expuestos debería ser un defensor de la primera y mirar con mucho recelo la segunda. En efecto un régimen de libertad de enseñanza será la mejor garantía para evitar los peligros de un sistema totalitario como en Argentina pudo apreciarse en tiempos de Perón. Este pensamos que debe ser el sentido de sus palabras: "No basta para la lucha que se instaure la escuela gratuita y obligatoria, pues podría tener esos caracteres en algún país, como ha ocurrido, y sirviera sólo para preparar adeptos a un sistema en el cual la vida del hombre concluye en un estado de dependencia, casi en una esclavitud". Ese es realidad el peligro del Estado docente monopolizador propio de los regímenes totalitarios. A las características de *gratuita* y *obligatoria* pensamos pues que se le debe agregar la de *libre* y no la de *laica* como hacen algunos.

Si propicia el Profesor Mantovani una educación espiritual, si afirma que ésta depende de la concepción que se tenga del hombre, no podemos pensar que abomine de una educación animada por la

filosofía cristiana que es la más humanista de las filosofías y que lejos de reducir al hombre a la esclavitud le da la verdadera libertad de espíritu en la sujeción inteligente y libre a la verdad.

G. Arteaga, S. J.

¿SABEMOS EDUCAR?, por *Gastón Courtois*.— Ed. S. E. Atenas, S. A., Madrid, 166 págs.

No es un tratado de pedagogía ni un análisis de sistemas educacionales, como podría creerse por el título. Se trata de un compendio de reflexiones ascéticas para ayudar a los educadores en el aspecto espiritual de su misión.

Los títulos de algunos de los 27 temas en que está dividido el tratado, nos darán una pauta para conocer su contenido: "Hacia la santidad", "Nuestra incorporación a Cristo", "Recogimiento y acción", "La humildad condición de fecundidad", "Amarlos", "El pecado del agotamiento", etc. Cada uno de los temas está desarrollado con sencillez y piedad y es comentado con citas de las Sagradas Escrituras y de autores espirituales. Un apéndice sobre la necesidad de tener buen humor y los modos de mantenerlo cierra este piadoso libro que puede ser materia de fecunda meditación para el educador católico.

G. A.

¿QUIEN NOS DIRA LA VERDAD?— Adaptación del libro alemán de *Clemente Pereira*, S. J.— 64 páginas. Ediciones "Mensaje", Santiago, 100 pesos.

En el número de Mensaje de diciembre de 1958, el Padre José Arrau comentaba la edición en español de este libro del Padre Pereira. Lo que presentamos ahora es otra adaptación de este libro, más franca, más en armonía con la mentalidad chilena, y aprovechando la edición francesa del mismo.

El objeto de este opúsculo es ayudar a los padres de familia en el cumplimiento de su DEBER de explicar a sus hijos "los misterios de la vida y del amor" antes de que sea tarde! Si a algunos padres de familia les resulta demasiado difícil hablar de una manera sencilla de este asunto con el hijo de doce o trece años, cuánto más sencillo es facilitarle este pequeño libro, aunque no lo comenten con él. La explicación necesaria habrá llegado al muchacho en todo caso por intermedio de los únicos que PROVIDENCIALMENTE tienen que darla, es decir, sus padres!

Aunque el problema sea mucho más delicado para las niñas, señalamos la publicación hecha en Buenos Aires de un opúsculo del mismo género, traducido del francés: "¿Quién me contestará?", por Ana María — Edición Instituto de Educación Familiar.

Josse van der Rest, S. J.

CIENCIAS

EL MUNDO DE LAS ESTRELLAS.— *Ernst Zinner*.— Barcelona, Herder, 1958, 222 págs.

Sencilla y agradablemente narra este libro cómo de la contemplación de las estrellas nació la ciencia humana de la astronomía mezclada con la superstición.

No es un tratado de astronomía, ni siquiera un compendio, pero aporta datos históricos interesantes aun para los astrónomos.

Ed. Morales, S. J.

Jesús Bujanda, S. J.— ASTRONOMIA Y ASTROS HABITADOS.— Madrid, Razón y Fe, 1957, 281 págs.

Puede ser este libro una buena introducción al estudio de la Astronomía.

Examina de una manera especial si hay otros astros habitables. Da a Marte la mayor probabilidad entre los planetas de nuestro sol. Respecto a otras estrellas, opina que tienen planetas con las mismas condiciones de vida que la Tierra, y se inclina a creer que están también habitados.

Ed. Morales, S. J.

VARIA

ECRIS-MOI DU DESERT.— Etienne du Bus de Warnaffe.— Editions Universitaires, Bruxelles, Paris, 165 págs. s. f.

Un libro sin prólogo, sin conclusión, sin índice, ni capítulos. Su lectura debe hacerse a sorbos, pues, más que nada, su prosa sirve para sugerir, para meditar. En un estilo transparente, pero penetrado de sentido, el autor comunica vivencias íntimas. Un cristianismo hondo y vital late en ellas.

La serenidad y la desgarradura, el paisaje exterior y el silencio interior, la solidaridad humana y la soledad van encontrando, dentro de una atmósfera plenamente cristiana, expresiones sencillas y audaces bajo la pluma de du Bus de Warnaffe.

G. C.

LIBROS RECIBIDOS

CUESTIONES ACTUALES

La Tierra y el Hombre.— Actas del Cuarto Congreso Internacional Católico de la VIDA RURAL. Santiago, 1º al 6 de Abril de 1957.

Joseph Folliet.— Le catholicisme mondial aujourd'hui.— Col. "Rencontres", 54. Edit. du Cerf, Paris, 1959, 181 págs.

BIOGRAFIAS

Lancelot C. Sheppard.— Portrait of a Parish Priest. St John Vianney the Curé d'Ars.— London, Burns and Oates, 1958, 189 págs.

Félix M. Alvarez.— Perfiles sacerdotales.— Herder, Barcelona, 1959, 317 págs.

Federica Müller de Hauser.— La llamada de Dios.— Herder, Barcelona, 1959, 168 págs.

VIDA ESPIRITUAL

M. Meschler, S. J.— Meditaciones sobre la vida de N. S. Jesucristo. Versión directa del alemán por D. A. Pont y Llodrá. 3 tomos, Herder, Barcelona, 1958; 694, 704 y 467 págs.

Paolo Provera.— Vive tu vocación.— Herder, Barcelona, 1959, 472 págs.

HISTORIA

Ronald Syme.— Colonial Elites. Rome, Spain and the Americas.— London, Oxford University Press, 1958, 64 págs.

La conciencia cristiana ante la segregación racial

Declaración Colectiva del Episcopado de los Estados Unidos.

Al final de la reunión anual del Episcopado americano, celebrada en Washington del 12 al 14 de noviembre de 1958, el Secretariado Nacional de la National Catholic Welfare Conference ha publicado la siguiente declaración en nombre de los Cardenales, Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos:

Hace quince años, cuando este país consagraba sus energías a una guerra mundial destinada a mantener la libertad humana, los Obispos católicos de los Estados Unidos dirigieron a sus conciudadanos palabras santas de advertencia. Nosotros pedíamos que una plena libertad reinara sobre todos los territorios de nuestro querido país, y señalábamos particularmente los problemas a los que debían hacer frente los ciudadanos de color para obtener los derechos que les pertenecen en calidad de americanos. He aquí un pasaje de nuestra declaración de 1943. "La providencia de Dios ha querido que haya entre nosotros millones de conciudadanos de raza de color. Nosotros debemos vigilar para que estos compatriotas que han contribuído tan espléndidamente al desarrollo de nuestro país, y para el bienestar de los cuales la historia nos impone especiales obligaciones de justicia, gocen efectivamente de los derechos que se les concede en la Constitución. Esto significa no solamente igualdad política, sino también reales posibilidades en el orden de la economía y de la educación, una justa participación en los proyectos encaminados al bien público, dignos alojamientos que excluyan la explotación y un pleno disfrute del progreso social para su raza".

Un problema que divide al país

En los años que siguieron, un progreso considerable fué alcanzado en este sentido. La raza de color, que llegó a este país en estado de esclavitud continuó su marcha tranquila pero segura hacia la igualdad de derechos y de ventura.

Durante la segunda guerra mundial y después de ella, grandes progresos aun espectaculares, se hicieron en lo que concierne a la consecución del derecho de voto, de una educación cualificada, mejoramiento de salarios y de alojamiento digno. Gracias a los esfuerzos tesoneros de hombres de buena voluntad, de toda raza y de todo credo, procedentes de todas partes del país, las barreras de perjuicios y de discriminación racial iban desapareciendo lenta, pero irresistiblemente.

Ante este método de tranquila conciliación que producía tan buenos resultados, preferimos el camino de la acción al de la exhortación. Pero desgraciadamente parece que en el decurso de estos últimos años la confusión ha surgido y el progreso hacia la justicia y la igualdad se ha ido retardando y aun incluso deteniendo en algunas regiones, como es caso conocido. No se han comprendido bien los problemas morales trascendentales que implicaban y aun quizás se olvidaron.

Nuestro país se encuentra ahora dividido por el problema de la segregación racial obligatoria y por exigencias opuestas a la justicia racial.

Ninguna región de nuestro país está libre de las querellas y divisiones que dimanan de este problema escolar, en otra el conflicto surge en torno a la convivencia. La discriminación de los salarios podrá ser la piedra de toque en determinados sectores; pero todos estos problemas proceden de una raiz común: reflejan el sentir de nuestros conciudadanos de color y, también lo esperamos, de la mayoría de nuestros compatriotas blancos; la firme decisión de ver a estos ciudadanos de color obtener la plenitud de los derechos que les fueron concedidos por Dios, Creador de todos los hombres, y que le han sido garantizados con las tradiciones democráticas de nuestro país.

Ha llegado el momento de hablar para la Iglesia

En los problemas señalados por las exigencias de justicia racial hay muchas facetas. Hay aspectos jurídicos, históricos, económicos, sociológicos. Ellos plantean problemas de procedimiento y de técnica. Hay conflictos culturales. Muchos volúmenes han sido escritos sobre cada uno de estos aspectos, a los que no negamos su importancia. Pero después de haber reflexionado y orado, estimamos que ha llegado el momento de prescindir de todas las consideraciones secundarias o menos esenciales y de ir directamente al fondo del problema.

En el fondo del problema racial está la moral y la religión. Este problema implica los derechos del hombre y nuestra actitud hacia nuestro prójimo. Si esta actitud está condicionada por la gran ley cristiana del amor al prójimo y del respeto a sus derechos, entonces podemos elaborar en armonía las técnicas que permiten los reajustes en el plano legal, económico, educacional y social. Pero si nuestros corazones están embargados por el odio o son indiferentes al bienestar y los derechos de nuestro prójimo, entonces nuestro país se encuentra de cara a una grave crisis interior.

Ningún cristiano digno de tal nombre puede negar el amor universal de Dios a toda la humanidad. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo se hizo semejante a los hombres y, viviendo en medio de ellos, les dió como los dos principales preceptos de la vida el amor de Dios y el amor al prójimo. "En esto conocerán que sois mis discípulos: en el amor que os profesáis los unos a los otros". El ofreció su vida como sacrificio por toda la humanidad. El mandamiento que El dió a sus discípulos al despedirse de ellos fué enseñar a todas las naciones.

Nuestra fe cristiana es esencialmente universal. Ella no conoce diferencias de raza, ni de color, ni de nacionalidad. Los misioneros de la Iglesia se expanden por todo el mundo, yendo con idéntica imparcialidad tanto a países como China e India, que tienen una antiquísima civilización anterior a la venida del Salvador, como a las tribus primitivas de América. El amor de Cristo, al igual que el amor de los cristianos, no conoce límites ni fronteras. El Papa Pío XII decía hace doce años a los periodistas americanos de color: "Todos los hombres son hermanos en Jesucristo; porque El, siendo Dios, se hizo hombre, se hizo miembro de la familia humana, un hermano de todos los hombres". Aun aquellos que no aceptan nuestra tradición cristiana deberían, al menos, reconocer que Dios ha depositado en las almas de todos los hombres un cierto conocimiento de la ley moral natural y el respeto a sus enseñanzas. La razón sola enseñó a los filósofos, en el decurso de los tiempos, el respeto a la dignidad sagrada de cada ser humano y a los derechos fundamentales del hombre. Todos los hombres tienen un idéntico derecho a la vida, a la justicia ante la ley, al matrimonio y al establecimiento de una familia en condiciones humanas y a una equitativa posibilidad de usar los bienes de este mundo para sus necesidades y las de su familia.

Todos los hombres son iguales ante Dios

De estas verdades solemnes se desprenden determinadas conclusiones vitales para un estudio serio de los problemas que hoy nos acucian. Debemos primeramente repetir el principio, inscrito en nuestra declaración de independencia, que todos los hombres son iguales ante Dios. Es decir, que han sido creados por Dios y redimidos por su Divino Hijo, que están sometidos a su ley y que Dios quiere que ellos sean sus amigos eternamente en el cielo. Este hecho confiere a todos los hombres su dignidad y sus derechos humanos.

Los hombres se diferencian en sus talentos y en sus realizaciones. Difieren, además, por su cultura y sus características particulares. Unos son santos, otros parecen malos; la mayor parte de ellos son hombres de buena voluntad, aunque víctimas de la fragilidad humana. Podemos hacer distinciones entre los hombres basándolas en sus diferencias personales, pero acordándonos siempre de aquellas palabras: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Pero la discriminación basada en consideraciones accidentales de raza o de color es, como tal, perjudicial a los derechos humanos por no tener en cuenta las cualidades o las realizaciones personales y, además, es inconciliable con la verdad de que Dios ha creado todos los hombres con identidad de derechos y de dignidad.

La segregación racial es inconciliable con la caridad cristiana

La segunda conclusión es que nosotros tenemos la obligación estricta de amar a nuestros hermanos. El amor cristiano a que nos referimos no es una cuestión de simpatía o antipatía, de atractivo o de repulsa sensible. Es un firme propósito de hacer el bien a todos los hombres según sus medios y sus circunstancias. Entre las razas y las nacionalidades es inevitable se establezcan distinciones según su semejanza de mentalidad o de intereses comunes. Tales distinciones son normales y constituyen un fenómeno social universal. Ellas son, sin embargo, accidentales y pueden cambiar con las circunstancias. Es irrazonable y perjudicial a los derechos de los demás que un factor como la raza sea o se convierta en una causa de discriminación y origen de una desigualdad de trato en nuestras relaciones mutuas.

Es precisamente entonces cuando se plantea la cuestión de saber si la segregación racial obligatoria puede conciliarse con el amor cristiano al prójimo. Nosotros consideramos que no. Por dos razones fundamentales;

1.ª—La segregación legal, o toda forma de segregación obligatoria, en sí o en su naturaleza misma, imprime un sello de inferioridad en las personas que son sus víctimas. Aun en el caso en que aquel refrán jurídico antiquísimo: "Separados pero iguales", fuese aplicado plenamente, de suerte que en la vida pública y semipública les fuesen concedidas de manera efectiva idénticas facilidades, queda en pie, al menos, un prejuicio hecho contra una raza entera que por el solo hecho de serlo y sin consideraciones a las cualidades individuales no se la considera en igualdad de términos para asociarse con los miembros de otra raza distinta. No podemos conciliar tal criterio con la concepción cristiana de

la naturaleza y derechos del hombre. Aquí conviene citar también las palabras del Papa Pío XII: "Dios no ha creado una familia humana compuesta de miembros separados, disociados, mutuamente independientes. No. El ha querido unirles a todos por lazos de un amor total a Cristo y por la entrega total de sí mismo, de la que se deriva una fuente de ayuda mutua para mantener intactos estos lazos".

2.ª—Es una verdad histórica que en nuestro país la segregación racial ha importado, para los hombres de color, condiciones de opresión y negación de los derechos fundamentales del hombre. Esto es evidente en órdenes tan esenciales como el de la posibilidad de empleo y de alojamiento. De esta actitud discriminatoria se derivan problemas de orden sanitario y todas las sórdidas consecuencias de males tan corrientemente asociados a los tugurios. El Papa Pío XII pensaba ciertamente en estas condiciones cuando decía hace dos meses: "No se sabe suficientemente a qué excesos pueden llegar el orgullo de raza, los odios raciales; la Iglesia se ha opuesto siempre con energía tanto a tentativas de genocidio como a prácticas inspiradas por lo que se llama *colour bar*".

Una de las tragedias de la opresión racial es que los males citados por nosotros aquí son generalmente utilizados como excusa para mantenerla. Se nos dice hoy que los negros, los indios y también algunos americanos de lengua española son demasiado diferentes, por sus posibilidades y por su cultura, para poder ser asimilados en nuestras escuelas, en nuestras fábricas y en nuestras relaciones de vecindad. Hace algunas décadas se decía lo mismo de los inmigrantes: finlandeses, hebreos, italianos, polacos, húngaros, alemanes, rusos. En los dos casos las diferencias eran utilizadas por algunos como una razón de discriminación y aun incluso para infligir fanáticamente malos tratos. El inmigrante se ha situado legítimamente en la comunidad americana. El camino económico se le abrió ampliamente y no se le ha negado la igualdad en materia de educación. Los ciudadanos negros quieren tener esta misma suerte. Ellos quieren una educación que no implique un sello de inferioridad. Ellos quieren un progreso para su situación económica fundamentado en el mérito, en la capacidad, en la eficiencia. Ellos quieren sus derechos civiles de ciudadanos americanos. Ellos quieren se les acepte según su capacidad comprobada y sus realizaciones. No hay nadie entre los que aman sinceramente a los hijos de Dios capaz de negarles tales aspiraciones.

Prudencia, reflexión, decisión

Trabajar en pro de estos principios en medio de la pasión y de la incomprensión no será cosa fácil. Esto exige esfuerzo. Pero un esfuerzo tranquilo y perseverante, que ha sido siempre la característica del verdadero discípulo de Cristo.

Insistimos en que los programas concretos en esta materia estén fundamentados sobre la prudencia. La prudencia puede llamarse la virtud que nos inclina a considerar los problemas en las perspectivas que les son propias. Lo cual nos ayuda a utilizar los medios propios para alcanzar el fin.

Los problemas que nosotros hoy heredamos están profundamente enraizados en decenas de años y aun de siglos en hábitos y criterios culturales. Los cambios de actitud, cuando están profundamente enraizados, no pueden hacerse en un solo día. Cuando nosotros nos encontramos frente a males complejos y profundos, no es debilidad ni timidez distinguir entre los remedios y la reforma. Ciertos cambios son más necesarios que otros. Algunos son relativamente fáciles de realizar; otros parecen imposibles de momento. Lo que no puede realizarse en una región, puede prosperar en otra distinta.

Es prueba de sabiduría, y no de debilidad, el estudiar cuidadosamente el problema al que debemos hacer cara; preparar los pasos que se han de dar y prescindir de lo que no es esencial si ello estorba el progreso de lo principal. Deploramos un gradualismo, que no es otra cosa que un pretexto para la inacción; pero deploramos de igual modo las bruscas impetuosidades, que sacrificarían las realizaciones obtenidas a lo largo de muchos años, a aventuras inconsideradas e inoportunas. Concretamente, distinguimos entre la prudencia y la inacción haciendo la siguiente pregunta: ¿Tratamos seria y sinceramente de resolver estos problemas? Distingamos entre la prudencia y la brusquedad, recurriendo al juicio dado por personas de buen criterio y de probada experiencia que han resuelto con éxito parecidos problemas.

Por todo esto, confiamos —y éste es el objeto de nuestras oraciones— que los americanos sensatos y conscientes de sus responsabilidades, de toda religión, de todos los puntos de nuestro país, arrebatarán la superioridad a los agitadores y a los racistas. Es vital que nosotros actuemos desde ahora y que actuemos con decisión. Todos deben trabajar en este sentido, tranquila pero decididamente, con espíritu verdadero de oración antes que sea demasiado tarde. Por el bien de nuestro país, llamamos a todos a que arranquen de su corazón el rencor y el odio. Las tareas a las que hacemos frente son difíciles, ciertamente, pero los corazones inspirados por el amor cristiano vencerán tales dificultades.

Incontestablemente, estos problemas son vitales y urgentes. Que Dios conceda a este país la gracia de estar a la altura de la tarea que afronta.

Por la salud de las generaciones americanas del porvenir, y aun por el bien de toda la humanidad, no podemos fracasar.

CALZADOS
Jaimel
SAN DIEGO 2102
FONO 51651

Talabartería
Inglesa
JAIME G. HUIDOBRO D.

Fábrica:
Moneda 1944 - Fono 89743
Salón de Ventas:
Agustinas 1131 - Fono 60886
Hotel Carrera - Local 4
Santiago de Chile

Uriarte y Garmendia Ltda.

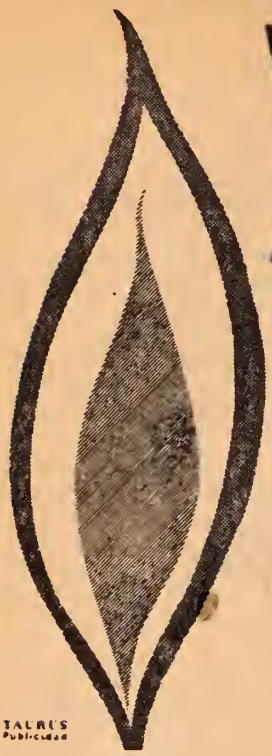
ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

Estación de Servicio
LUBRICANTES MODERNOS
GARAGE INTERNACIONAL
LLORET HNOS. LTDA.
AV. MATUCANA 19 - F. 93843
Lavados y engrases a presión.
Mecánica de autos en general.
Soldadura al oxígeno. Desabolladura
Tapicería y Pintura al Duco.

Dr. Fernando Rodríguez S.
OBSTETRICIA
AMUNATEGUI 75
FONO 80096

Cortesía de la
CASA GRACE

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!



Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aún cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 48553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS Publicidad

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMÓVIL CLUB — FONO 391024

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz.

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos. — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.
AGUSTINAS 814 (Entrepiso)
FONO 30274 - SANTIAGO

IBAÑEZ Y CIA.
AMUNATEGUI 72
FONO 86235 - SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

Es verdad. Sin embargo, si observamos nuestro cristianismo local, vemos que esta marcha a la unidad no pasa de ser una fórmula sin fundamento real.

Es triste y desesperante esta situación de inercia en que vive la gran masa de los cristianos. Cuando hablo de cristianos me refiero a los que pretenden serlo, cualquiera sea su estado o condición, seglares y clérigos.

Conocemos la importancia extraordinaria y urgente que tienen en el mundo de hoy el cine, la prensa y la radio. Estos tres son los pilares formadores de la opinión pública y educadores eficaces del pueblo. ¿Cuál es la presencia de los cristianos en ellos? ¿Existe unidad de criterio o acción para encauzar estas poderosas fuerzas de opinión? Los hechos nada dicen, salvo iniciativas aisladas que no testifican precisamente en favor de la unidad. Hay inquietud de algunos por el cine, la prensa y la radio, indudablemente. Pero unidad en la acción, ninguna.

Se editan 20 o más folletines congregacionistas que no sólo deforman la piedad, sino que crean una antiopinión por la pobreza de su médula. Y en todos los labios está la interrogante: ¿Por qué no se edita una revista infantil, para las juventudes, no se edita un diario católico, no se divulga el pensamiento de la Iglesia en ediciones a bajo precio, no se hace apostolado del libro de puerta en puerta como los protestantes? ¿Por qué no hay unidad para editar textos de estudio para los colegios dependientes de la Fide?

Los párrocos tienen su cine parroquial pero no pueden conseguirse películas adecuadas. Se predica contra las malas películas, se hace censura de cine, pero ¿se ha realizado una campaña de unidad con el fin de fundar una oficina distribuidora de películas? ¿Se ha tratado de formar asociaciones de salas de cine que cooperen con la Iglesia en la proyección de films educativos? ¿Se ha procurado hacer documentales relacionados con la Iglesia o su influencia en el campo de la cultura, etc.? Se ha procurado mantener contacto con las asociaciones cinematográficas norteamericanas de cine católico?

Hay felices iniciativas ya realizadas como es la fundación José M. Caro que cuenta con una radioemisora y un semanario La Voz. Sin embargo esta última iniciativa no ha contado con la cooperación de los cristianos y es así como se está postergando la meta proyectada, cual es su transformación en un diario. No hay unidad. No hay ese espíritu de otros países de hacer campañas contra las malas costumbres, inmoralidad, etc. Cada uno está en sus cosas. No hay visión de conjunto. Los esfuerzos aislados se pierden en la ineficacia.

Existen en Chile fundaciones de religiosos cuyo fin primordial es la prensa y la difusión cultural, pero precisamente por la falta de unidad su obra casi es desconocida y poco efectiva.

¡Unidad, unidad, cuándo vendrás a ordenar y hacer eficaz nuestra acción!" *(lector de Graneros).*

—Muy interesantes sus observaciones. Estimamos que falta mucho para llegar al ideal, pero algunas de sus sugerencias ya se están llevando a la práctica. El Instituto Fílmico de la Universidad Católica, la Fide y el Oficio Central de Educación Católica tienen actualmente entre manos asuntos casi idénticos a los que Ud. desea. Del 23 al 26 de Abril se ha realizado en Lima el Primer Congreso Latinoamericano de Prensa Católica que tiene entre sus principales objetivos "coordinar, fomentar y promover el desarrollo de las actividades de la prensa católica en América Latina".

Padres y Educadores

EL LIBRO QUE LOS MUCHACHOS NECESITAN

¿Quién nos dirá la verdad?

sobre los misterios de la vida y del amor

por CLEMENTE PEREIRA. S. J.

especialmente adaptado para Chile.

EDICIONES MENSAJE

Valor del Ejemplar:		$ 100
50 ejemplares:	c/u.	$ 80
100 o más ejemplares:	c/u.	$ 70

Pedidos a Revista Mensaje
Alameda 1801 — Casilla 10445
Santiago - Chile

LIBRERIA SAN PABLO

B. O'Higgins 1626 — Casilla 3746 — Santiago — Fono 89145

NOVEDADES

EL PADRE NOS AMA, por Andrés Yurjevic	$ 700
LA DAMA SIN NOMBRE, por José Montes	$ 800
¿COMO Y CUANDO TUVO ORIGEN EL HOMBRE, por A. Remy	$ 350
VIDA DE IDENTIFICACION CON CRISTO, por P. Jaegher	$ 350
LOS TESTIGOS DE JEHOVA, por Humberto Muñoz	$ 350
UN CORTO CAMINO DE SANTIDAD, por Goodier-Hurtado	$ 150
EDUCACION AL AMOR, por Mons. B. Piñera	$ 150
EL MOVIMIENTO OBRERO, por Mons. Agel	$ 150
EL PUENTE SOBRE EL MUNDO, por D. Giuliotti	$ 600
LA TRATA DE BLANCAS, por Odette Philippon	$ 1.800

Radios y Radiofonógrafos RCA Victor

AHORA SIN PIE

CREDITO A 15 MESES

RADIOBANDERA LIMITADA SOC. Comercial

Bandera N.° 845 — Teléfono 88200

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA "LA GRATITUD NACIONAL"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.